

Fuego o luz original

JAMG freeline artist



# Capítulo 1

“A Dios se lo pedí, a Dios se lo debo”

JAMG

## **FUEGO O LUZ**

### Capitulo 1º

Francia, verano de 1940.

Un avión surca el cielo francés apresuradamente y tras él, un caza alemán lanza insaciables ráfagas de ametralladora mientras el cielo a su alrededor se viste de múltiples explosiones. La adrenalina se desborda y la jadeante respiración del piloto aliado se entremezcla con el zumbido y roces de las balas provenientes del caza alemán.

Súbitamente, el aviador perseguido nota como tres impactos alcanzan su

pájaro de acero.

-Putain, le control de direction est cassé ! (¡Joder, el control de dirección está roto!)- exclama asustado con un perturbado acento francés del sur.

En ese preciso momento, el secuaz de las Hordas hitlerianas murmura complacido ante la pérdida de control de su presa.

-Es gibt keinen ausweg, du bist ein toter Mann (Calle de un solo sentido, señor fiambre)- y esboza una sonrisa.

El monoplaza aliado se precipita hacia el suelo donde se hace añicos esparciendo sus entrañas metálicas por todos lados. Aquí abajo las cosas no son mejores que en el cielo, los mortíferos proyectiles se entrecruzan y los hombres caen contra el sanguinolento e irregular terreno.

Algunos se arrastran malheridos y son rematados mientras más atrás surgen

nuevos combatientes de las trincheras galas. El valor y el coraje, lo ondean cual Bandera de invulnerabilidad, bandera que se desmiembra metro a metro bajo el nutrido fuego enemigo.

A la espalda del último de los osados se encuentra lo que parece ser un hospital, este no es más que una pequeña tienda bajo cuya embarrada lona se improvisa un sufrido quirófano. A su alrededor, cientos de personas se postran en el suelo pidiendo que mitiguen su dolor, que les ayuden o simplemente se retuercen y rompen sus gargantas con un quejido apagado por la sangre.

Entre ellos hay un uniforme distinto a todos los demás que deambula de herido en herido. La figura ataviada de un negro solemne se para ante un delirante soldado.

Con delicadeza, sostiene la mano del moribundo, se inclina hasta casi tocar con el alza cuellos el ensangrentado pecho de su protegido y le escucha.

-Aidez-moi, aide-moi, Père Armand (Ayúdeme, ayúdeme, padre Armand)-  
le dice con voz entrecortada.

La mano del soldado pierde fuerza paulatinamente y con ella su propia vida.

Una de las enfermeras se dirige hacia ellos al tiempo que grita desesperada.

-Armand, Armand, ils sont arrivés ! (Armand, Armand, están llegando)

-Kitty ! De qui parles-tu ? (Kitty, ¿de quién Hablas?)- pregunta extrañado.

-Les Allemands sont...

No termina la frase, cuando el rugir de las balas apaga su voz haciéndola correr aterrorizada mientras ve cómo éstas penetran en los cuerpos de los ya castigados soldados.

El sacerdote la agarra del brazo y ambos huyen intentando dejar atrás la dantesca imagen de los heridos, acribillados y bombardeados sin piedad.

Los franceses que retroceden no pueden evitar pisotear a sus propios compatriotas que yacen en el suelo.

El concierto criminal de las ametralladoras reina en el lugar hasta que una bandera blanca es agitada acallando la última ráfaga.

Una hora después, un centenar de hombres y mujeres es llevado al ya mudo campo de batalla. Entre sollozos y rezos avanzan hacia un destino cruelmente claro.

Kitty y Armand caminan cogidos de la mano. Los germanos detienen a la muchedumbre, parece ser que llegaron al lugar fatídico. Kitty le repite incansable a Armand que le ama, que le ama con toda su alma. Este la abraza con todas sus fuerzas y entre besos le dice:

-Nous avons la lumière et notre amour survivra á travers les âges, je reviendrai pour toi, dans une autre époque et une autre vie. (Tenemos la luz y nuestro amor sobrevivirá a los tiempos. Yo volveré por ti; en otro tiempo, en otra vida)

Dicho esto, una cascada de truenos metálicos irrumpe de la nada desgarrando en su trayectoria la delgada línea que separa la vida de la muerte.

## Capítulo 2º

Toulouse, 28 de julio del 2006.

El Capítol luce espléndido con los anaranjados tonos del anochecer, la calidez del clima provoca como cada año que la gente deambule por el centro de esta hermosa ciudad. Entre ese grupo de personas se encuentran de charla dos buenos vecinos.

- ¡Ja, ja! ¡Y eso que son chicos universitarios! ¡Imagínate qué hubiese ocurrido con escolares! Sí, sí, Anne Sophie, ríete, ríete.

-Bueno, Señor López, pero eso no tiene nada que ver, seguro que le traen un buen trabajo

-La verdad es que les pedí una investigación profunda sobre la época en la que las mafias estaban en pleno apogeo, quiero que valoren el trabajo en equipo, algo que los jóvenes de hoy tienden a olvidar.

-Tenga confianza hombre, cambiando de tema, ¿sigue con el hobbie de la Teología? - Pregunta la escultural Anne Sophie esbozando una sonrisa, sabedora de que es un tema que le apasiona.

-Seguir es poco, estoy inmerso en ella. A propósito, ¿te gustaría venir a

un seminario el próximo martes?

Se lo agradezco, pero no creo en esas cosas, prefiero estar con los pies bien atados a esta realidad.

-Eso dices ahora, mas algún día creerás- le replica el Sr. López con tono reprochoso a la par que simpático.

-No quiero ofenderle vecino, pero lo dudo.

-Por mucho que reniegues, Anne Sophie, a todos nos llega la hora de creer.

-Si mi vecino y ex profesor lo dice, ¿quién soy yo para discutirlo?

- ¡Ja, ja! Como se nota la influencia de tu vivaz y querida amiga Pascale.

-Bueno, no sé, quizás sí. La verdad es que somos como hermanas, yo la quiero mucho.

Los tertulianos continúan su desenfadada marcha unas cuantas calles más antes de despedirse.

-Gracias vecino por su compañía- dice Anne Sophie rubricando sus palabras con tres sonoros besos.

-No hay de qué, piensa en lo del martes.

-Ni loca, ni loca.

Sus caminos se separan por el momento. El Sr. López toma un taxi, Anne Sophie continua dos calles más abajo y entra en una tienda de ropa.

-Pascale, ¿tienes mi vestido?

-Sí Anne, aquí tienes lo tuyo. ¿Quieres probártelo?

- ¡Claro! ¿Dónde me meto?

-Entra en aquel probador del fondo, enseguida iré yo.

Pascale se gira para atender a una de sus clientas habituales mientras Anne vestida en mano se dirige al lugar indicado. Una vez allí, corre el cortinaje escondiendo de ese modo la desnudez de un cuerpo de infarto,

cuerpo por el que ya perdieron la cabeza muchos hombres sin conseguir más que un saludo cordial. Ante el espejo, abre la caja, coge el traje, lo alza y acto seguido, sus vertiginosas curvas son cubiertas por un diseño de generoso escote y ceñidas líneas.

La joven está ilusionada, se mira y remira, se siente guapa, sexy, femenina.

Su amiga terminó de atender y le pregunta si lo lleva puesto. Anne con una sonrisa que casi se le sale del rostro, de medio vergüenza, medio ilusión. Responde afirmativamente y descorre la cortina.

-Madre mía, chica estás para mojar pan, vas a ser la reina de la fiesta. ¿Te gusta?

- ¡Me encanta! - exclama volviéndose al espejo.

Pasados unos minutos, Anne Sophie sale de la tienda con dirección a su hogar. La joven camina tranquilamente dejándose llevar por su imaginación, está muy contenta por la compra y ya se ve con el vestido en la fiesta aniversario de la universidad donde estudió.

Sus pasos la llevan de forma casi inconsciente hasta el portal de su edificio sin reparar en una esquina poco iluminada, escondrijo donde algo fuera de lo normal comienza a suceder.

En este rincón olvidado de la noche, emerger de la nada un chisporroteo que dota de minúsculas lucecitas este oscuro lugar. Organizadas, revolotean en círculos como si orbitasen alrededor de algo que aún está por llegar. El número de éstas aumenta paulatinamente hasta que como si hubiese estallado la presa que las contiene, aparecen un millar de ellas que fusionándose las unas con las otras crean una sólida esfera de luz.

Poco a poco, dicha esfera desciende de su ingravidez hasta posarse en el suelo. Acto seguido se desvanece de la misma manera que apareció dejando al descubierto una figura halada, que desnuda, reposa en posición fetal sobre el frío empedrado.

Sus largos cabellos rubios y las alas plegadas encierran un secreto a desvelar, no cabe duda, se trata de un ángel, pero ¿qué le trae aquí?

El iluminado se incorpora. Su semblante es idéntico al del malogrado Armand.

Alzando su rostro al nocturno cielo, bate sus alas enérgicamente hasta que las mismas se fragmentan en cientos de plumas, estas comienzan a rodearlo y adherirse a él para finalmente transformarse en vestiduras acordes a la época. Ahora parece un mortal más.

Unos metros calle abajo se encuentra Anne Sophie, quien aún no ha podido entrar en su domicilio por un ligero problema con la cerradura.

- ¡Puf! ¿Qué pasa hoy que no quiere abrir? - se pregunta frunciendo el ceño.

-Disculpe, ¿puedo ayudarla? - le propone el ángel unos pasos atrás.

Desconfiada, rechaza la propuesta, no sin antes agradecerle el gesto. Posteriormente intenta hallar la manera de abrir la dichosa puerta. Cosa que no consigue.

-Con la mía pasa igual, es cuestión de maña- incide el inmortal.

La réplica de Anne es un auténtico bloque de hielo -. Sí, supongo.

-Por favor, déjeme intentarlo. ¡Venga mujer, no soy ningún peligro!

La joven está cansada de tanta conversación y de la manera más diplomática...

-Mire, no pretendo ofenderle, pero no le conozco de nada.

El ángel da un paso hacia delante -es un problema fácil de resolver, mi nombre es Marc y soy de Bayonne, confíe en mí.

-Debo estar loca, tome las llaves.

-Verá cómo no se arrepiente.

El metal es introducido y con un simple giro se abre ante la mirada atónita de la escultural joven. Marc le devuelve las llaves y Anne se excusa por lo cortante que ha sido con él.

-No pasa nada señorita, o quizás sí. Sabe cómo me llamo y de dónde vengo, pero yo no sé nada de usted. ¿Cree que eso es justo?

-Perdone Marc. Yo soy Anne Sophie, de Arras.

- ¡Uff! Un lugar frío ¿no?

-Sí, bastante- responde dibujando una tímida sonrisa.

-Anne Sophie, ha sido un placer conocerla. Ahora tengo que marcharme o llegaré tarde a una cita. Quizás algún día tomemos un café.

-Claro, ¿por qué no?

El inmortal se aleja, levanta el brazo - ¡Hasta pronto! -, y se pierde en la distancia.

Anne accede al portal, sube las escaleras, entra en su apartamento y arroja todo lo que lleva sobre el sofá. El día ha sido largo, interesante e inevitablemente agotador, por lo que un buen baño con abundante espuma sería justa recompensa para sus doloridas piernas.

Abandonada en la ligera ingravidez de una bañera bien colmada de agua, es asaltada por pensamientos que le hacen recordar a Marc. No sabe ni dónde, ni cómo lo vio antes, pero el rostro del samaritano ocasional le resulta muy familiar, y lo que le es más extraño, siente deseos de volverlo a ver.

A la mañana siguiente, el sol ilumina un nuevo viernes toulousino, aunque no todos los trabajadores despiertan desahogados.

- ¡Putan! ¡Me he quedado dormida! - exclama dando un salto de la cama.

Tambaleante y con los ojos medio cerrados, se viste como puede e intenta llamar con su móvil a un taxi, pero como ocurre en estos casos, cuando más prisa se tiene, más se nos enreda el tiempo, y el teléfono prefiere jugar al escondite. La odisea matinal de Anne Sophie termina con una buena reprimenda de su jefe, que, aun teniéndolo en el bolsillo, no pudo pasarle por alto sus cuarenta y cinco minutos de retraso.

Tras una torcida jornada laboral y unos cuantos recados, llega la hora de volver al hogar y cambiarse para cenar con su mejor amiga.

- ¡Eh!... ¡irubia! te montas en mi buga.

Anne no puede contener la carcajada al oír a Pascale y ver con que postura la espera al volante.

- ¡Ja, ja! Pascale eres un bichito de cuidado. Al final te lo compraste.

-Ya te dije que este descapotable me encantaba y podía caer.

-Bueno, a ver dónde me llevas ricachona- le dice sentándose en el asiento del copiloto.

-Pues al Burger, claro.

Entre bromas y risas, llegan a un restaurante italiano.

-¡Hola Carmine!- saludan al unísono.

- ¡Hola chicas! ¿Dónde siempre? - pregunta el camarero.

-Claro- le responde Pascale exhibiendo una coqueta sonrisa.

El camarero, conocedor de sus gustos marcha a la cocina.

-Mama mía qué bueno que está Carmine. ¡Ves Anne!, esos son los hombres que nos interesan, buenos, bonitos y baratos, ja, ja...

- ¿Qué pasa? ¿Hoy quieres estrenarlo todo?

-Ya le gustaría Anne, ya le gustaría. Hablando de estrenos, ¿te volviste a probar el vestido?

-Sí, justo antes de que llegaras, qué bonito.

Las palabras vuelan de una a otra y viceversa, los minutos se suman inexorables hasta el final de la velada, el momento de los sueños reclama sus horas de reinado y ambas jóvenes se despiden hasta la próxima noche.

El sábado amanece con un calor sofocante, hacía mucho tiempo que no se sentía un estío así. Por el contrario, el sol brilla por su ausencia bajo el yugo de una fina manta de nubes que lo ocultan. Bajo el timorato astro rey se encuentra el apartamento de una hermosa durmiente. Sin que ningún príncipe azul la despierte con su beso mágico, Anne Sophie se despabila para poner un poco de orden en su hogar, hoy le toca zafarrancho de limpieza.

Mientras tanto, en las afueras de la ciudad...

-Mi corazón quiere saltar del pecho- susurra Marc.

-Eso es que la sabia del reencuentro galopa por tu alma inmortal- le responde otro ser alado.

-Gabriel, el arcángel que siempre está al lado de este aprendiz de ángel- dice Marc cabizbajo.

-Veo en tu interior una incertidumbre impropia de un iluminado como tú.

-Lo sé Gabriel, pero no será nada fácil convencerla de que es mi amada Kitty reencarnada, y menos aún, que yo no sea mortal, sino un ángel. Cuanto me gustaría saber qué piensa el gran creador.

-Como ya sabes, sus designios se revelarán en su debido momento. Lo que debes hacer es mantenerte alerta, algo se está cocinando en el inframundo. Tendrás que protegerla y esperar el momento oportuno para revelar la verdad.

-Antes de todo deberé reconquistarla.

-Exacto Marc. Vuelve a la ciudad, el sol inicia su crepúsculo.

En un lugar más animado, Anne Sophie, deslumbrante, envuelta en un sensual vestido que cortaría la respiración al más frío de los hombres, hace acto de presencia en la fiesta-aniversario de la universidad. Las luces de colores y la música compiten en perfecta armonía por un puesto privilegiado en los elogios a la organización de tal evento.

-Madre mía Anne, por lo que veo, vienes dispuesta a romper corazones- le comenta el Sr. López con un gesto de admiración.

-¡Claro! hoy soy una diablesa, ¡Arggg! - respuesta que le arranca una sonrisa.

Tras los besos de rigor, El catedrático se excusa por tener que marchar, y la joven se adentra en la fiesta. Poco tiempo estará sola.

- ¡Eh! ¡Anne! ¡Aquí! - grita Pascale.

Anne Sophie la ve y le hace un gesto con la mano, mira a su amiga de arriba abajo, le pone cara de pícara y...

-¡Bueno, bueno, Pascale, qué seductora, qué guapa! ¡Y yo que creía que mi atuendo era el más sexy!

Pasándose la mano por el pelo con aires de chica de primera página, da un golpe de cabello y humedeciéndose los labios -, sí, sí, no olvides que estás hablando con quien te lo hizo, monada- apuntilla.

-Ya veo... Pascalita, La noche será reñida.

La extrovertida amiga la coge del brazo y se la acerca a ella.

-No te preocupes Anne que hay género suficiente para las dos.

Anne Sophie le sigue el juego.

- ¿Tú crees?

- ¡Claro! Mira a ese chico, ¡qué culito tiene!

- ¡Ja, ja! ¡No, no, mira éste de nuestra izquierda, qué ojazos! ¡Qué pena que esté ocupado! - y pone cara triste.

- ¡Bahhh! ¡A ésa nos la merendamos las dos! Pero, ¿tú has visto qué dos pedazos de tías estamos hechas?

- ¡Eres tremenda! No cambies nunca... siempre juntas- le suelta Anne guiñándole un ojo.

-Siempre juntas- responde con una cómica mueca.

Las inseparables jóvenes no paran de hablar y reír hasta que una voz sobresale entre la multitud.

- ¡Pascale, Pascale, ¡ven por favor! - la reclama el joven junto al mostrador.

- ¡Ahora voy Richard! Anne, cariño, el deber me llaman. Un poquito de perfume por aquí, un poquito de perfume por allá, culote firme, tetas en su sitio y mirada penetrante.

- ¡Pero mujer! ¡Te quieres ir ya! No le hagas esperar más, bicho- exclama Anne Sophie soltándole un cachete en el trasero.

- ¡Vale! ¡Vuelvo dentro de un ratito!

La simpática Pascale se ciñe a la cintura del galán y ambos se unen a los jóvenes que bailan en la pista. Anne Sophie deja que su mirada se pierda unos instantes entre la muchedumbre.

Del gentío emerge una figura, su presencia atrae la atención de Anne, quien escudriña los rasgos de aquel que llamó su interés. Este por su parte se acerca a ella dejándose querer hasta quedar el uno frente al otro.

-Perdone, pero ¿no será usted Anne Sophie de Arras? - pregunta con embaucadora ironía.

-Sí, ¿y no será usted Marc de Bayonne? - contraataca con una seductora mirada.

Marc camina lentamente alrededor de ella, sus ojos no quieren ni parpadear.

- ¡Vaya, qué honor! ¡La mujer más bonita de la fiesta se acuerda de mi nombre! - le comenta parándose cara a cara.

-Bueno, usted también se ha acordado del mío.

-En mi caso es distinto, olvidar a una persona tan hermosa como usted es una afrenta al cielo.

Anne Sophie con un gesto de halago, esboza una sonrisa.

-Gracias, es muy amable.

-Le ruego que me tutee.

-Bueno, Marc, pues tú, llámame Anne a secas.

- ¡Ok! Anne a secas.

La exuberante rubia no puede reprimir la carcajada ante la ocurrencia de su acompañante ocasional, que, aunque con una treta ya pasada de moda, consiguió un magnífico rompe hielos.

- ¿Quieres bailar? - pregunta Anne Sophie.

- ¡Ay, te lo iba a pedir yo! - contesta algo cortado.

- ¡Pues adelante, chico! - le anima acortando aún más el espacio que le separa de él.

-Mi bella dama ¿te apetece bailar conmigo?

- ¡No!

Marc queda perplejo y no sabe qué decir. Juguetona, lo deja pasmado un par de segundos, sonrío, y cogiéndole de la mano se dirigen a la pista de baile donde las miradas de Pascale y Anne se cruzan guiñándose el ojo mutuamente.

La música suena suave y romántica invitándoles a acortar las distancias.

Tan encantada por esta maravillosa casualidad como intrigada, no pierde el tiempo en hacerle saber a su apuesto sureño, su curiosidad por este encuentro.

-No sabía que hubieses estudiado aquí- le susurra la joven.

-Y no he estudiado, he sido invitado por un amigo.

- ¿Y quién es? Quizás le conozco.

-Creo que os visteis hace mucho tiempo, su nombre es Armand.

Anne Sophie piensa en voz alta y le dice a Marc que le suena mucho, pero que no recuerda su rostro.

-No tiene importancia, Anne, debes haber conocido a mucha gente- le dice el inmortal, que acariciando los cabellos de la elegida le regala una mirada conciliadora.

-Bueno, no es eso, es que a mí no me gusta olvidar a las personas, ¿dónde está ahora?

-Mejor no molestarle, ahora está bailando con la mujer que ama- responde el ángel, para acto seguido, dejar que sus labios se posen sobre los de Anne.

Tras enredar sus bocas en un cálido beso, separan sus rostros lentamente y sin dejar de mirarse a los ojos. Anne reposa su cabeza sobre el hombro de Marc.

- ¡Hummm! Me gusta tu aroma, ¿qué es? - pregunta La joven.

-Este olor no es sólo mío. Todos los ángeles olemos así.

-Sí, sí, un angelito, ¿y yo a qué huelo? ¿A diablesa? - inquiera con una breve carcajada.

- ¿A ver? -, el inmortal deja que los efluvios penetren al ritmo de una lenta respiración que recorre el entregado cuello de Anne Sophie.

-No, tú no hueles a diablesa, sino más bien a la reencarnación de un amor que sobrevivió al tiempo.

- ¡Guau! Chico, sabes qué decir a las mujeres, ¿eh?

-A las mujeres no, sólo a una, a ti.

Halagada, decide continuar el baile en el patio interior. Atrás queda la multitud, aquí, la música se expande entre las pocas parejas que le acompañan en un lugar ideal para un bis a bis.

Una canción tras otra, sus miradas quedan clavadas en absoluta complicidad. La química entre ellos dos reinas como única soberana.

Aunque los acordes emitidos por los enormes altavoces hacen las veces de banda sonora al momento que están viviendo, para ellos es casi inapreciable.

Sus sentidos están al servicio del corazón y éste no atiende más que a sí mismo.

Marc, acaricia la mejilla de Anne Sophie, quien responde con un cálido

beso sobre la mano que recorre su rostro con tanta ternura.

Agarrando la cara de la joven con firmeza, Marc aproxima sus labios.

Bruscamente el rostro del ángel cambia de semblante, se vuelve tenso y parece muy preocupado.

- ¡Marc! ¿Te ocurre algo?

-La verdad es que no me encuentro muy bien, ¿te importa si salimos?

- ¡Claro que no! Espera que se lo diga a Pascale.

-No puedo más, tenemos que salir ahora, por favor- le advierte el joven apoyándose en hombro de Anne Sophie.

-Bueno, vale, salgamos.

Juntos se dirigen a la puerta de salida, a falta de unos metros ¡clac, clac, clac! Todas las luces estallan y la oscuridad hace acto de presencia. Los allí presentes, en principio no reaccionan, pero un zumbido muy agudo hace que cunda el pánico.

Marc localiza el peligro e intenta alertar a todos. - ¡una fuga de gas, todos fuera! - mala idea. La voz del inmortal golpea la oscura sala y se provoca la estampida -. ¡Corre Anne, corre, esto va a saltar por los aires! - . Marc y Anne acceden al exterior dejando tras de sí un bloque de personas que se aprisionan las unas a las otras cuando... ¡Buummm! El ángel se lanza sobre su amada y la envuelve con sus alas. Esto no puede evitar que la onda expansiva conmocione a su protegida, quien queda inconsciente.

La potente explosión ahoga los gritos como un imparable tsunami que lo inunda todo, y violentamente se precipitan contra el suelo a unos veinte

metros de la explosión.

Las emplumadas extremidades del custodio desaparecen -¡Anne responde!  
¡Anne no te vayas, no me dejes otra vez! ¡No lo voy a permitir! - exclama  
timorato.

Las pálidas mejillas de Anne Sophie recobran poco a poco su tono natural,  
y sus párpados se repliegan hacia arriba con la lentitud del caracol.  
Aturdida, intenta comunicarse con Marc.

- ¿Qué?, ¿qué?, ¿qué ha...?

-Tranquila, ya pasó todo- le explica acurrucándola entre sus brazos.

Anne Sophie se incorpora un poco más con la ayuda de Marc, y sus ojos  
sometidos a la tiránica crueldad de lo que allí acontece, contemplan en  
primera fila la representación macabra del final de la fiesta.

Un sembrado de escombros y miembros fragmentados cubren el  
ensangrentado y chamuscado césped.

Los numerosos heridos que piden ayuda y la gente que acude a  
socorrerles, entremezclan sus acelerados sonidos con los de las sirenas  
que se aproximan en la distancia.

Anne se levanta tambaleándose e instintivamente busca con la mirada a  
una persona muy querida por ella.

- ¡Pascale! ¡Mi amiga Pascale! - grita desconsolada en su intento  
tembloroso de volver a la llameante sala.

-No podemos hacer nada- le dice Marc sujetándola por el brazo.

La joven no puede contener las lágrimas mientras su salvador detiene su marcha - ¡No, no, Pascale! -, Rota, cae sobre el césped clavando sus rodillas sin que nada pueda consolarla. El inmortal la rodea con sus brazos y Anne se aferra a ellos como si fuese el escudo que la protege de todo mal.

Un coche cargado de bebidas llega al lugar de la tragedia, sus puertas se abren, y de una de estas surge un sobresaltado Sr. López." Dios mío, ¿qué ha pasado? "Se pregunta incrédulo.

Sin demora, corre hacia una de las víctimas que está debajo de un árbol, y

con ayuda de varias personas consigue sacarla de su jaula de madera.

El catedrático otea el dantesco cuadro y distingue entre los damnificados a una desconsolada amiga. Rauda, va a su encuentro.

- ¡Anne Sophie! ¿Te encuentras bien?

-Está en estado de shock, Pascale estaba dentro cuando se produjo la explosión- explica Marc ante el mutismo de la joven.

-Anne tiene que verte un médico. Ven conmigo.

Su ex profesor la coge por la cintura obligándola a seguirle. -Páscale, mi querida Pascale- balbucea de forma casi inteligible

Entre los dos la aproximan a una de las ambulancias. Anne Sophie no deja de repetir el nombre de su amiga hasta que Marc le dice que la va a encontrar

-No te preocupes preciosa, buscaré a Pascale, seguro que está bien- y la besa.

Los ojos de Anne aún inundados por las lágrimas, ven como el inmortal se pierde entre la multitud. Repentinamente, todo se enturbia y una cortina de oscuridad se despliega inexorable hasta perder el conocimiento otra

vez.

Fiel a su promesa, Marc inicia su búsqueda. El corazón del ángel sufre de impotencia ante tanto dolor, no hay alma que pueda quedar impasible ante tal suceso. ¿O quizás sí?

Una mano oscura se cierne como principal sospecha del inmortal, quien reparando en unos matorrales colindantes cree ver algo fuera de lo normal.

Con sumo cuidado hurga entre las ramas hasta que el infortunio le muestra el cadáver de Pascale -. ¿Qué es esto, Padre? ¿Por qué? - pregunta mirando al cielo, pero ninguna de las estrellas le responde.

### Capitulo 3º

Una semana después, en el cementerio de Toulouse vuelven a reunirse supervivientes y víctimas. En una de las lápidas esta acuñada el nombre de Pascale Boutique y las cifras 1975-2006, junto a la fría piedra se agolpan familiares y amigos.

Anne no puede detener las lágrimas. Marc, inseparable, posa su brazo sobre la inconsolable joven en un intento vano de calmarla. Sus hermosos ojos son desbordados por el dolor, Pascale era más que una amiga, era su confidente, una auténtica hermana, ese trozo del alma que te complementa. Nadie puede comprender que teniendo a su lado el comienzo de un deseado amor se pueda sentir tan sola y vacía.

Como si no pudiera con el peso de su sufrimiento, se aferra a Marc,

dejando caer su cabeza sobre el pecho del inmortal.

En momentos como estos, nos invade un extraño pensamiento sobre los que ya no volverán. Aunque nunca te hayas planteado si hay otra vida después de ésta, la pérdida de un ser querido te impulsa a querer creer, creer que el maravilloso ser que te sonrió antaño sigue tal cual en otra realidad que se nos escapa. Entonces, nos preguntamos si la fe no es más que un deseo desesperado, deseo que necesitamos para seguir con nuestras mortales vidas.

Marc alza el empapado rostro de Anne Sophie, seca con sus manos las destempladas mejillas de la joven y...

-Mírame preciosa, tienes que recordarla, pero también te toca reponerte y cuidarte, llevas una semana que casi ni comes, ni duermes.

-Eres un cielo Marc. Aunque te cueste entenderme te ruego que me perdones.

-Quieres estar sola, es eso ¿verdad?

Sin decir una sola palabra, Anne, acerca su rostro y le besa a la vez que le coge la mano. Por unos instantes vuelven a ser uno.

Paulatinamente sus labios se separan, y la distancia que hace acto de presencia es amarrada por unas manos remolonas que se deslizan la una sobre la otra hasta perder el contacto.

-Tan solo silba y me tendrás a tu lado- le dice Marc mientras se aleja.

-Adiós, cielo, adiós- susurra la joven.

Cabizbaja, se aproxima aún más a la lápida de Pascale, a quien manda un sentido beso. En ese momento, alguien toca su tembloroso hombro.

-Hola señor López.

-Hola Anne. Si no hubiese salido por más bebidas, ahora no podría decirte esto, por eso quiero que me escuches atentamente, ¿de acuerdo?

-Sí- responde con voz apagada y sin dejar de mirar el impasible mármol.

- ¿De acuerdo? - Insiste el Sr. López.

-De acuerdo.

El catedrático la aparta de la lápida y la joven se deja raptar por alguien que siempre atendió como a un padre -. No te encierres en el dolor Anne, tómate unas semanas libres y vete a algún lugar especial para ti, siéntate y recuérdala, rememora su desparpajo, su vitalidad, su amistad incondicional, perpetúa su perfume, sus confidencias. No temas llorar, cuando lo hayas sacado todo guárdalo en tu interior. Entonces y sólo entonces, ella estará siempre contigo- por primera vez, las lágrimas cesan.

- ¿Usted cree?

-Lo creo querida Anne, y mi mujer que en gloria esté, también.

- ¡Sr. López, yo...!

-Lo sé, Anne Sophie, lo sé. Mira, mejor dejamos este lugar y tomamos algo caliente, nos vendría bien a los dos.

Con pasos lentos se encaminan hacia el exterior del campo santo y tomando un taxi se adentran en el embarullado centro de la ciudad. Tras algunos minutos, bajan del vehículo y entran en un café.

La joven se va al aseo para disimular lo que refleja su rostro, por su parte, su afable acompañante toma asiento.

Cuando ambos se reúnen de nuevo, el Sr. López llama al camarero.

Este se persona con rapidez y les pregunta - ¿qué desean tomar? - sacando la comanda.

- ¿Qué quieres, Anne? - interpela el Sr. López.

- ¡Oh perdón, un té verde por favor!

-Pues entonces, le trae a la señorita un té verde y a mí un café solo, bien cargado por favor.

El camarero se marcha con la comanda y el catedrático toma la mano de la aturdida joven.

-Verás qué bien te sienta algo caliente- le dice el Sr. López mirándola a los ojos.

-Es usted muy bueno conmigo, se lo agradezco.

-No tienes por qué, cuando Marie Anne vivía te quería como una hija y ese sentimiento me lo transmitió a mí. Son muchos años Anne, el roce hace el cariño, y aunque me sigas tratando de usted, yo siempre te echaré una mano como lo haría con la sangre de mi sangre.

-Lo sé, el cariño es mutuo, pero no me sale el tratarle de tú.

-No te preocupes Anne, es un vicio lógico que cogiste en la Universidad. Profesor y amigo es cóctel difícil de tragar.

Anne Sophie comienza a relajarse mientras en el exterior del café la vida sigue su curso. A pocos metros de allí, un furgón blindado se dirige como cada día a hacer su entrega de efectivo.

Repentinamente, algo le sucede al conductor. Sobresaltado, se echa las manos a la garganta al mismo tiempo que mira hacia atrás. El compañero que algo cansado daba una cabezada en el asiento del copiloto, se despabila alarmado y queda perplejo ante la extraña lucha que se desata ante sus ojos.

De forma violenta, el volante gira sin que nadie lo toque. La sangre del copiloto se hiela ante tan extraño suceso. En un acto reflejo, intenta controlar el vehículo, pero es lanzado contra la blindada ventanilla. ¡Crac!, su cabeza se quiebra como una sandía y esparce su agotada vida por doquier.

Antes de que el cuerpo de la primera víctima se desplome, un crujido seco proveniente de la garganta del conductor termina fulminantemente con la última persona que puede tomar las riendas de esta mole sobre cuatro ruedas.

Aunque, salvo los dos cadáveres no parece haber nadie más, el furgón evita a los coches que le llegan de frente. Como poseído, el pedal del acelerador se hunde hasta el fondo y el blindado se dispara a toda

velocidad contra el café donde Anne Sophie y el Sr. López conversan.

- ¿Qué es ese ruido? - Pregunta el Sr. López.

- ¿Cuál...?

El catedrático gira la cabeza y ve cómo se aproxima el peligroso furgón.

Sin pensárselo dos veces aparta violentamente la mesa, agarra el brazo de la joven y se lanza con ella al entablado suelo de la cafetería.

Justo cuando el vehículo colisiona con la pared de cristal, un haz de luz impacta contra improvisado misil provocando una nueva trayectoria que lo empotra contra una pila de coches.

El estruendo es brutal y causa el desconcierto en la calle, las alarmas antirrobo suenan alocadas, los transeúntes corren sin saber claramente de quién o de qué huyen. Por el contrario, los fragmentos transparentes de aquel enorme ventanal son los únicos que osan adentrarse en el claustro de los mil aromas. Mientras que el Sr. López y Anne Sophie se incorporan, el resto de los clientes salen del local mientras un hombre entra apresuradamente.

- ¿Estáis bien? - inquiera el recién llegado.

- ¡Marc! - exclama Anne.

-Lo he visto todo y vine por si alguien necesitaba ayuda.

-Sr. López, le presento a Marc.

-Encantado Marc, le recuerdo de la fiesta y del funeral.

-Sí, yo también le recuerdo, ¿qué tal se encuentra? - pregunta el inmortal al tiempo que le ofrece su mano.

-Bien, gracias. Creo que deberíamos salir de aquí chicos.

Una vez fuera se percatan de que dentro no había pasado nada en comparación con lo que allí se les mostraba.

-Que desastre- murmura Anne Sophie.

-Anne, alejémonos de este lugar- le sugiere el inmortal.

-Sí, Anne, vete a casa, vuelve con Marc.

-Claro que sí, pero ¿y usted? - pregunta la fémina cogiendo la mano de su vecino.

-No te preocupes, quiero ver algo.

Tras unos besos de despedida, los jóvenes toman un taxi. El catedrático los ve marchar, espera unos segundos e intrigado por algo que vio nada más salir se aproxima a la zona del accidente. Cuando llega junto al furgón busca en la chapa la marca del siniestro.

El blindado está completamente hundido, como si lo hubiesen doblado por la mitad, y el líquido del motor corre libre calle abajo.

Los bomberos, desconocedores del estado de los ocupantes del vehículo, intentan sacarlos a dentellada de radial, los policías comienzan a acordonar la zona y el Sr. López no tiene más remedio que apartarse.

La cabeza del mentor no para de analizar, como lo haría en una de sus clases.

Aquí no cuadra nada, en lugar de fragmentos dispersos de ambos colisionados, se encuentra un montón de plumas de tamaño considerable y ninguna ave podría provocar tal resultado.

Su gesto de deducción se torna en sorpresa y un escalofrío le recorre de arriba abajo. Ante sus ojos, los pedazos del ser alado se transforman en un centenar de chispas que se desvanecen en el aire, aire que es envuelto en un aroma muy especial.

El Sr. López es obligado a alejarse del lugar, los gendarmes no quieren curiosos cuando saquen los cadáveres. Para el catedrático y teólogo aficionado, lo sucedido se rige por cánones distintos a la realidad donde nos movemos.

Aún no está seguro, pero casi podría jurar que leyó en algún manuscrito un suceso parecido. Al mismo tiempo cree que es una idea descabellada, de todas formas, su mente le martillea una y otra vez con las imágenes de aquella extraña metamorfosis.

Horas después, en el centro de autopsias de la ciudad francesa.

- ¿Qué me está diciendo Doctor Rolland?

-Lo que está escuchando teniente, no hay signos externos de violencia.

- ¿Me está tomando el pelo? Mire bien a este tipo, tiene la nuez destrozada.

-Correcto teniente, pero por la forma de la rotura se rompió desde dentro.

Por unos instantes se quedan mirándose el uno al otro sin mediar palabra. El teniente cierra su bloc de notas y pide a sus compañeros que le dejen a solas con el forense.

-Rolland, somos amigos desde hace diez años, este caso me trae de cabeza, no tengo ninguna prueba sobre lo que impactó con el furgón y ahora me dices que estos desdichados murieron porque sí.

-Patric, yo estoy tan sorprendido como tú, pero este es mi trabajo y me atengo a los hechos, en ambas víctimas la agresión se realizó de dentro hacia fuera.

- ¡No sabía que pudiera pasar eso! - expresa llevándose la mano a la cara.

-Y no se puede- apuntilla el forense.

Fuera de allí, la noche cae coronada por una hermosa luna llena. Bajo ésta, una calle solitaria cobija el apartamento donde Anne Sophie y el ángel se hacen compañía. Agotada por todos los acontecimientos, descansa tumbada en el sofá mientras Marc le acaricia los cabellos.

-Gracias, Marc. En verdad eres un sol- agradece Anne, atrapándolo en la inmensidad de sus ojos.

-Calla y descansa. Aún estás tensa.

-Me gustaría que te quedaras esta noche, quédate Marc, por favor.

-No te preocupes reposa tranquila, yo estaré velando tus sueños.

Anne toma la mano que la acaricia y la besa. En ese momento, sus miradas se hablan sin mediar palabra. La joven escala con sus dedos hasta llegar a la tez de su protector para posteriormente atraerla hacia sí.

Deseosos y lentos se acercan sus labios, labios que no tardan en fundirse, sus tejidos se desatan en un beso dulce y profundo.

Alejándose del sofá con la mayor dulzura posible, se encaminan hacia la alcoba. En la más silenciosa de las intimidades comienzan a desprenderse de las prendas que les separan. Como hojas en un Rosado otoño, estas caen de forma desordenada por el suelo.

Las caricias rompen las últimas ataduras y quedan liberados. Acentuando el contacto, se abandonan en el lecho y comienzan la danza del desatino.

En otro lugar, las cosas son bien diferentes. Uno de los sargentos más laureados de la policía gala, se exprime la cabeza para recomponer un puzzle que le está poniendo a prueba. Frente a él, un tablón con fotos de las víctimas de la explosión y apartados al lado derecho, las de Anne

Sophie y el Sr. López. "Toc, toc" suena la puerta del despacho.

- ¡Sí, pase! - indica Patric.

-Perdone sargento, aquí tiene las imágenes que me pidió y la documentación sobre los dos casos.

-Gracias Remi, por favor, dile a Jean Paul que venga.

Con la información en sus manos se sienta a repasar los datos en espera de que su colaborador y amigo entre en la oficina. Una vez se reúnen, visionan las imágenes.

-Amplía ese ángulo Jean Paul. ¡Ves! En esta grabación y en la de la fiesta aparecen estos tres.

-¡Cierto!, pero no me cuadra lo del catedrático, tiene una buena coartada. Aunque ese otro individuo no nos consta que hiciera declaración ninguna, de hecho, ni siquiera estaba en la lista de los invitados- comenta señalando la imagen de Marc.

- ¿Montaste el operativo que te pedí? - pregunta Patric sin dejar de moverse de un lado para otro.

-Sí, ahora están vigilando la casa de la chica y del catedrático. Según parece, ella no está sola, por lo que suponemos que podría estar con nuestro amigo misterioso.

- ¡Bien!, cuando salga del edificio quiero que me lo traigan aquí, le

interrogaré personalmente.

- ¿No crees que deberías descansar? - sugiere Jean Paul al ver como no para de dar muestras de un gran cansancio.

A regañadientes, Patric, toma su chaqueta y se dirige a casa.

Mientras, en otro hogar, la puerta de un dormitorio libera al amante desvelado. Marc, gira la cabeza antes de cruzarla, observa cuan plácida descansa la reina de sus sueños, esboza una leve sonrisa de contento y la cierra. Sus pasos lo llevan hasta el mismísimo epicentro del salón donde se transforma en ángel, el mal ha entrado sin avisar.

- ¡Engendro del averno, no te saldrás con la tuya! Puedo percibir tu presencia acosándola. No permitiré que le hagas daño- lanza el iluminado al oscuro habitáculo.

-Beberé su sangre a tu salud antes de bañarme en tus lágrimas- amenaza una susurrante voz.

-Esta es la primera y última vez que profanas la casa de mi amada.

Tras sus palabras, extiende las alas y sus ojos se iluminan como los faros que miran al mar. De sus manos brotan haces de luz al tiempo que en voz baja recita su conjuro.

- ¡Que la luz purificadora fluya cual manantial de vida, que se esparza por doquier haciendo de esta morada castillo infranqueable, que el poder del amor penetre en las paredes y no permita jamás que la oscuridad se adentre!

Las diminutas luces se extienden por todas partes, suelo, techo, puertas...

No hay rincón que deje de absorber dicha bendición.

Sin tocar el parquet camina en total ingravidez hacia su deseada mortal. La puerta, en silencio pactado, se aparta de su camino por propia voluntad y éste llega al lugar añorado.

-Duerme en paz amor. Ahora descansas sobre suelo sagrado- pronuncia volviendo a su apariencia terrenal.

El nuevo día llama a la vida y el sol retoma su trono algodonado para gloria de los inspirados colores, colores que se adueñan del dormitorio donde los amantes reposan entrelazados bajo la seda que los envuelve.

La paz es rota con el sonido del teléfono, los impresionantes luceros de la diosa se abren de par en par y presurosa descuelga el inalámbrico.

- ¡Si, dígame! - articula adormecida.

- ¡Anne, soy yo!, ¿puedes venir a la redacción, por favor?

-Hola Sr. López, claro que sí, me visto y enseguida estoy allí- responde más despejada.

Tuc, tuc, tuc. La llamada se corta antes de que ella prolongue su charla.

Marc entra en la cocina para preparar el desayuno, toma unas naranjas y se dispone a cortarlas, momento en el que su atención se centra en dos vehículos que ve desde la ventana. Sus capacidades sobre humanas le permiten escuchar lo que ocurre en el interior de los coches como si

estuviese en ambos a la vez.

-Espejo uno, a espejo, cambio.

-Adelante espejo uno- responde Jean Paul desde la gendarmería.

- ¡Contacto con el ave, el pájaro está en el nido!

- ¡Perfecto! tranquilos hasta que deje el nido.

-Todo claro, corto.

Repentinamente, el inmortal, percibe el susurro de una voz junto a su mejilla.

-¿Qué debo hacer para que el señor regrese del limbo?- y le suelta un beso.

-No sé, quizás podríamos discutirlo en el dormitorio.

-¡Uh! Que tentador cielo, pero tendremos que dejarlo para cuando vuelva.

- ¿Cuándo vuelvas? - pregunta contrariado.

-Si guapetón, tengo que ir a la redacción un momento.

- ¡Pero si es tu día libre! - le dice cogiéndole la mano.

-Bueno, sí, pero el Sr. López no es mi jefe, ya sabes que él es como mi padre.

-Es cierto, perdona. A propósito, he visto una bolsita con restos de comida, ¿para que la quieres? - pregunta zarandeando la misma ante la sonrisa pícaro de Anne Sophie.

- ¡Ay, se me olvidó! Tengo que bajársela a blanquito.

- ¿Blanquito, que es blanquito? - incide curioso.

- ¡Je, je! No es ¿qué? Sino ¿quién? Se trata de un gatito callejero.

-Entonces, te propongo una cosa. Tú vuelve pronto que yo me encargo del gatito.

-Bueno, muy bien cielo, blanquito está detrás del edificio.

Anne Sophie sale de casa y es seguida por uno de los coches camuflados mientras el segundo coche permanece al acecho. Ninguno de sus ocupantes se imagina que Marc saldrá del apartamento de una manera muy poco usual.

EL ángel toma nuevamente la bolsita y se desvanece en el aire, acto seguido se materializa en la calle de atrás - ¡gatito! ¿Dónde estás? -,

zarandea la bolsa.

¡Miau! Una vocecilla suena timorata entre los contenedores. El felino se aproxima y el inmortal se agacha para poner a su alcance tan particular despensa -. Parece que tus siete vidas están casi agotadas pequeño, será mejor que las recargues- le dice pasando su mano sobre el escuálido lomo del animal.

Con cada caricia de Marc el gatito gana en robustez y energía hasta que su debilidad desaparece por completo. El particular joven se alza y deja marchar a aquel ser que antes de perderse entre los contenedores vuelve su fornida cabeza y mira al ángel -. Sigue tu camino en paz, mi pequeño amigo, aprovecha tus nuevas siete vidas- musita.

Ajeno a todo esto, un policía más que eficiente intenta unir las piezas de un rompecabezas que se le resiste.

¡Toc, toc! La puerta de una de las oficinas de la universidad es golpeada con los nudillos -. ¿Sí? - responde el catedrático que trabaja en el interior. La mano del sargento empuja la noble madera.

-¡Disculpe, señor López!, soy el sargento Galy. Patric Galy y me gustaría hacerle unas preguntas.

-Claro que sí, sargento. Disculpe el desorden y tome asiento, por favor- le dice despojándose de las gafas de lectura.

-Gracias.

-Bueno, ¿en qué puedo ayudarle? - inquiere el Sr. López soltando la pluma con la que corregía los trabajos.

-Tengo entendido que es el único catedrático que puede presumir de conocer a todos los alumnos de esta universidad.

-Yo no diría tanto agente, pero sí que conozco a un buen número de ellos-  
le responde con cara de contrariedad.

El sargento saca del interior de su chaqueta la foto de un joven y se la muestra al Sr. López.

-¿Conoció a este chico?- pregunta dejando la fotografía sobre la mesa.

-Por supuesto, Es Richard Lacostte. ¿Por qué me pregunta por él?

-Estaba bajo protección oficial ya que era un testigo primordial en un tema que con todo respeto, me reservo.

-Entiendo sus reservas, pero no logro comprender el porqué de esa pregunta.

Patric se levanta de la silla y deambulando por la oficina comienza su locución.

-La desafortunada noche de la explosión usted salió por bebidas en uno de los vehículos de sus alumnos, ¿no tenía preparado un equipo de voluntarios para estos quehaceres?

El Sr. López, sorprendido por esta pregunta tan vinculante le responde con tono serio.

-Cierto, lo tenía, pero viendo lo bien que marchaba la fiesta decidí hacerlo yo mismo, por lo que pedí a Rudy que me llevase. Denoto un tono

bastante acusador en sus palabras, sargento.

El agente vuelve hacia la silla y apoyándose en el respaldo lo mira con indiferencia.

-Nada de eso Sr. López, tan solo es pura rutina.

-Pues en ese caso disculpe mi mala interpretación.

-No hay nada que disculpar. Gracias por su cortesía, volveremos a vernos-dice extendiendo su mano.

-Cuando quiera, siempre será bien recibido- responde con un apretón.

Lejos de tan sutil prueba de fuerza, una acelerada rubia llega puntual a su cita. Quizás demasiado puntual - ¡hola Sr. López, ya estoy aquí!- , pero nadie responde, ¡irrrr! Una de las puertas se abre y Anne tentada por la curiosidad va hacia ella aunque ahí, tampoco hay persona alguna. ¡Irrrr! Una nueva puerta reclama su atención. Se trata de la sala de archivos.

-¡Sr. López!- exclama cruzando el nuevo umbral. Anne Sophie sin más luz que la proveniente de la oficina que está a su espalda, pulsa el interruptor para iluminar el lugar sin resultado alguno -¡Francesco! ¡Si esto es una broma tuya no tiene gracia, aunque seas mi jefe te vas a enterar!- escribe asustada.

Al fondo se ve una pequeña bombilla que agónica regurgita su tenue luz, ésta, dibuja lo que parece ser la sombra de alguien que sentado pasa las hojas de un libro de forma compulsiva.

Anne se aproxima cautelosa ¡plac, plac, plac! Una a una, todas las luces de la sala se encienden con violencia.

El silencio se adueña del momento donde reina un vacío que deja a la

joven paralizada como esperando algo más...

- ¡Aaanne Soophieeee! - exclama una voz de ultratumba que parece venir de todas partes.

- ¿Quién...?

- ¡Aaanne Sophieee!- incide otra vez poniéndole los bellos de punta.

Anne corre despavorida con la intención de llegar a la salvación y salir de tal pesadilla, "No puede ser, no puede ser" se repite a sí misma en plena carrera. Por desgracia no solo sí podía ser, sino que irá a peor, ya que cuando está cerca de la puerta, una pesada estantería se desliza contra la misma bloqueando el umbral de la libertad y parando en seco a la aterrorizada Anne Sophie.

- ¡Aaaah! ¡Esto no está pasando, no está pasando!

De forma aún más sorprendente, las baldosas saltan del suelo obligándola a moverse de manera errante. De un lado para otro y sin rumbo fijo las esquivo como puede hasta que... ¡Cra, crac, crac! Las bombillas del techo estallan en cadena provocando con sus chispas diversos focos de fuego, estos brotan amenazantes de los ficheros contenidos en los colosales tablones de pino que impotentes se incendian dejando como única luz, sus llamas.

La periodista busca refugio en la pared entre tos y tos, el humo hace estragos en sus ojos que lagrimean sin parar, casi no puede abrirlos.

Repentinamente, todas las baldosas se hacen añicos y la arenilla resultante cae sobre el desnudo suelo.

Cuando el último grano de mármol se posa en la abrupta superficie, como si tuviese vida propia, se retira en masa fuera del alcance visual de la joven. El fuego deja de emanar calor comenzando a desprender frío, y el humo que provocaba la combustión desaparece por completo mientras

que las llamas se avivan hacia la techumbre.

El escalofrío recorre la piel de Anne al mismo tiempo que la columna llameante invade por completo el techo. Acto seguido, un millar de chirriantes y agudas sonoridades inundan la mente de Anne Sophie, quien pronto averiguará de qué se trata.

Una araña tamaño tarántula asoma su repulsivo aspecto junto a la incandescente estantería clavando sus múltiples ojos sobre su presa. Inmediatamente, se unen a ésta un enjambre de criaturas negras con sus espeluznantes gritos.

Horrorizada y con el rostro desencajado descuelga un cuadro y lo lanza contra estas criaturas. La marabunta arácnida cubre el lienzo nada más tocar el suelo, segundos después, sólo queda una mancha, lo han diluido.

El claque diabólico se aproxima a su víctima y la acorrala con mortífera intención.

El techo es invadido por estos seres justo sobre ella. Cada vez hay más, y súbitamente se hace el silencio, sus múltiples ojos negros se hunden en Anne Sophie y castañean sus mandíbulas al tiempo que dan diminutos pasos hacia adelante.

Con gran rapidez, salta sobre ella desde todos los ángulos. El único recurso que le queda es girar la cara, cubrirse con los brazos y gritar.

Pero algo invisible protege a la joven, y como si chocaran con un muro son repelidas con furia.

Una mano se extiende frente a ella -abre los ojos Anne Sophie, ven conmigo no te ocurrirá nada-. La temblorosa dama eleva su rostro para poder ver quien con voz cálida y familia intenta tranquilizarla, ignorando por unos instantes a los arácnidos que se acumulan a buena distancia del inmortal.

Anne Sophie, agotada, no ve más que a un ser luminoso antes de desmayarse.

Este la toma en brazos mientras ella, abandonada por los sentidos, es cobijada por su anónimo protector. El Ángel agita con fuerza sus alas y lanza ráfagas de luz contra las mensajeras de la oscuridad.

Una y otra vez, los haces de luz les abren paso entre la nutrida maraña de bestias hasta que consiguen salir. Cuando esto ocurre, la puerta se cierra violentamente dando paso a algo aún más insólito. Las innumerables arañas se descomponen convirtiéndose en polvo que como difuminado por una ventisca se esparce por el destrozado suelo. Dicho polvo, se

transmuta en las baldosas de siempre al unísono con la extinción del fuego. Todo queda como antes, como si nada hubiese ocurrido.

Tras esos muros, Marc se ve obligado a desaparecer ante una visita imprevista.

- ¡Abran la puerta! ¡Policía!

Al no obtener respuesta de una patada se introducen en la oficina. Los agentes se encuentran con la joven que inconsciente yace en el suelo.

Los hermosos ojos de Anne Sophie se abren lentamente y recobra el sentido.

- ¿Dónde estoy? - pregunta al verse en una cama en la que no recuerda haberse acostado.

-Tranquilícese señorita, está en buenas manos, soy el doctor Demichel- le responde con voz templada.

- ¿Doctor? pero...

-No se preocupe, aún está aturdida, unos agentes la trajeron al hospital.

-No estoy aturdida, me encuentro bien- replica levantándose del lecho donde despertó.

Anne, aún siente en su piel el escalofrío de la experiencia pasada y no tiene ganas de ver a nadie, tan solo desea volver a su casa con Marc, ser rodeada por sus brazos y abandonarse entre sus mimos. Pero eso no va a

poder ser de momento.

-Discúlpeme señorita, quisiéramos hacerles unas preguntas.

La joven se gira y ve a dos individuos cuyas caras le son conocidas.

-Les conozco, ¿verdad? - les dice Anne con gesto pensativo.

-Así es. Tuve el placer de cruzar algunas palabras después de un desafortunado incidente. Afirma uno de ellos.

- ¡Claro! - exclama la joven para posteriormente asentir con la cabeza y acompañarlos a una sala cercana.

El sargento Patric Galy se muestra complacido por la disponibilidad de Anne, pero su desconfianza en la bella rubia borra con impaciencia cualquier atisbo de gentileza, y con una amabilidad agrídulce lanza sus preguntas incipientes.

No tardó Anne Sophie en ver el afilado temple con el que el funcionario manejaba sus preguntas. Aun así, no dejó de responder a ninguno de los requerimientos verbales. Estos dan un giro inesperado y de la impertinencia pasan a la acusación subjetiva que la joven capta con viveza.

- ¿Me está acusando de algo? - pregunta enfadada -. Pero si yo fui una de las víctimas- apostilla con rabia.

-Dos sucesos y tres personas que indemnes aparecen en ambos casos. Y, por otro lado, un importante joven muerto y dos cadáveres en el furgón blindado; testigos mudos de una extraña muerte- expone deambulando por la sala.

-Ya le dije que el Sr. López es como un padre para mí, y Marc es una persona muy especial.

- ¿Tu novio? - le pregunta de manera seca e irónica.

-Como le dije anteriormente, nos estamos conociendo.

Patric toma una silla y arrastrándola sitúa ésta junto a Anne Sophie. Clavándole los ojos espanta una nueva retahíla de cuestiones cuando...

-Entonces, el nombre de Richard Lacoste no le...- sin poder concluir la exposición, la luz de todo el edificio se marcha timorata, como aterrorizada.

- ¿Qué cojones está pasando Jean Paul? - inquiera un Patric bastante irritado.

- ¡Pues que estamos a oscuras! - le contesta ante la incoherente y malhumorada actitud.

- ¡Ya lo sé, joder! Pero ¿por qué no saltó el generador de emergencia?

En el fragor de una estúpida discusión impropia de ellos, se olvidan de la joven que comienza a sentir un frío que casi le corta la piel.

Anne exhala asustada ante unos susurros inteligibles que parecen provenir de todas partes. El bello de sus brazos se eriza al sentir el aliento glacial que recorre su cuello. Nota como éste, en absoluta oscuridad, continúa viajando por su cuerpo. Conquista su hombro saboreando su miedo a través del vestido, y cabalga arpió hasta llegar a su mano. En ese

momento, Anne nota como la toca. Y grita.

- ¡Tranquila señorita, ya regresó la luz, tranquilícese! - la sosiega Jean Paul cogiendo la mano de Anne Sophie, quien al ver que es Jean el que tomaba su mano, se serena.

Este altercado provoca la liberación de la joven, quien gustosa abandona el edificio sin dejar de darle vueltas a lo ocurrido. Al salir a la calle para un taxi y se encamina a casa.

-Discúlpeme esta libertad, pero, ¿está usted bien señorita? - pregunta el taxista girando el retrovisor.

-No se preocupe por mí, no me pasa nada, de todas formas, agradezco su gesto.

Los azulados ojos de la joven reparan en la imagen que de ella misma se refleja en el retrovisor estratégicamente desplazado.

Tiene el rostro sombreado por el rímel de sus pestañas. Tomando con ambas manos el bolso, lo abre para seguidamente buscar un espejo, pero no sólo encuentra lo buscado, sino que con cara de sorpresa se topa con una carta que en el interior de su complemento la invita a asirla.

“¿quién puso esto aquí?” se pregunta al tiempo que intenta recordar cómo llegó a su interior. Sin demora la abre y percibe de la caligrafía casi gótica el mensaje anónimo que le desvela un secreto que Marc se guardaba para sí.

- ¿un Ángel? Qué broma más estúpida, estos policías me creen una niña- murmura enfadada.

Mientras tanto, en la gendarmería, dos amigos y compañeros de trabajo no dan crédito a lo sucedido.

-Lo siento Jean Paul, no sé qué me paso, pero me...

-No digas más Patric, a mí me ocurrió lo mismo, la cólera me recorría todo el cuerpo- se excusa encogiéndose de hombros.

Ambos se sientan frente al cuadro de corcho donde colocan las fotos de sus sospechosos y un par de conjeturas.

Patric está convencido de que Anne y sus amigos le podrán llevar al meollo de un asunto que lleva más de tres años sin solucionar.

La noche despide al día con un exuberante manto de negro satén, las estrellas se destapan risueñas con un brillo juguetón, y la luna, cortada para acunar a los soñadores, da el colum de la belleza más salvaje.

El reflejo de la reina de la madrugada y su séquito se cuelan por la acristalada barrera, y dibuja su imagen sobre la penumbra de una habitación donde reposan entrelazados los amantes.

Anne Sophie duerme plácidamente, por el contrario, Marc nunca duerme, siempre está alerta. Un aroma bien conocido por el inmortal se cuelan por la cavidad olfativa de su cuerpo terrenal, la humilde morada de Anne es visitada por un arcángel y Marc se persona en el salón.

-Ven aquí, hermano- pide el iluminado al joven ángel.

- ¡Aquí me tienes Gabriel! - enuncia fundiéndose en un fraternal abrazo.

-Querido hermano agudiza tus acciones, corren aguas muy turbulentas para el amor- susurra posando su mano sobre el hombro de Marc.

-Lo sé Gabriel, pero, ¿qué más puedo hacer que amarla y protegerla?

El arcángel lo mira fijamente a los ojos y con semblante serio...

-En la próxima afrenta a su vida, muéstrate y desvela tu identidad.

-¡Pero eso la alejaría de mí!- alega atónito.

-Lo sé, y sé que te sentirás morir, mas ten fe hermano, nuestro amado Padre sabe lo que hace.

Tras estas palabras, un haz de luz tan poderosa como la que emana el astro rey envuelve a Gabriel hasta hacerlo desaparecer.

A solas queda el inmortal. Este vuelve al lecho donde abandonada a la suerte de Morfeo, una hermosa rubia exhibe su paz bajo una fina sábana.

Marc se adentra entre sus brazos como el que se enreda en una madeja y dejando escapar una lágrima le susurra al oído su amor.

## Capítulo 5º

El burbujeante colorido que emerge de allá donde el horizonte se bebe el mar, anuncia la pausada reclama del amanecer. Amanecer que invade la

ciudad violeta.

Son las ocho de la mañana, algunos transeúntes deambulan por el empedrado hacia sus centros de trabajo, otros hacia una maternal cama, y dos policías irrumpen en la casa de Jacob Smith, un marchante inglés que fue detenido por su supuesta vinculación con una red de secuestradores, gracias a la información del difunto Richard Lacoste.

Estas paredes ya fueron registradas una y otra vez por los gendarmes, cosa que poco o nada le importa al agente Gali y su inseparable Jean Paúl.

-Algo hemos pasado por alto- comenta Patric mientras escudriña por los recovecos más insólitos. Su compañero Jean Paul baja al sótano donde el detenido poseía una interesante bodega de buenos vinos.

Ferviente admirador de la pintura de Goya, Jean P. repara en el artesanal mosaico que al fondo del lugar donde se encuentra, se deja querer por la nada entre la penumbra y la genialidad de su contenido. Sin dudarlo un instante destapa la esencia de su curiosidad y se aproxima a la mesa donde prende un candil, lumbre en mano, dota de vida los tonos apagados por la semioscuridad y se deleita con una reproducción casi perfecta de una de las mejores obras del maestro.

Sin saber el porqué, lo que su iris roba del sobresaliente mosaico le crea una sensación de extrañeza, algo de esta imitación tan perfeccionista no termina de encajar en la imagen mental que el agente tiene del original.

Agudizando su mirara, secciona como si de un bisturí se tratase cada detalle de la obra.

Sus ojos se abren como platos al encontrar el motivo de su desconcierto.

- ¡Gali! ¡No tendrás por casualidad una lupa o algo parecido! ¿Verdad?

- ¡No, por desgracia olvidé mi kit de Sherlot Holmes en casa! - responde irónico.

-Muy gracioso Patric, ¡Baja, quiero enseñarte algo!

Gali se reúne con su compañero Jean P., quien le explica la diferencia entre el lienzo original y la magistral imitación -. Este mosaico está hecho con tal precisión que me resulta improbable este error o licencia del autor- señala con el dedo.

Gali lo mira con relativa sorpresa y le responde con un gesto de no entender el motivo de su interés por un desliz en un mundo mural, bonito, pero a sus pocos cultivados ojos, un simple enjambre de piezas en una lúgubre y escondida pared.

-¡Gali! Tú siempre has creído en mi olfato y creo que si analizamos este detalle podríamos dar un giro en la investigación. Esta pieza encierra tal maestría y celo por el original que no cabe el toque personal. Sería un insulto a la devoción que se denota en cada pieza colocada.

Escuchadas las palabras de su amigo Jean P. y pasándose la mano por la cabeza, arremolina sus cabellos, reflexiona unos segundos, toma su móvil, marca un número, y responde a su camarada con una orden a la central.

No tardaría mucho tiempo en aparecer un nutrido número de especialistas de la gendarmería toulousina, que hambrientos de saber, toman fotos y muestras del mosaico.

Todo se agiliza de tal modo que al día siguiente reciben la visita del jefe de laboratorios, quien porta bajo su brazo unos más que contrastados informes.

-Esto que os traigo os dejará la boca abierta- les comenta atropelladamente.

Con gesto tranquilizador, Gali le da unas palmaditas en el hombro - a ver que buena nueva nos traes-, le asienta conduciéndolo a la mesa del despacho, y junto a Jean Paul se dispone a escuchar los resultados de las pruebas.

-No hemos parado en toda la noche, esto es increíble. Tras hacer y rehacer la prueba del carbono... la conclusión de la edad del mural es... es, anterior a Goya.

Jean Paúl, incrédulo- Pero ¡qué dice, eso no es posible, es una réplica exacta!

-Y nunca dije que no lo fuera, pero a falta de otra tecnología que no posee este departamento, el mosaico se realizó antes de la aparición de Goya y el dibujo que tanto te llamó la atención es de un latín casi arcaico.

- ¡latín! - se sorprende Gali.

- ¡Sí! Fijaos en estas ampliaciones, aquí veis el dibujo en forma de pergamino antiguo.

-Pero aquí, no hay ni una sola letra- asevera Gali.

-Eso pensábamos nosotros hasta que repasando los negativos y vimos que en estos sí aparecían las letras, fijaos.

Los agentes se miran el uno al otro y sin saber que objetar se disipan en el silencio.

Por unos instantes la mudez del verbo reina beligerante. La hosquedad del momento queda rota por la voz de Gali, quien con el negativo en mano interpela sobre la posible traducción del mismo.

El jefe de laboratorios escudriña entre sus papeles y saca un folio al mismo tiempo que indica la realización ya efectuada de tan complicada

transcripción.

El contenido de lo allí impreso pone los pelos de punta al curtido agente.

Este se dirige a su mesa donde toma un portafolio algo deformado por los dedos que lo profanaron una y otra vez. Tranquilamente, arrebatada una de las hojas que reposaba en el interior y dejando la mirada perdida alza lo justo su voz para hacerse oír.

-Creo que nos vamos a dar un pequeño viaje.

Desconcertados quedan tanto Jean como el jefe de Laboratorio, que sin entender nada permanecen como atrapados por un hilo, no logran apartar la mirada del Agente. Pero hay otro lugar de esta bella ciudad donde la sorpresa se fragua con letras mayúsculas.

Anne Sophie sale de su apartamento apresuradamente, se le olvidó que su vecina Jannet le pidió el favor de quedarse en su casa un par de horas. Anne accedió para que el pequeño de tan solo siete años durmiese tranquilo y su madre pudiera presentarse a una entrevista de trabajo.

Los nudillos de la joven golpean el recio roble que guarda el hogar. El umbral se abre para que Anne lo atraviese y tras él, una mujer exhibe la mejor de sus sonrisas.

La cordialidad y el desenfadado dan pie a unos minutos de distensión, pero el tiempo apremia y Jannet regala dos besos a Anne antes de marcharse.

La encantadora voluntaria va al dormitorio donde duerme el rey de este territorio. Anne fija su mirada en un libro que ya quiso leer en otra ocasión y ni corta, ni perezosa, lo rescata de su aposento y llevándolo al salón, se deja caer sobre el acogedor sofá.

Sus dedos rompen la oscuridad en la que sus páginas se encontraban, humedece la yema de uno de ellos y descubre ante sus ojos el manantial del que deseosa se dispone a beber.

De prosa liviana, su argumento enreda en el tiempo a la joven, quien repentinamente siente un ligero escalofrío en los hombros. Extrañada por el inesperado cambio de temperatura, toma una manta del armario y tras

echar una ojeada al pequeño, bien pertrechada bajo la cálida cobertura, vuelve al tempo literario.

Su piel se eriza ante una nueva sensación de frío, frío que recorre su espalda como si una mano helada transitara por su columna. Su corazón da un vuelco al sentir lo mismo por la nuca, sus ojos se abren como platos, y aferrándose a la manta se le escapa el libro que resbalando por la lana da de bruces contra el suelo.

La respiración de Anne Sophie se vuelve intermitente, la palidez aparece en su rostro, el pánico comienza a reflejarse en sus pupilas ante la muerte paulatina de las flores que coronan la mesa. Un grito se le escapa, algo ha tirado de la manta y vuelve a hacerlo, Anne forcejea enfermiza con el vacío hasta que la manta es lanzada contra ella.

Con varias sacudidas se la quita de encima y una vez liberada ve horrorizada como unas huellas de garras aparecen golpe a golpe en el techo.

“El crío.” piensa en un arranque de lucidez.

En ese momento, se dirige a la puerta de la habitación, pero ésta se cierra y Anne es despedida contra el mueble bar. La madera provoca cortes en su piel, el pánico es tal que no percibe el más mínimo dolor.

El libro que con tanta devoción leía, comienza a levitar frente a ella, a tan solo un metro de su magullado cuerpo. El tocho de papel gira sobre sí mismo, y en un febril frenesí deja caer, como si de una catarata se tratase, todas las letras de la enloquecida obra. Estas se esparcen por el suelo como serpientes y reptan hacia las paredes, una vez en ellas, sus cuerpos etéreos se difuminan en la pintura y se convierten en manchas de sangre.

- ¿Tienes miedo mortal? - inquirió una voz desde la nada.

Anne Sophie, presa de un temblor impropio de ella, se alza a duras penas y le grita - ¿quién eres? ¿Dónde estás? - la respuesta que recibe es una prolongada carcajada que le hiela el alma.

-Antes de probar tu carne, jugaremos al monstruo y el ratón, materia-. Dicho esto, la luz del salón se convierte en una ligera penumbra y un fuego fatuo brota junto al sofá. La temperatura baja de forma brutal, y la respiración de la joven forma una breve nube que se disipa en el gélido viento que porta consigo la bestia que emerge del averno.

Sus ojos de fuego se clavan en Anne, con un gesto muestra su fornido cuerpo, su media melena es sacudida por una extraña brisa que se levanta ante su presencia, y sus manos envueltas en llamas destrazan el libro que suspendido en el aire parecía haber asumido su sentencia.

-¡Ya has causado bastante daño ser del inframundo!- denuncia una voz conocida por Anne Sophie, quien girando su atormentada mirada se da de bruces con una inesperada realidad.

- ¿Marc? - pregunta aun sabiendo la respuesta.

-Salgamos de aquí, ya habrá tiempo para explicaciones.

Sin otra alternativa, toma la mano del ángel y éste la coge en brazos. El rostro de la hermosa víctima pasa del pánico a la sorpresa cuando ve a su salvador de dorados cabellos, desvanecerse con ella para aparecer segundos después en su apartamento.

Ante tal acontecimiento, el rostro demoníaco del secuaz del infierno esboza una sonrisa irónica, y satisfecho se deja engullir por el fuego fatuo que anteriormente lo regurgitó de las mismísimas entrañas del reino de las tinieblas.

Marc aún en su forma de ángel, muestra a su amada el inquilino que dulcemente duerme sobre su cama. El pequeño está a salvo, ajeno a todo lo sucedido, correteando por los campos oníricos mientras que Anne y Marc inician una discusión.

-Deja de ir de un lado para otro y trata de escucharme con tranquilidad por favor- pide el inmortal al presentir el adiós.

- ¿Tranquila, tranquila? - pregunta iracunda -. Casi muero en una explosión. Un furgón está a punto de atropellarme, eso por supuesto sin contar con que el suelo de la oficina salta por los aires y que la persona que quiero aparta a unos bichos... que... que me quieren comer como si fuese un personaje de la guerra de las galaxias, ¿eras tú verdad? - Anne rompe a llorar.

-Sí, yo fui- afirma cabizbajo.

A Marc se le cae el alma al ver como las lágrimas de la joven recorren una tez donde él sólo quiere ver el dibujo de una sonrisa -. Por favor, cielo... Sosiégate, aquí se están manifestando fuerzas que tú no puedes entender- le explica dejando que su mano plasme con una caricia su devoción por ella.

Anne, a lágrima viva le replica duramente -, ¿entender? ¿Sabes lo que voy a entender? ¡Pues voy a entender, que cogeré mis maletas y me apartaré de esta locura un tiempo, tal y como me dijo el Sr. López!

-Por favor Anne, conmigo siempre estarás a salvo, yo soy...

- ¿Un ángel? - incide el Sr. López sin dejar que el inmortal termine su locución.

- ¡Sr. López! - suelta Anne Sophie sorprendida.

-Perdonadme. Los gritos se escuchan desde la escalera y la puerta estaba abierta, el resto fue cosa de mi olfato. El aroma que invade este salón es el mismo que envolvía el lugar donde chocó aquel furgón que casi se nos viene encima- expone con voz templada.

Marc retoma su apariencia mortal mientras el catedrático Sentándose junto a la que fue su discípula, introduce la mano en el bolsillo de su pantalón para sacar posteriormente un pañuelo. Esta lo rodea con sus brazos y él, le regala un fraternal beso en la coronilla, mira al joven y...

- ¿Por qué estás aquí?, y ¿por qué Anne Sophie? - inquiera el catedrático.

- ¡Por Amor! - responde Marc sin dejar de contemplar a su amada.

- ¡Un ángel y una mortal! Pero, ¿eso no es sacrilegio? - piensa en voz alta visiblemente contrariado.

-Nada de eso, percibo sus dudas, mas no soy un Ángel caído.

El inmortal se acerca a Anne Sophie, toma su mano y con mirada conciliadora... -Esta relación está aprobada por la luz celestial. Nuestro amor se remonta más allá de esta vida. - Estas palabras provocan un escalofrío en la joven y retira su mano.

Apenado por el gesto, se alza y comienza la historia de un sentimiento perdido en el tiempo.

-En el pasado, yo era un joven llamado Armand y mi novia, Kitty. La guerra estalló y nuestros caminos se separaron, Kitty marchó al frente como enfermera mientras que yo fui reclutado en la central de comunicaciones.

Perdimos el contacto, pero un día, estaba sentado como siempre entre los amasijos de cables y botones de la centralita del cuartel general cuando surgió un rayo de sol. Una de las líneas estaba siendo atacada con dureza y nos pedía cobertura.

- ¡Atención libélula, aquí madre! ¿Me copias? - inquirí.

- ¡Copio, madre! - me respondieron bajo la orquesta macabra del fuego enemigo.

- ¡Confirme la jugada, cuatro torres y dos alfiles en jaque!, ¿correcto? - les pregunté según la información que portaba en mi mano.

- ¡Negativo madre! ¡En jugada ocho torres, dos alfiles y demasiados peones en jaque mate! - refutó libélula aceleradamente.

Me levanté tras modificar la información que erróneamente se había manuscrito y me dirigí a la puerta verde que daba a la sala del Estado Mayor. Allí me esperaba el coronel, quien exhibía un rostro colmado por la impaciencia y un buen puro, que más que fumárselo, lo tenía severamente roído.

- ¡Discúlpeme mi coronel, ya tengo la información que esperaba! - le revele adentrándome en la sala.

- ¿Y bien? - preguntó serio.

-Están cercados señor, por ocho tanques y dos ametralladoras bien pertrechadas en un búnker, sin contar con numerosa infantería que está causando estragos en el perímetro defensivo.

Asintiendo con la cabeza en un claro gesto de entender la situación, toma el teléfono y marca el código del aeropuerto militar.

-Sargento, ¿cuantos bombarderos tenemos disponibles para salir?, iya! -  
inquirió el coronel.

-Dos recién cargados señor, pero no tienen mucho combustible- indicaron  
desde el aeropuerto.

- ¿Llegarían a nuestra línea tres?

-Si en lugar de volver aquí, aterrizan en línea diez, sí, señor.

-Pues los quiero fuera de inmediato- ordenó de manera tajante.

El coronel colgó el teléfono y se dirigió hacia mí, me mandó comunicarles  
que les llegaría ayuda aérea pero que sólo podrían dar una pasada. Sin  
demora alguna me personé junto al enjambre de cables donde comencé a  
transmitir.

- ¡Atención, libélula! Aquí madre, ¿me copias? - insistía yo entre  
interferencia e interferencia.

-Copio madre- respondió libélula expectante mientras se colaba entre las  
ondas el sonido de la batalla.

-Por lo que escucho, el tablero se mueve- les dije con tonalidad laxa.

- ¡Afirmativo madre...! Aquí no, Kitty, allí detrás.

- ¿Cómo? - pregunté al oír aquel nombre de mujer.

- ¡Perdón madre, hablaba con la enfermera! - explicaba con un tono entrecortado por la vergüenza.

El desliz de libélula dio un vuelco en mi corazón. Gracias a la providencia pude localizarla, mi instinto me dijo que era Kitty. No tardé en idear un plan para llegar hasta ella por lo que accedí a los papeles de comandancia, los cuales falsifiqué creando al padre Armand, quien tendría como destino el mismo lugar que ella.

Allí me metí de lleno en mi personaje de cura en público y de amante de Kitty en privado. Todo fue idílico hasta que los alemanes rompieron las defensas, cuando caímos prisioneros comenzó el principio del fin. Por desgracia para nosotros, los invasores tenían órdenes de continuar avanzando por lo que no quisieron dejar nadie atrás.

Ese día ejecutaron a todos los prisioneros, y en aquel cruel lugar perdieron la vida Armand y Kitty, pero se liberó un amor que no entendería ni de tiempo, ni de espacio.

Una vez terminada la historia, Marc acaricia la tez de Anne y le dice que aquella enfermera y ella son la misma persona, reencarnada en cuerpo y alma.

La periodista está perpleja y aunque en su mirada se perciben innumerables preguntas, no es capaz de articular una sola palabra, cosa que no ocurre con el Sr. López, que está más interesado en saber que en sentirse desbordado por esta situación tan particular.

-Es una historia muy bonita, pero, ¿dónde encajan todos los incidentes? - pregunta repetida veces.

- ¡Ángelus Venator! - desvela el inmortal apoyándose en la mesa.

- ¿Ángel cazador? ¿Nos estás diciendo que todo es culpa de un demonio? -  
inquieta sorprendido.

El iluminado afirma con la cabeza, y Anne Sophie no puede retener sus impulsos -. ¿Qué?... ¿Qué he sido atacada por un demonio? y tú eres un ángel...Pero... ¿Qué locura es esta? - vocifera embravecida mientras un manotajo de lágrimas rueda por sus mejillas.

Marc detiene el deambular alocado de Anne y la orienta frente a él, con voz firme y sosegada le dice que aun siendo demasiado pronto para asimilarlo debe creer, de otro modo no se podrá evitar que el Ángelus Venator consiga su propósito. Estas palabras no sólo no apaciguan a la joven, sino que...

-Y ¿cuál es su objetivo Marc? ¿Matarme? ¿Tan especial soy que si me mata se acabará el mundo o algo parecido? - argumenta enrabiada entre lágrimas y mirando fijamente al inmortal.

Las experimentadas manos del Sr. López tienden un puente a la reflexión y guiándola con suavidad la acomoda en el sofá. Ducho en el verbo como el mejor, consigue que Anne atiende a la explicación del inmortal.

-Me duele verte así, pero es algo más simple de lo que tú crees. Hay espíritus cuya única finalidad es hacer daño, seas quien seas. Ellos crean malos entendidos y desconfianza entre personas que están destinadas a amarse por el resto de sus días. Intento cruel de arrebatarles la felicidad o simplemente por el placer que les da hacerles sufrir, y aprovechar ese bajón para absorberles la energía y manipularlos de desgracia en desgracia.

En nuestro caso el placer es doble, pues somos un ángel y una mujer, o como en nuestro mundo se diría, un hermano de luz y una materia.

Lo único que nos hace especiales es mi condición de inmortal, por ese motivo reclamaron desde el fondo del inframundo a un demonio de alto rango, un Venator. Aunque sea una locura creerlo, esto para ellos es tan solo un juego.

- ¿Sólo soy un juego? - inquiera Anne Sophie apesadumbrada.

- ¡No Amor, no eres un juego, eres mi razón de existir y no permitiré que te hagan ningún daño!

Dicho esto, el iluminado da un paso hacia atrás y eleva su mirada al techo. Acto seguido, un alud de plumas salen de la nada y se unen a su cuerpo que abandonado en la ingravidez levita asumiendo la metamorfosis.

-Me gustaría tener esa palabra oportuna que te dé confianza y sosiego, amada mía.

Anne se levanta del sillón y tomando como dirección su alcoba le pide a Marc que se marche. La figura alada se desvanece poco a poco, desaparece como si nunca hubiera existido.

La puerta del dormitorio se cierra violentamente enclaustrando el llanto de la joven. Hay momentos en los que aparecer y otros en los que es mejor dejar que llegue el desahogo, y Anne necesita lo segundo por lo que el catedrático permanece en el sillón esperando que el caudal de la desesperación se agote por sí solo.

Bien caída la madrugada, los párpados del Sr. López son vencidos por el inquisidor sueño y desatendiéndose a la cerrazón de la inconsciencia, pierde la noción de lo que le rodea.

Al día siguiente, el aroma a café recién hecho se cuela por la ventana del salón y planea desvergonzado alrededor del Catedrático. Ante tan sutil aroma, su reloj interno da la voz de alarma y sus sentidos vuelven para despertarle -, ¿qué es esto? - se pregunta al ver una carta que erguida y

con la caligrafía de Anne Sophie espera ser explorada.

Los aventureros dedos del catedrático se apoderan del papel, lo despliegan y desvelan el contenido.

- ¿Cómo? - cuestiona farfullando el sorprendido lector.

-No está, ¿verdad? - incide una voz desde el vacío aun sabiendo la respuesta.

-Sólo con sentir esa fragancia y oír tu dolida voz sé que eres tú, Marc. Sí, se marchó, loca chiquilla, con ese demonio tras ella no debió hacerlo.

-Ya ve Sr. López, el corazón de un ángel no difiere tanto del de un mortal- dice materializándose en su forma inmortal -Mas no se apure, ella estará bien- añade resolutivo.

- ¿Bien? ¿Y qué hay del Ángelus Venator? - ahonda preocupado.

-Anne está fuera del país. Cada ángel cazador se debe a un territorio donde ejerce su poder. Fuera de este no tiene ninguna influencia.

-iPero si está en otro lugar podría ser atacada por otro demonio y tú no estás allí para protegerla!

-Sosiéguese, durante seis meses, seis semanas y seis días, nuestro demonio es el propietario por así decirlo de la víctima asignada. Si ésta escapa de su zona de influencia, ningún otro la tocará durante ese periodo de tiempo, y Anne volverá mucho antes.

-Perdóname Marc, ya sabes que la quiero como si fuese mi propia hija.

-No hay nada que perdonar. El Ángelus intentará hacerla volver, yo protegeré a sus padres y a sus seres queridos. El inframundo no se saldrá con la suya. Tranquilícese y recuerde, aunque todo parezca un callejón sin salida, Dios nos abrirá una puerta.

- ¡Tu palabra será mi fuerza! - apunta el Sr. López mientras ante sus ojos desaparece el ser alado.

## Capitulo 6º

En una hermosa playa de una isla peculiar, una bella francesa permanece sentada sobre la arena blanca mientras la suave y cálida brisa juega con sus cabellos. La mente de Anne Sophie vuela en el tiempo corriendo y atrapando las vivencias que en ese mismo lugar compartió con Pascale.

La malograda amiga parlamentaba con Anne de forma picarona y despojándose de un insinuante pareo, desafiaba a la periodista.

- ¡Eh! Anne, te echo una carrera al agua. Quien pierda, paga la cena ¿vale?

-Bueno- balbuceaba sonriente.

El eco de las risas se entremezcla con las imágenes de dos amigas explayándose en el mar, cuando un golpe de brisa le hace recordar a otra

etapa divertida.

Una tórrida noche del verano canario las llevó a un bar perdido donde calmar su sed y derrochar sus energías. Un par de borrachos se fijaron en ellas y decidieron que era hora de dar rienda suelta a la testosterona.

Pascale marchó al baño dejando sola a Anne, quien al tiempo que se contoneaba al ritmo de la música veía cómo se le acercaban los dos pájaros. Los descontrolados súbditos del alcohol revolotearon arrítmicos alrededor de ella.

Los personajes eran a cuál más pintoresco. El melenas, llevaba una perilla donde dormitaban restos del cigarrillo que fumó minutos antes y el de la ceja cortada, no era capaz de despegar la mirada del trasero de Anne.

- ¿Cómo estás, tía? Me...me...me pones a cien.

Anne Sophie intentó ignorar la entrada del "melenas", pero no se dio por aludido y reincidió con su verborrea etílica.

-Veo que eres una princesa, y tú lo que necesitas es calidad, ¿quieres que te enseñe calidad, Princesa? Je, je, je.

La joven continuó con su baile y el oportuno de la ceja cortada regurgitó su elocuencia y su arte de la conquista.

- ¡No le echas cuenta, tú lo que necesitas es un tío de verdad, tú eres un pedazo de hembra! - y se quedó tan pancho.

En ese momento llegó Pascale y entró en acción - ¡eh, gorriones! ¡No me piséis a mi piba! - . Asombrados ante tal circunstancia, se quedaron estancados. Pascale se dirigió a Anne Sophie y... - Perdona la tardanza cariño- la besó en la boca como si de su pareja se tratase. Con absoluta naturalidad la tomó por la cintura y la condujo hacia fuera alejándola de los borrachos, quienes quedaron perplejos ante lo inesperado de la

situación.

Pero la credulidad fue apuntillada cuando Pascale deja caer su mano sobre el trasero de Anne, la cual dio un brinco ante el apretón de su amiga.

- ¡Qué guarras, tío! - exclamó el melenas.

- ¡Ya te digo tío, son todas unas lesbianas! - rubricó el de la ceja cortada tocándose el paquete.

Una vez fuera del recinto, las miradas de Pascale y Anne Sophie se cruzaron y una sonrisa cómplice dio paso a las carcajadas.

Otra ráfaga de viento juega con el pelo de la joven y la trae de nuevo al presente inundando sus hermosos ojos.

El dolor, convertido en elixir que ahoga sus párpados no puede ser contenido y una lágrima comienza su fuga. La cristalina sobrepasa las pestañas sin miedo recorre la suave tez de Anne. No quiere parar, parece saber dónde pretende ir.

Sin pausa llega al precipicio desde el cual, poseída, se lanza al vacío. En silencio surca la nada con rumbo hacia un manto de arena. Ya llega, está preparada para fundirse con el elemento madre cuando...

Una mano la rescata de lo asumido, y una voz templada reclama la atención de su propietaria -. Una lágrima sincera bien merece un pedazo de cielo. Anne se vuelve con el rostro triste y le mira, pero de sus labios no sale nada. Está atrapada dentro de sí misma y no consigue desbloquearse.

El desconocido le devuelve la mirada y le susurra.

-Este lugar es como mágico y cruel a la vez. No sé por qué lloras, si por un amor, si por un trabajo o por una amistad perdida.

El joven se sienta frente a ella y prosigue.

-Yo estoy aquí por una amistad perdida, mi mejor amigo y yo veníamos a esta playa cada verano. Y este me toca recordarle.

- ¿Os habéis peleado? - pregunta la periodista secándose las lágrimas.

-No, murió en un accidente- responde el joven dejando la mirada perdida en el firmamento.

-Lo siento- masculla colocando su mano sobre el hombro del desconocido.

-No puedes imaginar lo que se siente, aunque agradezco tu amabilidad.

Anne Sophie retira su mano y le contesta con tristeza – créeme, sé perfectamente lo que se siente. Yo también he perdido a una gran amiga, mi mejor amiga- su rostro pincela el llanto contenido.

Tomándola de la barbilla con suma delicadeza, el extraño se excusa

- perdona mis modales aún no me he presentado, mi nombre es Lived.

-El mío es Anne Sophie.

-Encantado Anne Sophie, ¿aceptarías un poco más de charla? Creo que tu compañía calma mi espíritu.

-Eres muy galante Lived, ¿por qué no? - accede con una suave sonrisa.

Ambos comienzan a conectar el uno con el otro. Hablan y hablan hasta que el cielo cambia su azul por el abotonado brillo de la noche. La brisa, picarona invisible, eriza la piel de la joven como invitándoles a continuar en un lugar más íntimo, lejos de los curiosos que aún pasean por la orilla de esta alfombra de arena, reino de los romances y de los deseos de equinoccio.

-Bueno, ya es hora de moverse. ¿No crees? - propone Anne frotándose los brazos.

- ¡Sí! tienes razón, tengo hambre ¿por qué no cenamos juntos?

-Me encantaría Lived, pero tengo que ducharme y cambiarme, no puedo ir a cenar de esta guisa.

-No te preocupes, conozco un sitio muy familiar donde se come de primera y no desentonamos para nada. Si confías en mí claro-. Dicho esto, se incorpora y le ofrece su mano. Anne lo mira, y durante unos segundos la respuesta se hace esperar...

- ¡Bueno! Vamos de cena.

-Buena elección señorita, muy buena. Se chupará los dedos.

Juntos salen de allí y se alejan con rumbo a un lugar llamado "no te cortes".

Minutos más tarde ya han llegado. Anne queda maravillada ante lo peculiar del restaurante pues no vio anteriormente un sitio igual. Es una casa rústica con mesas donde se pueden ver los aros del corazón del árbol que noblemente sirvió como materia prima. Sus sillas, estatuas, todas guardan la forma natural del tronco que una vez fueron.

Los comensales degustan en platos de madera y sin cubiertos los víveres que con gran maestría preparan en una cocina que huele a leña. Junto a cada uno de estos, colocan un cuenco con agua y limón para que se limpien las manos.

Incluso los vasos están exquisitamente tallados en la más noble de las maderas. Sin lugar a dudas, se trata de un restaurante diferente y extrovertido.

-Cómo puedes ver, aquí lo importante no es cómo se viene, sino con quién.

-Ya veo, ya.

El olor de la cocina les invita a pedir y así lo hacen.

La simpatía del joven y el ambiente cordial que desprende el lugar, arrancan poco a poco a Anne Sophie de su tristeza fundiéndose en el clímax de la noche. Noche coronada por una luna llena que parece evocar gestas, encuentros que por menos quedaron grabadas a fuego en los corazones de quienes dibujan suspiros en el horizonte.

La periodista y su apuesto acompañante bromean con anécdotas de toda índole, las risas se suceden una tras otra generando un vínculo amistoso. Los días siguientes actúan como lazos y sin darse cuenta se convierten en inseparables.

En distinto punto de la geografía europea. El señor López indaga entre sus libros para conseguir información extra sobre los últimos acontecimientos. Frustrado, no puede evitar hablar solo.

Nada lejos de él, en la calle, una furgoneta de la policía encierra los oídos electrónicos de la gendarmería central. Cada palabra, cada tono que el catedrático libera en su reino es cincelado letra a letra por la impasible tecnología.

La grabación pasa posteriormente al responsable de tal seguimiento.

Tras haber escuchado el monólogo del confiado catedrático, para Patric no cabe la menor duda que el caso Lacoste y éste están estrechamente relacionados, pero aún no tiene claro si el señor López y compañía, son peones o piezas vitales, ni en qué lugar del tablero debe ubicarles.

Aunque los demás piensan que es la grabación de un viejo tarado, Jean Paul cree lo mismo que su amigo y jefe.

Patric se sienta colocando ambos pies sobre la ventana donde en total mudez se deja embaucar por el libre albedrío de sus pensamientos.

Por unos momentos el silencio se adueña de la oficina, casi se pueden escuchar los pensamientos de los agentes, cuando de repente, irrumpen con una noticia sorprendente. Habían detenido a "Sombra", criminal buscado por ser un punto clave para avanzar en el caso Lacoste.

Sin demora alguna, se reúnen en la sala de interrogatorio y comienza el careo sin que la puerta de la misma se cerrase por completo.

-¡Eres realmente escurridizo, Sombra! - exclama Patric.

-Nadie me dijo que me buscaban, de haberlo sabido yo mismo me hubiese personado, agente. La próxima vez, me avisan- le responde con cortes ironía.

-No habrá próxima vez mochuelo- replica Jean Paúl sentándose junto a él.

- ¿Piensa retenerme aquí? ¡Agente!

Patric, sin mirarle a la cara toma asiento en la silla que está frente a "Sombra", deposita sobre la mesa que los separa unos papeles, se afloja la corbata con parsimonia, y clavando la mirada en la de su detenido...

-Ves muchas películas de polis buenos. De ésta no sales, te pienso cargar el asesinato de Richard Lacoste y de dos seguratas.

-Olvide su jerga, mañana estaré libre. No sé de qué me hablan, no tengo nada que ver con esos asuntos, por lo que no tienen pruebas, claro- le dice de manera prepotente.

-iIluso! Aquí tengo testimonios de cómo ejecutaste cada uno de los crímenes y de algunas extorsiones, minucias que se alejan mucho de un farol. O largas toda la información que tengas o te dejo descansar una larga temporadita entre árboles de acero, me entiendes.

-iSon pruebas falsas!- le grita desafiante.

-Es posible.

-Usted es policía de convicción y no hará eso.

Patric saca de su bolsillo un paquete de tabaco, enciende un cigarrillo y violentamente agarra la mano del detenido - ¡tú crees! - le susurra perfilando una sonrisa amedrentadora mientras apaga el cigarrillo en la mano de "Sombra", el cual ni se inmuta.

- ¡El juego se te acabó, Sombra! ¡ya veremos cuanto duras entre rejas cuando filtre que colaboras con nosotros! - amenaza Jean Paúl.

La cara del detenido se torna blanca al ver que ordenan su arresto por los cargos que ya le comunicaron con anterioridad, pero aun así guarda total silencio. Un par de horas entre rejas y una charla oportuna de un supuesto preso bastan para que el castillo de naipes se derrumbe, pues ante la firme creencia de que no pasara mucho tiempo con vida, la cárcel no le es una opción válida.

Muy diferente a lo que el cautivo está viviendo, es lo que Anne Sophie saborea en una isla española. Se lo pasa en grande con Lived, quien la hace reír constantemente en un anochecer entre olas generosas.

- ¡Ja, ja! ¡Qué tonto! ¡Eso no te lo crees ni tú! - exclama Anne empujando con el hombro a Lived.

-Te lo juro, fue así- replica juguetón.

- ¡Trolero!

- ¿Trolero yo?

- ¡Sí! Uno muy, muy gordo- asegura Anne Sophie poniéndose frente a él de un brinco.

- Ah, ¿sí? Pues ¡ahora verás!

Sin decir ni una palabra más, la coge en brazos y cruza la playa ante la sorpresa de ésta. Al llegar al agua la lanza entre risas y un contundente -, no lo hagas ni loco- la joven en forzada inmersión agarra las piernas del oponente risueño y se las eleva provocando su caída.

Esto desencadena en una serie de juegos acuáticos que les hacen caer una y otra vez.

- ¡Ya te tengo y no te pienso soltar! - asevera Lived.

- ¿Tú crees hombretón? - pregunta pícaramente colocando sus dedos en los costados del joven.

- ¡Ay! ¡Qué pellizco traidora! - profiere Lived dando un brinco.

- ¿Qué pasa hombretón? ¿No aguantas una broma?

- ¿Y tú las cosquillas?

- ¡No te atreverás!

Como dos críos se persiguen el uno al otro alternativamente. Anne sale disparada del agua y tras ella, Lived, que, dándole caza, acaba con la joven sobre la moqueta de arena de esta solitaria y escondida cala.

-Me rindo, no puedo más, tú ganas- sucumbe la damisela postrada bajo el cuerpo de su captor.

- ¿Y qué premio he ganado?

-No sé, ¿cuál quieres?

Los labios de Anne son asaltados por los de Lived, la reacción no se hace esperar y la sensualidad fluye sin tapujos ante la complicidad de ser correspondido. La mano de la joven acaricia al don Juan que rompió las puertas del vacío, y sus miradas se clavan mutuamente tras un prolongado y sensual beso.

El silencio reina entre los dos, ninguno se mueve, para ellos el mundo se ha detenido súbitamente. Y de repente...

-Quémame en tu fuego hechicera, mi voluntad ya robaste, y morir en ti tan solo quisiera. Tus ojos son aroma de embriagadora primavera. Si viniste a robar, róbame, hazlo ya hechicera- recita entre susurros y caricias un Lived entregado al momento.

-No vengo a robarte nada.

-Entonces ¿por qué noto este frío cuando me separo de tus labios?

Anne Sophie le rodea con sus brazos y la pasión brota sin control alguno. Olvidada queda la cena, inexistente e ignorada el hambre, sólo hay un sentido encendido, el deseo. Ya no hay palabras, ya no hay pensamientos, se actúa por decreto del más tirano de los zares, el corazón. Sus bocas se aprietan tanto que parecen una sola, sus manos recorren como perdidas y

sin pudor hasta los rincones más secretos de sus estremecidos cuerpos. Beso a beso, Lived se dirige hacia el cuello de Anne donde la muerde cual vampiro, pero no hay dolor, sino placer, no hay oscuridad, sino llamas. El osado continúa su odisea palmo a palmo hasta llegar a los esbeltos pechos de Anne Sophie, ambos son apretados por unas manos que parecen querer entallarlos de nuevo.

La joven, perdida en el placer, se aferra a los cabellos de Lived mientras éste devora sus senos. Los febriles labios del galán abandonan la cúspide de los sabores y desciende beso a beso. El terso abdomen de Anne es mordisqueado con delicadeza, y su ombligo es rodeado por la lengua del aventurero.

Anne empapada en su ardor siente como Lived llega donde el fuego es locura.

Anne Sophie se mueve como una rama azotada por el viento, sus hermosas piernas quedan tensas y sin rumbo. La virilidad y el frenesí rompen con los prolegómenos y comienzan los sonidos de la adhesión, aquellos que nada dicen pero que lo cuentan todo. Movimientos como olas que rompen en las rocas, cuerpos entrelazados que chocan entre sí una y otra vez. Sin piedad, empapados en el placer, un placer que les ciega y les hace prisioneros de los sentidos. La noche se hace interminable y cuando todo se ha desbordado por completo, comienzan de nuevo. Así, hasta que el sol les llama al sosiego y los amantes cierran sus ojos a la mañana.

Los días pasan volando y las vacaciones llegan a su fin...

- ¿Seguro que será así? - inquiera Anne Sophie con una férrea lazada de sus brazos.

-¡Sí, mujer, ya te dije que tengo una plaza en Toulouse y en unos días me tendrás contigo!- responde el prisionero con claros síntomas de estar bastante a gusto.

- ¿Prometido? - pregunta remolona.

-Toma esta piedra, para mí es de gran valor- le obsequia el lazado.

La joven desenreda la emboscada de cariño al que sometía a Lived y recibe con agrado el extraño mineral.

- Bueno, ¡qué bonita! Parece que tiene una luz dentro- exclama Anne mientras escudriña sin dejar un solo centímetro de su pulida superficie.

- ¡Sí! Es el corazón de la piedra que absorbe la luz y la refleja desde su interior, es algo muy curioso.

-Gracias, cielo- la joven humedece sus labios con los de su galán.

Ahora sólo queda una cena romántica, un paseo bajo la luz de la hermosa luna española y pasar la última noche juntos en esta isla de ensueño a la que tantos poetas amaron desde sus versos.

## Capítulo 7ª

A la mañana siguiente el avión destinado a llevar a la periodista de vuelta a casa pone un "hasta pronto" en sus miradas. Horas después, Toulouse acoge nuevamente a su hija pródiga.

¡Ding, dong! Suena el timbre de la puerta del señor López -. Un momento por favor- contesta el catedrático ante tan insistente reclamo, pero la impertinencia sonora continúa...

- ¡No se impaciente, ya lleo, ya lleo! - grita el anfitrión algo picado.

Con presteza abre la puerta, percibe la imagen de quien con tanta insistencia presionaba el timbre y con tono de gran sorpresa suelta una bienvenida con los ojos llenos de alegría.

- Anne Sophie, por fin estás aquí, ¡qué bueno volverte a ver...! ¡Entra, entra!

-Hola, vecino.

- ¡Te veo muy bien! Bronceada y con un aspecto más risueño que la última vez que te vi. Pero siéntate, déjalo todo aquí y mientras tomamos algo me cuentas.

Como si fuesen padre e hija la charla fluye entre el apaciguador aroma de un buen café y una temperatura agradable. Bien avanzada la plática, la joven introduce su mano en el bolso y saca la piedra que le regaló Lived.

Al principio crea admiración por su particular belleza, belleza que se convierte en un escalofrío en el Sr. López al recordar haber leído algo sobre ella.

- ¿Qué le pasa? ¿Por qué esa cara? - Pregunta sorprendida.

-No lo sé, pero me es familiar esa piedra- contesta el catedrático escudriñando entre sus conocimientos.

-Familiar o no, se ha puesto pálido de repente, ¿quizás algún mal recuerdo con una piedra semejante?

- ¿Quizás? - responde absorto en el remolino de su memoria.

- ¡Bueno! De todas formas, para mí es como un preciado tesoro. El auténtico valor de las cosas se tasa desde el corazón.

-A mi edad, complace oír a una joven mostrar tanta madurez. Sabes, tengo dos relojes de oro, ambos regalados, cuestan una indecente cantidad de dinero, pero el objeto que más valoro en mi vida es un mechón de pelo de mi mujer- y dos lágrimas ruedan por el rostro del catedrático.

-La echa de menos ¿verdad? - pregunta Anne tomando la mano de su querido vecino.

-Desde que Dios se la llevó no hay día que...- un dolido suspiro apaga la voz del Sr. López.

La compañía se prolonga acumulando los minutos, sumándolos hasta que un par de besos en las mejillas da por concluida la visita. A la hora de cruzar el umbral de su castillo particular, el aroma a don celestial que aún persiste gracias a la intersección de Marc, la acoge con generoso amparo. La invisible protección está presta para cobijarla y velar su descanso, el mal no podrá atravesar tal fortaleza, aunque quizás no haga falta cruzarla.

Anne Sophie toma su bolso y saca de él la piedra. "¿Dónde la pongo?" piensa mientras camina de un lado para otro. Aunque parece desconectada de todos los desafortunados acontecimientos de su pasado inmediato, no lo está, tan solo se deja seducir por el grato recuerdo de unas caricias evocadas por la piedra que porta en su mano.

Al día siguiente, la joven se encuentra en el salón frente a una taza de café y un croissant que aún no ha tocado. Aunque en cuerpo está allí, su mente se encuentra muy lejos de aquel sofá y poco a poco se distancia

cada vez más.

El aroma de un ángel llamado Marc reina en la casa y le rememora lo sentido entre esas mismas paredes, donde vivencias pasadas y nuevas se funden a toque de ternura.

Hacer el amor con Marc la elevó al séptimo cielo, nunca mejor dicho. La templanza y la delicadeza brotaban como manantiales de luz empapando cada rincón de su alma. Por otro lado, está el recuerdo más reciente, tan cercano que aún puede sentir la piel de su amante. Amante que llenó su exilio de algo más real, más mortal.

La imagen es fresca, nítida, con textura, ¡es todo tan real!

Una terraza al mar en un paisaje rebotante de contrastes, una arena oscurecida por el rocío del amanecer. El mar, espejo de las pinceladas suaves que el "Buen Hacedor" da a un cielo adormecido mientras el vigoroso astro rey irrumpe con sus rayos en el frescor del ambiente.

Y ante tanta belleza, dos figuras, un hombre y una mujer. El, sin nada que esconda su piel y ella con un sencillo camisón. Nada se dicen, nada hacen, todo es calma y silencio, pero no paran de comunicarse.

Él tras ella como una roca donde la joven puede resguardarse de la adversidad, yergue el cuerpo para que su protegida pueda descansar la nuca sobre su hombro. Deja que aquel cuello entregado repose mientras se deslizan sus sedosos cabellos sobre su pecho invitando al abrazo cerrado y cómplice de la entrega.

Unos brazos fornidos se dejan caer buscando unas manos cálidas a las que aferrarse.

En un círculo perfecto, la mirada femenina reclama en total mudez, obteniendo cariño y protección. Se dicen muchas cosas, pero no se oye ni una sola palabra, tan solo las olas y alguna que otra gaviota madrugadora.

Dos figuras fundidas en una como talladas en el bronce de la vida, como si fuesen parte del paisaje. Una imagen digna de ser inmortalizada por el más célebre de los artistas. Así de grandes somos a veces los humanos, así de grandes.

¿Qué carta ha de tomar y cuál ha de dejar? ¿El amor eterno de un ángel o el de un mortal? ¿Qué haría otra persona en su lugar?

El mundo de Anne se desmorona mientras su corazón se debate entre dos caminos, uno de ellos parece una fábula que aun viviéndolo le es difícil de aceptar a su cultivada mente y el otro, es adecuado a la vida racional en

la que ella siempre creyó. Pero ahora se muestran dos realidades ¿qué realidad ha de elegir?

Las preguntas sin respuesta y los razonamientos se atropellan los unos a los otros en su mente.

Las horas transcurren y Toulouse se engalana de estrellas dejando paso a una hermosa luna llena, romántica y brillante. Bajo ésta, en una de las calles de tan carismática ciudad algo siniestro se manifiesta.

¡Crac, crac! Las farolas que la iluminan estallan dejando a oscuras una de las esquinas del barrio. El viento recorre el suelo de forma violenta, inquieto, como si quisiera escapar de alguien. ¡Clac, clac! El sonido de unos zapatos rompe el silbido del viento, que pálido, enmudece. Los pasos son cada vez más profundos y se adentran en la cerrazón de aquel lugar, éstos se detienen y comienzan a oírse cánticos en una lengua desconocida por el hombre. Las voces parecen provenir de todas partes, aunque sólo está el recién llegado que no parece sorprenderse, sino más bien todo lo contrario.

-Aquí estoy, mi señor- susurra el extraño al vacío.

- ¿Divirtiéndote estás? - pregunta una voz procedente del mismísimo averno.

-Sí, mi señor- responde el extraño inclinándose ligeramente.

Antes de que la última sílaba se apague y sin que nada lo provoque, surge una pequeña llama rojiza de un rojo intenso que se hace cada vez más grande hasta que suena nuevamente la voz.

- ¿Colocado el orbe has? - inquiere la voz que surge del fuego maléfico.

- ¡Así es, mi señor! - responde rodilla en tierra.

- ¿La presa confiada está? - pregunta con tono inquisidor.

- ¡Confiada y desprotegida ante mí, mi señor! - exclama al mismo tiempo que de entre las llamas se vislumbra un ente demoníaco.

- ¡Tardar más no debes! ¡Jugar puedes, más no demores tu misión! - le sugiere imperativo.

-Así lo haré, mi señor- musita afirmando con la cabeza

La combustión desaparece junto con la figura demoníaca y el sumiso recobra la verticalidad para retomar su camino abandonando el lugar.

Los cánticos enmudecen y sus pasos suenan cada vez más lejanos hasta eclipsarse en la distancia.

Las farolas, de forma increíble se recomponen y vuelven a iluminar el terreno como si nada hubiese perturbado la quietud del mismo, aunque las estrellas y la luna podrían dar testimonio de aquello que nadie querría creer.

En casa de Anne Sophie todo parece estar en paz mientras la joven duerme plácidamente, a pocos metros y sobre la mesa del salón, un destello morado surge del corazón de la piedra que Lived le regaló.

La periodista ajena a este extraño fenómeno se arropa ante la bajada brusca de temperatura y prosigue su deambular por los bosques eternos de Morfeo.

Por su parte, la piedra comienza a absorber la energía que envuelve y protege el apartamento. Del interior de ésta, como en un intercambio macabro, brotan partículas de luz negra que bañan por completo cada

rincón del hasta ahora invulnerable fortín de Anne Sophie.

El maravilloso aroma a eterna primavera que impregnaba el apartamento deja paso al otoñal sabor de Toulouse.

Repentinamente, el silencio que reina en el lugar es perturbado por unos pasos que en la lejanía, casi inaudibles, parecen dirigirse hacia la hermosa durmiente. ¡Tac, tac, tac! Siguen avanzando y lo distante se escucha más cercano, como si alguien se aproximase sin prisa al aposento donde descansa la joven.

Minutos después, los pasos son acompañados por una respiración templada y larga que resuena en todo el apartamento, el sonido de un tacón invisible se adentra en el dormitorio, ya no está sola, una presencia etérea ha invadido su descanso. El aire helado sale de entre los labios de Anne cuando de la nada se materializa una figura junto a ella que la observa y la olfatea.

Camuflada en la penumbra se inclina hacia la bella y coloca su diestra a tan solo dos centímetros de Anne Sophie. Posteriormente recorre el sinuoso cuerpo de anfitriona muy lentamente. Ambas respiraciones se unen en la oscuridad como si de un vínculo lujurioso se tratase.

Inclinándose aún más sobre los dorados cabellos de la joven, devora su aroma y lame su cuello.

El contacto la hace saltar de la cama como un resorte. Alterada y con el corazón a punto de salirse del pecho, desmenuza la información que le llega a través del cristalino y ésta es... "Nada, no hay nadie"

Inquieta por haber sentido una presencia, enciende la luz del dormitorio y sale del mismo para interruptor a interruptor cegar la oscuridad que inunda su reino. Tras escudriñar por todos lados, algo más tranquila, apaga todas las luces menos la de la cocina donde se prepara una manzanilla. Convencida de que seguramente fue un sueño, toma una manta para protegerse del frío que persiste y enciende la televisión en un intento de recuperar el sueño perdido.

Tras sentarse en el sofá y beber el líquido reparador, no tarda mucho en quedarse dormida.

Rendida al cansancio. Duerme ajena a la silueta que tras ella se aparece durante unos instantes para posteriormente desvanecerse en la oscuridad llevándose consigo, el frío del inframundo.

## Capítulo 8ª

Transcurridas algunas horas de paz, las estrellas dejan paso al sol como un séquito que se aparta ante la llegada de su monarca.

La luz se cuela por la ventana y se desparrama presurosa contra la mejilla de la joven haciéndola regresar del país de los sueños.

- ¡Uff, me he quedado sopa en el sofá! -. Adormecida se levanta y va al cuarto de baño. ¡Ding, dong! Suena el timbre - ¡un momento! - responde mientras se lava las manos. ¡Ding, dong! Insisten - ¡ya voy, ya voy! - reacciona algo molesta.

Anne llega a la puerta mientras ésta no cesa de reclamar que la abran insidiosamente. Enfadada por tan febril repique abre la puerta y carga su reproche para soltárselo al impaciente, pero no ve ni un alma, aunque alguien dejó una caja alargada y delicadamente decorada con su nombre. "Bueno ¿qué es esto?" discurre al tiempo que toma la caja. Tras cerrar la puerta, las manos parecen pensar por sí solas e intrigadas despojan de su ropaje a tan enigmático presente.

Los dedos asen con firmeza la superficie de la tapa y con un leve giro de muñeca inunda de luz el contenido.

- ¡Una rosa y una carta! - exclama con el rostro claramente iluminado por el grato regalo. Una vez se acomoda en el sofá, saborea los párrafos que su anónimo dejó impreso con diestra caligrafía.

"Mil nubes veo en el cielo, techo de agua cruel, que me impide ver una estrella a la que un día yo amé. Letales fueron sus besos, sus caricias puro puñal, que al no verla a mi lado me dan muerte sin piedad. Dime Anne, tú, mi señora, si este humilde creador, aún está a tiempo de prender tu corazón".

Anne Sophie queda perpleja ante tal alarde de romanticismo tan poco usual en estos tiempos. Absorta en el dulce juego del ¿quién será su admirador?, esbozando una sonrisa especula con la posibilidad de que el Sr. López le esté gastando una broma, faceta que muchos desconocen del

catedrático, pero que Anne conoce bien.

El incordiante timbre suena otra vez y la periodista se levanta sigilosa para pillar infraganti al músico de turno. Quiere sorprenderlo, aunque...

- ¡Lived! ¡Eres tú! - la sorpresa se la lleva ella.

-Pensé que te gustaría contemplar una rosa y leer una nota antes de ver mi cara- le susurra de manera picarona.

- ¡Tonto! - profiere traviesa mientras tomándolo de la camisa lo introduce en el apartamento.

Anne Sophie despliega su más bella sonrisa y lo cobija entre sus brazos, su rostro roza suavemente el de Lived y ambas mejillas se saludan piel a piel.

Como una gota de agua que se escapa de la fuente, un sensual beso se fuga de los labios de Anne para templar la comisura de los labios del joven que envuelto en una energía que parece aturdirlos, se rinde al igual que ella al embrujo del corazón.

-¡No era mi intención molestar, pero encontré esto en el suelo!- interrumpe el Sr. López como lo haría un padre que pudiendo esperar, no se resiste a aprovechar la oportunidad para ver quién osa besar a su princesa.

- ¡Oh! ¡Gracias Sr. López! ¡Le presento a Lived, un amigo, muy, muy, especial!

- ¡Ya! ya he visto que lo es- replica con una sonrisa cómplice.

Las manos del catedrático y el joven se saludan con firmeza, y con un cordial "Encantado" quedan satisfechas ambas partes. Posteriormente, tan especial vecino cita a la joven sobre las cinco de la tarde y la cita es corroborada con un guiño de la periodista.

Una vez a solas, la encantadora rubia interroga a su adonis en el sofá, que calmo hace más cómoda la historia que Lived cuenta a una atenta Anne Sophie.

-Bueno, ¿pero ¿qué me dices? ¿En África central? - inquiera Anne.

-Y tengo unas fotos increíbles.

-Tiene que haber sido muy bonito, hubiese sido fantástico acompañarte. Aquellas tierras deben ser impresionantes- le dice tomando con ambas manos la mano de Lived.

- ¡Bonito lo es! Pero muy peligroso. Tuve que huir de unos mercenarios congoleños, me pillaron haciendo fotos en plena lucha y me vi obligado a pasar por Kikwit, Kananga y Mbuji, disfrazado de mujer para poder escapar de ellos, aunque al mismo tiempo, realizaba todas las instantáneas que podía.

Fue muy arriesgado, pero muy apasionante, especialmente el viajecito en canoa por el río Congo con butaca de privilegio para ver in situ, lo que aquellas aguas escondían, imenudo subidón de adrenalina!

- ¡Bueno! Pues lo que veo es que no me has echado de menos- apuntilla la bella clavando sus ojos y poniendo morritos de niña mala.

- ¡Claro que no! - le replica con una artimaña a la que los buenos don Juanes llaman "nega"

- ¿Cómo? - pregunta sorprendida.

La nega causa el efecto deseado y el joven no tarda en rematar su reclamo de interés, con un cambio de dirección...

- ¿Sabes que el río Congo forma un enorme arco en su peregrinación hacia el Océano Atlántico? y que...

La frase es acallada por un cojinazo que Anne le propina por malo.

Lived reacciona regalándole lo que los oídos de la exuberante anfitriona esperaban - itonta! Todo el camino que recorrí, lo recorrí hacia ti-. Anne queda complacida por las palabras de Lived, y como el firmamento lo hace con las instas que se lanzan al viento desde el templo donde atesoramos lo mejor de nosotros, sus brazos deciden cobijar al poeta.

Cuando liberamos al corazón del yugo de la hedonista y prejuiciosa mente, y dejamos que actúen los sentimientos en libertad. La entrega pide paso, paso que sin dilación es concedido para que las horas se disuelvan en el sudor de los amantes.

-Tengo una reunión a las seis cariño y ya son las cinco y cuarto, además, llegas tarde a la tuya- susurra Lived entre besos.

-iOooh! Verdad, ¿te apetece cena para dos en casa, esta noche?

- ¿Para dos? ¿Con velitas? - incita picarón.

-Y postre- responde jugueteando con su dedo sobre la pierna de su

invitado.

Tras una despedida romántica se separan con la promesa silenciosa de volver a perderse en el mapa de su piel y explorar el cuadrante "G".

Ahora toca cita con el vecino," ¿qué querrá?" se pregunta golpeando la puerta con los nudillos.

El umbral del Sr. López permite el paso y el que fuese su profesor le da la bienvenida. Lo cordial de la reunión se trunca cuando las auténticas preguntas vagan libres y directas.

-Dime Anne Sophie, ¿qué pasa con Marc? ¿Ya le has olvidado? - el rostro de Anne se torna distinto y su corazón da un vuelco.

El tiempo, caprichoso escritor, igual que es capaz de borrarlo todo, también es capaz de esgrimir argumentos que afiancen un amor verdadero y éste lo es.

El dilema vuelve a tomar por asalto la mente de la joven.

- ¡Claro que no! Pero ahora tengo algo real, algo terrenal. No sé, esto es muy complicado- intenta explicar Anne apuntillando su desconcierto con un sentido suspiro.

-Otra vez el razonamiento de lo elemental, cuando se dará cuenta la gente que el equilibrio consiste en dejar a la mente lo que es de la mente y al corazón lo que es del corazón. ¿Ya no sientes nada por él? - pregunta mientras sirve el té.

- ¡No es eso! Es que cuando me fui, Marc no hizo...

- ¡Eso no es cierto y tú lo sabes! Nuevamente tu consciente genera mentiras que acomoden la situación y zanjen el asunto- denuncia el Sr.

López con firmeza.

-Es una experiencia más de la vida y debo asumirla como tal, ya llegarán más, tanto buenas como malas- replica convencida de lo que dice.

-Tiene gracia, hace tiempo, en una de las secciones del programa especial que dirigía mi profesor de psicología, había una chica de unos treinta y ocho años, ella le dijo que se metió en las drogas porque estaba preparada, se sentía lo suficientemente madura para drogarse.

- ¿Me está comparando con una drogadicta? - pregunta sorprendida.

- ¡Déjame continuar por favor! - insiste El Sr. López

El respeto y el cariño que Anne tiene al catedrático hacen que se vuelque en el silencio permitiéndole lo que a nadie permitiría.

-Como te iba diciendo, ella se creía muy inteligente y madura por aquello que hizo bastantes años atrás. Le dijo que ella controlaba, que lo tomaba esporádicamente y que la cocaína o las pastillitas no le hacían hacer nada que no quisiera hacer. Sin embargo, cuando accedió a la hipnosis, entre otras cosas le relató algo que la hizo sentir sucia. Una noche fue de copas y conoció a dos chicos, dos buenas piezas, después de invitarla y reírle todas las gracias para que ella se sintiese en su salsa y bajase la guardia, la tantearon y cuando vieron que la tenían a punto -. Necesito vitaminas- dijo uno de ellos, accedió a ir con ellos para vitaminarse, al llegar al lugar donde claramente pretenderían tener el sexo con ella, la invitaron a entrar en el privado y sobre la mesa colocaron la coca y algunas pastillas. Entre risas, alcohol y drogas, se dio a ambos, vendió su dignidad y su cuerpo por la vil droga, y tras salir de allí su subconsciente la traicionó. Llamó al único hombre que su corazón había elegido. Para ella, él representaba todo lo auténtico y lo limpio de su vida, buscó su cobijo. Le dijo todo lo que había hecho y él, en lugar de darle la espalda ante una situación que asquearía a cualquiera, la abrazó, acarició e incluso aunque en un

principio no quería, se entregó a ella. La amaba tanto que ni la imagen de los dos tipos retozando con ella paró sus ganas de fundirse con su piel. Aunque lo mataba por dentro, a pesar de aquella entrega y entereza demostradas por aquel chico, la joven le reprochó lo irreprochable y su gesto quedó en el olvido, enterrado por una mente llena de prejuicios y amor al vicio. Ella no escuchaba un corazón que ya había elegido, y sin darse cuenta despreció al que en realidad amaba.

- ¡Esa chica era tonta, ese tipo de hombre no lo hay!- exclama Anne Sophie gesticulando con el rostro.

- ¡No! Ella no era tonta, ella estaba ciega. La mente se busca mil artimañas para convencernos a nosotros mismos de que estamos en lo correcto, que aquellos que no están en esa onda no entienden nada, y sin darse cuenta, no la permite razonar adecuadamente, pues la razón, la alejaría de lo superficial. La mente en ese estado crea unas series de falacias sobre ella misma que la aparta de sus auténticos valores, y por consecuencia de la persona que realmente es. No entierres lo auténtico de ti misma y deja que el corazón decida, no escuches a tu cabeza, escúchalo a él.

-Desde fuera parece muy fácil, pero esto hay que vivirlo, aunque por otra parte, supongo que me faltan canas para estar a la altura- incide Anne cabizbaja.

-Te equivocas si crees en esa quimera hecha refrán. No se es más sabio por ser mayor. Sin embargo, cierto es que la imagen de la sabiduría corresponde a un anciano de largos cabellos blancos y abundante barba, pero la realidad es otra. La vida es como un camino lleno de miserias y glorias, miserias y glorias que esconden preguntas, pero las respuestas no se encuentran en el camino sino a ambos lados, y sólo aquellos que se paran a observar la grandeza de lo que les rodea se impregnan de la esencia del camino llevándose consigo muchas de las respuestas.

El Sr. López coge la mano de Anne Sophie, quien habiendo escuchado atentamente deja perdida la mirada en la transparencia de los recuerdos.

- ¿Me entiendes? - inquiera el catedrático, Obteniendo como respuesta un sincero gesto con la cabeza -. Deja que el motor de tus sentimientos sea quien emita el Veredicto final, hazlo por ti, llama a Marc y vive, vive Anne, vive sin miedo al dolor- la joven le da dos besos y se incorpora, con tranquilidad se dirige hacia la puerta y justo cuando la abre gira ligeramente la cabeza y...

- ¿Qué ocurrió con la chica? ¿Estaba tan ciega como para perderlo? - le pregunta Anne sin mirarle.

-Causó un dolor innecesario, fue ilógicamente cruel y por un tiempo lo perdió, pero abrió los ojos a tiempo y demostrando que era una gran mujer, lo recuperó del olvido, del vacío, de la muerte en vida y lo colocó junto a ella que era el lugar donde siempre debió estar. Y juntos hicieron cátedra en felicidad- dicha la última sílaba, una lágrima prófuga rueda por la curtida piel del hispano-francés.

-Ella escuchó su corazón, pero... ¿Y él? ¿Cómo curó tanta herida? ¿Con el tiempo? - reincide Anne.

-Él no se había equivocado, ella era de una belleza interior sin igual, ¡qué gran mujer! cuanto amor guardaba. Ocurrió lo que tenía que ocurrir, el tiempo no cura las heridas, estas son cicatrizadas por el amor, el amor verdadero es la única cura.

- ¡Muy bonito, tan bonito que no parece real! - opina Anne saliendo del piso

La puerta es cerrada y el Sr. López desde su sofá la mira sin verla. Con voz apagada, deja que de sus labios broten unas palabras que le salen de lo más profundo del alma -: Tan real como la vida misma-, acto seguido se dirige a la ventana, descorre el cortinaje, la abre, alza su rostro al cielo y suelta un

-Te echo de menos tesoro- que inunda las marcas del tiempo con el elixir

del mar de los requiebros.

A algunos metros de allí, una hermosa rubia siente la lucha que disputan la lógica y las vivencias. ¿Marc o Lived? ¿Lived o Marc? ¿Un amor que venció a la muerte o un amor terrenal? El tiempo se amontona desordenadamente en su reloj hasta que casi sin pensar...

- ¡Marc, Marc, por favor ven! - Pero el ángel no aparece.

¡Ding, dong! Suena el timbre de la entrada, Sin demorarlo, Anne va hacia la puerta, toma el pomo, lo gira y según está se abre, un refrescante olor a rosas se cuela en el apartamento.

- ¡Bueno! Estás loco- profiere sonriente.

- ¿Por qué? ¿No te parecen suficientes cuatro docenas de rosas? - pregunta Lived jugando con la mirada.

La belleza vegetal no tarda en ser aposentada en la húmeda protección de unos buenos jarrones. El toque romántico de la música que comienza a corretear de un lado para otro lo envuelve todo, agasajando nota a nota los tímpanos agradecidos.

Los dedos de Lived lisonjean con descaro y sensualidad la cadera de Anne adornando la acción con una amplia sonrisa. La seductora rubia coloca las manos de Lived en su cintura, y las recorre lentamente hasta llegar a los hombros del joven. La mejilla de Anne acaricia el rostro de Lived con tal ternura que hace imposible el resistirse a devorar sus labios.

Hoy ya ha habido demasiadas preguntas, disyuntivas de complicada resolución, bien merece el alma un descanso. Aún no sabe el por qué, pero se abandona y se deja arrastrar por la situación.

Al llegar la noche asean sus vestiduras terrenales bajo el agua templada de una buena ducha, tras la cual se preparan la cena.

- ¡Mira, de postre haremos tarta de manzana! - dice embadurnada de harina.

- ¿Y la harina para qué? - demanda Lived poniendo caras.

- ¡Bueno! para alargar el hojaldre, tonto.

- ¡Ah, perdona, profe! Y tú crees que eso podría alargar...

-¡Tu calla y aprende novatillo! Después de la cena veremos si hay que aplicarla o no- le reprende Anne con mirada insinuante y sonrisa picarona.

La complicidad, ingrediente mágico, se esparce como el azúcar sobre el pastel. Y el apetito es saciado en todos sus aspectos para posteriormente inmortalizar en el lienzo de la vida, un óleo figurado en el que se representan a los amantes dormidos, o ¿tal vez no?

La sábana de seda dibuja con un tono marfil la silueta de los jóvenes durmientes, y un pequeño crujir de muelles denota un movimiento físico.

El suave deslizarse de la tela descubre la figura masculina que se alza de la cama. Anne Sophie continúa su idilio con el soberano de los sueños mientras que Lived apoyado en la pared la observa.

Su mirada se desliza por las bellas curvas de la periodista, se enreda en el despreocupado reposo de sus cabellos, y con una profunda inspiración atesora en la alcoba de los recuerdos más preciado el aroma de su piel.

Transcurrida una media hora, el joven abandona el dormitorio y se encamina al salón, una vez allí, toma la piedra que le regaló a Anne Sophie y ésta comienza a expulsar la energía absorbida, pero transformada en energía oscura que penetra en la frente de Lived y es asimilada por su cuerpo. La piedra es depositada en su lugar, Lived regresa junto a su bella durmiente y el extraño mineral vuelve a absorber la energía celestial que resta en el apartamento. Noche tras noche, se

repiten todos los pasos hasta que en una de ellas es absorbido la totalidad del don divino...

## Capítulo 9ª

-Tu mirada no me gusta cazador- Lived, ante estas palabras, gira la cabeza y cerrando su mano destroza la piedra de la cual acababa de alimentarse.

Junto a él, un engendro del infierno se muestra desafiante y mordaz -veo vida en una materia que debería yacer destrozada, cazador- , el joven lo mira fijamente y le contesta -: La presa es mía, Vergon y tú no tienes ningún derecho sobre ella.

El monstruo del inframundo se aproxima a Anne Sophie -.Tienes una presa esculpida por la lujuria, cazador, rezuma placer por todos sus poros- Susurra lamiéndole los cabellos.

-¡No la toques, su sangre es mía y será derramada antes del plazo, pero cuando yo lo decida!- le increpa Lived apartándolo con el brazo.

-Muy bien cazador, aún te quedan algunos días. Si no terminas con ella, disfrutaré degustando sus entrañas mientras tú sufres el castigo de nuestro señor.

Los iris de Lived comienzan a enrojecer, y repentinamente de los mismos salen unas extrañas llamas al tiempo que unos sólidos colmillos emergen de sus encías.

- ¿Osas desafiarme? - amenaza un Lived cuyos ojos arden en cólera de forma literal.

- ¡No estoy tan loco como para hacerlo yo solo, pero pronto volveremos a hablar cazador! - profiere Vergon dando un paso atrás.

-Vuelve a los infiernos Vergon, la materia es mía y jugaré con ella cuanto me plazca.

-Como desees cazador, hazla creer que eres el amor de su vida, será divertido ver su rostro mortal cuando la traición se revele y sus tripas adornen el suelo. Un acto digno de un elegido como tú.

- ¡Márchate, pues este tiempo es mío! - exige Lived retomando la apariencia mortal.

-Volveremos a vernos cazador, volveremos a vernos- repite perdiéndose en la nada.

Lived regresa junto a Anne y deja que su cuerpo mortal descanse. La ingenua bella no sabe que duerme con la bestia, una de las elegidas del averno, el Ángelus Venator, su cazador.

A unos cincuenta kilómetros de Toulouse, un grupo de élite encabezado por Patric y su sombra Jean Paul, no tiene entre sus pensamientos el respiro nocturno. Camuflándose en la oscuridad se preparan para asaltar un caserón que más bien parece un fortín.

-Delta uno en posición.

-Muy bien, dos a las once, limpio y seguro- ordena Patric.

Delta uno calibra su mirilla nocturna, busca sus dianas y retiene unos segundos la respiración hasta que el silbido del silenciador cruza la cerrazón por dos veces, el paso queda franco. Los especialistas inutilizan las cámaras de seguridad creando un bucle inapreciable a simple vista, y como serpientes reptan hasta alcanzar el interior del jardín.

De tres en tres, todo el equipo toma posiciones a unos cincuenta metros de la puerta.

Unos golpes y el llanto de un niño alertan a Patric que pistola en mano se dirige al costado izquierdo de la edificación. Parece ser que las voces llegan desde aquella zona. La adrenalina se lanza y sus sentidos se agudizan, va a entrar por la puerta que da a lo que parece la cocina.

Pasa el arma a su mano izquierda y con la derecha gira suavemente el pomo.

“Maldita sea, está cerrada y la llave está dentro, así no podré forzarla desde aquí sin hacer ruido”, piensa sin percatarse de que no está solo.

El contacto frío y rígido de una pistola presiona su nuca y el crujir del percutor le anuncian que el arma que tiene en la cabeza ha sido cargada.

Un trozo de metal golpea con violencia la parte trasera de la bala, la reacción no se hace esperar, el relámpago de furia y fuego impulsa el proyectil a través del cañón. Una vez liberada, la fiera de metal se abre paso por la nuca que se fragmenta como el cristal, ésta continúa su macabra carrera destrozando pensamientos, emociones, sentidos, y para cuando hace eclosionar la frente en pos de proseguir frenética, rompe la delgada línea que separa la voraz muerte, de la recelosa vida.

Los Agentes salen de su escondite y corren hacia Patric, rápidamente crean un perímetro de seguridad y Jean Paul se coloca junto a él.

- ¿Estás bien? - pregunta Jean Paúl.

- ¡Sí! Por los pelos, buen tiro ¿quién disparó? - inquiera Patric limpiándose la sangre del pistolero.

-Fue Delta tres- le indica Jean Paúl.

-Pues gracias. Si salimos de esta te debo una, chico. Pero ahora tenemos trabajo que hacer.

Introduciendo jeringuilla vierten ácido y con un leve empujón abren la puerta.

Nada más entrar abaten a tres vigías que charlaban entre ellos, la cocina de servicio es tomada por el equipo de asalto.

Como sombras, tres agentes acceden sin ser descubiertos a la primera planta donde aún se escuchan golpes y llantos de niños. Con sumo cuidado introducen una cámara...

-Aquí delta uno, confirmado, los polluelos están aquí, se nos complican las cosas hay cuatro pájaros, necesitamos ayuda iya!, es imposible garantizar sus vidas si nos descubren.

-Ok, delta uno, procedemos a pedir cobertura, mantened la posición- ordena Patric.

-Imposible, uno de los polluelos está en el suelo y están golpeando brutalmente a otro, tenemos que actuar de inmediato.

-Entendido, os envío cobertura, limpiadme el nido de escoria, ya veremos cómo salimos de aquí.

Dos agentes que cubrían la salida al jardín se unen a los de la primera planta, y el resto se posiciona abajo para cubrir la fuga por la cocina de servicio. La llamada a los refuerzos es realizada, y dos furgones ocultos en la periferia abren sus portones para liberar al cuerpo de élite que escondía en su interior. Mientras tanto, dentro del caserón, en la primera planta, cinco miembros del equipo delta se reparten los objetivos, vierten nuevamente ácido en la cerradura y de una patada desbloquean la entrada introduciéndose en la habitación. Con presteza abaten a los enemigos, pero algo se les ha pasado por alto.

-Delta uno informando. Nido limpio, tenemos un polluelo al que trasladar urgente, procedemos a vaciar el nido.

-Buen trabajo, proceda con cautela.

Tras tranquilizarlos, los niños bajan por las escaleras de cuatro en cuatro y son ocultados en la cocina para evacuarlos por el jardín. Todo va bien, quizás demasiado bien, pues cuando se disponen a sacarlos...

-¡Mierda!- exclama delta dos al descubrir una cámara camuflada entre las flores -. ¡Sabemos que estamos aquí! ¡Abortar la salida, abortar! -, los últimos tres pequeños son introducidos nuevamente en la habitación.

Un disparo suena y el miembro de delta que cubría la bajada a pie de escalera cae abatido -, ¡tiraos al suelo, al suelo! - los niños obedecen y se arremolina en el enlozado mientras un enjambre de balas se adueña del caos. Los proyectiles vienen por todos los lados.

- ¡Unidad de refuerzo! ¡Estamos recibiendo fuego tanto dentro como fuera de la casa, nos están cosiendo y tengo a cinco hombres aislados en el primer piso con tres niños! ¿Dónde cojones estáis? - profiere entre disparo y disparo.

-Hemos tenido que crear dos frentes ante la hostilidad encontrada en el exterior, el equipo leo está asegurando un pasillo para que puedan salir, pero no tenemos efectivos suficientes para un asalto con esos niños de

por medio.

-Aquí unidad leo, vamos a entrar en la cocina por la puerta que da al exterior, no disparen, repito, no disparen, el perímetro está cubierto.

La puerta de la cocina de servicio se abre quedando franca la salida al exterior y dos agentes comienzan a evacuar a los críos, "no levantéis la cabeza y corred hacia aquel hombre que está en aquellos árboles"

Por desgracia, arriba la cosa esta peor, a uno de los niños le ha alcanzado una bala y está perdiendo mucha sangre.

- ¡Atentos, voy a volar la pared! - advierte delta uno.

-Procede, el perímetro exterior está seguro, te cubrimos- asevera Jean Paul.

Segundos después la pared salta por los aires, ahora tienen que lanzarse hacia los brazos de los hombres que les aguardan abajo. Es imposible bajar por una cuerda con tal densidad de fuego. Primero sueltan a los niños excepto al herido que ha perdido el conocimiento, y posteriormente saltan tres de los agentes que nada más toman tierra se unen a los que resisten en la cocina. En ese momento se escuchan disparos desde otra dirección, el segundo equipo ha entrado por el flanco opuesto y los han cogido por la retaguardia. Los secuestradores se defienden de la nueva incursión y dividen sus fuerzas.

-Delta uno vamos a entrar a saco, preparaos para evacuar al niño por las escaleras en cuanto aseguremos un perímetro interno- comunica Patric antes de colocarse la mascarilla antigás.

En segundos llenan el hall de gas lacrimógeno y parapetados tras escudos inician el asalto. Los delincuentes se ven atrapados en la tenaza policial y

poco a poco, deponen las armas.

Colocándole una mascarilla antigás bajan al pequeño e intentan estabilizarlo en el jardín. El enfrentamiento ha concluido.

Tras un registro exhaustivo, uno de los agentes encuentra unos planos del edificio.

-¡Muy bien, agente!, hemos acertado de pleno, aquí está el túnel del que nos habló "sombra". Por aquí es por donde deben haber llevado al resto de los críos. ¡Estos mal nacidos! - comenta Patric recargando su pistola.

-Entendido, prepararé un grupo y saldremos enseguida- responde Jean Paul tomando el walkie.

-Te necesito aquí Jean, si llegamos a Inglaterra por este túnel tal y como indica el plano, tendrás que pedir permiso y apoyo, no sabemos qué encontraremos allí.

Afirmando con la cabeza, el agente se levanta, hace estallar unos explosivos en el jardín que dejan al descubierto el enorme túnel y organiza un grupo de veinte hombres. Estos se reparten en tres vehículos que, capitaneados por Patric, se aventuran a lo desconocido. En sus mentes está el desmantelar lo que ellos creen una red de culto satánico interesada en la trata de niños. Están muy motivados.

## Capítulo 10º

Tras un nuevo amanecer, dentro de la ciudad violeta el Sr. López visita a un amigo teólogo al cual hace algún tiempo que no ve. El saludo cordial da paso a una buena comida que invita al catedrático a quedarse. Más tarde y después de una interesante charla, el amigo hace honor a tal título

y cede su biblioteca particular para que el Sr. López indague sobre algo que da vueltas en su cabeza. Su decisión es tal, que no repara en la densidad literaria que ante él se exhibe, cientos de libros, a cuál más poblado.

Casi sin tomar aliento se lanza hacia la sabiduría impresa.

- ¡Veo que tienes prisa! Mira, yo tengo trabajo para mucho rato, si me necesitas estoy en el cuarto de al lado- enciende su pipa y se gira hacia la puerta.

- ¡Te lo agradezco, espero encontrar lo que busco, es muy importante!- asevera el Hispano-Francés.

-Ya veo que lo es, ya lo veo, suerte- pega una calada de su pipa y cierra tras él la puerta.

El profesor queda solo ante un mar de letras. Las manecillas del reloj avanzan inexorables, y los libros son devorados uno a uno, por la casi obsesiva búsqueda del catedrático.

Sus ojos capturan y desmenuzan el contenido sin tiempo para pensar en otra cosa que no sea descubrir el origen de aquella piedra que le mostró Anne Sophie. El verbo impreso fluye ordenado como en un desfile militar que se muestra ante su paladín, pero aún sigue perdido en el fértil bosque de los pensadores.

Un aroma se filtra por la puerta y acaricia el olfato del lector. Ya es hora de cenar, pero no quiere parar e ignorando los gruñidos de su estómago prosigue. Laura, la mujer de su amigo le oferta continuar y quedarse -si quieres, puedes dormir en el sofá de la biblioteca que es bastante cómodo o en el cuarto de invitados, pero antes tendrás que cenar con nosotros.

El Sr. López se ve incapaz de negarse ante tal oferta, oferta que se prolonga con una buena tertulia después de los postres.

Con las fuerzas recobradas retoma su misión, no dejara ni un solo libro sin explorar.

El velo nocturno se disipa ante la llegada del astro rey, el día se cuele por la ventana bañando de color todo lo que toca. En el sofá de la biblioteca, casi sepultado entre libros, el investigador balbucea en sueños lo inteligible.

Como con un resorte, medio adormilado- ¡oh!, me he quedado dormido- se recrimina a sí mismo antes de tomar nuevamente las riendas de la búsqueda.

Lejos de aquel estrés, Anne Sophie pretende darse un buen chapuzón en la piscina de la que es socia.

-Anne, nada tú un poco que yo volveré enseguida, ¿vale? - propone Lived.

-Bueno, pero no tardes cielo- le pide Anne acomodándose la bolsa de deporte.

-No tardaré, te lo prometo.

- ¡Eso espero! - y lo besa.

La bella joven entra en el vestuario y se pone un sugerente bikini, luego se dirige a la piscina a la par que saluda a los habituales del club. Con un ágil salto penetra en la cálida agua y comienza a nadar ajena a lo que está sucediendo cerca de allí.

- ¡De mí no podéis ocultaros! - profiere un enfurecido Lived al aparente vacío. El aire se torna denso y aunque las paredes comienzan a arder la temperatura baja paulatinamente.

-Nos has defraudado cazador- proclama una voz que parece provenir de atrás. Lived se gira y responde - ¿por qué decís eso?

El fuego se extiende por el suelo y como una alfombra llena el pavimento mientras el techo se abomba y retuerce. El joven mira hacia arriba donde se forma el rostro de un demonio y...

-Tardas mucho cazado- manifiesta susurrante

- ¡No! ¡No es eso, no es tan fácil!

-

-Mientes cazador, tu tiempo se agota.

-Estáis equivocados, tiene un ángel muy poderoso a su lado.

-Tú eres muy poderoso, no nos vendas excusas, ya deberías haber acabado con ella- alza el tono y las llamas rodean a Lived.

- ¡Es mi presa! - apuntilla con rabia.

-Ya no.

Aunque el joven prosigue su expiación ya no hay nadie que le escuche, todo ha vuelto a la normalidad. Está a solas, mala señal.

Anne Sophie disfruta de la piscina haciendo largos y buceando, cuando en una de las inmersiones escucha un impacto violento en el agua, gira su cabeza de un lado para otro y no ve nada. Es más, no hay nadie en la

piscina, "Qué extraño, de repente estoy sola".

Algo tras ella se pone en marcha, está dentro de la piscina y por debajo de la superficie. El instinto dispara la alarma e intuitivamente Anne nada hacia la escalerilla. La periodista no entiende la situación, ni quiere entenderla, sólo quiere salir de allí.

Sus brazos invaden el cristalino líquido exhalando con violencia brazada a brazada. Tras ella, una figura casi transparente acelera con ansia depredadora. La joven se esfuerza, pero la presencia está casi rozando su piel.

Los peldaños ya están próximos." Venga, vamos", se repite sin cesar.

En la última brazada intenta agarrarse a la escalerilla. "Aaagg" Algo tira de ella hacia dentro.

Sus ojos miran hacia el preciado metal que se aleja bruscamente, el manantial de cloro irrumpe sobre su iris, Anne retiene la respiración y empieza a dar patadas, todo es inútil, sólo acelera su agotamiento. Las fuerzas se apagan y un velo oscuro cubre su visión, empieza a perder el conocimiento, se está ahogando.

¡Buum! Algo se ha incrustado literalmente en el agua e impactado contra el apresor de Anne. El impacto es tal, que la joven no sólo queda liberada, sino que junto con una porción grande de agua sale disparada de la piscina, mientras que dentro se desarrolla una lucha invisible.

Pasadas unas horas, -Anne despierta-, al oír esto, los párpados de la periodista se abren y poco a poco su penumbra desaparece dando paso a la imagen de un rostro conocido.

-¡Marc!- exclama Anne entre sorprendida y alegre.

-Sí, cielo, he vuelto, ¿cómo estás?

-Me siento aturdida- explica apoyándose en el inmortal.

-Tranquila, te llevaré a casa.

- ¿Y Lived?

- ¿Quién? - pregunta extrañado.

-Lived, venia conmigo- afirma buscándolo con la mirada.

Las fuerzas, más bien escasas, la abandonan y se desvanece, Marc la toma en brazos y la arropa con sus alas.

A algunos minutos de allí, el Sr. López aún enclaustrado en los libros no puede disimular su contento al encontrar lo que buscaba. El libro que atenaza enérgicamente posee una foto de la piedra, en ese preciso instante, entra su buen amigo con una taza de café.

- ¿Esa cara que tienes es por el café que te traigo o es que encontraste tu piedra?

-Sí, escucha esto, Según los teólogos Alfred Roff y Simón Monnier, se trata de los llamados orbes gemelos. Estos son dos hermosas piedras que interactúan. Una es colocada lejos de la víctima elegida y la otra junto a ésta. Dichos orbes se utilizaban para despistar a los Ángeles custodios, de forma que creían que su protegido o protegida estaba fuera de peligro al sentirlos lejos de todo mal. Según la mitología, existen un par de orbes que además de transmitir la presencia de la víctima, absorbe la energía celestial para que posteriormente pueda ser absorbida por un demonio de alto rango.

-Eso está muy bien, pero ¿dónde vas? - pregunta al verlo soltar el libro y

salir disparado hacia la puerta.

- ¡No puedo perder tiempo! ¡Tiene que saberlo! - dice saliendo como alma en pena, y dando un portazo, abandona todos los libros desparramados por la biblioteca.

- ¡vaya! - exclama el buen amigo ante la imagen del caos.

Con suma urgencia, se persona frente al umbral del apartamento de Anne Sophie -. Abre Anne, tengo algo muy importante que contarte-, una y otra vez repite la cantinela hasta que el fortín se abre.

- ¡Marc! - exclama el teólogo.

-Sí, Sr. López, he vuelto.

-¿Cómo...? ¿Tú aquí? - pronuncia sorprendido.

-Soy su ángel custodio- le contesta ofreciéndole la mano.

- ¿Anne, está bien? - interpela junto a un apretón de manos.

-Sí, ahora está durmiendo, ¿quiere pasar?

El profesor entra y comienza a escudriñar balbuceando- ¿dónde está la piedra? ¿Dónde?"-, como un hurón tras su presa, rebusca por casi toda la

casa sin encontrar nada.

-No está- piensa en voz alta.

-¿No está...? ¿El qué? - inquiera Marc, con gesto de desconcierto.

El Sr. López, le cuenta al inmortal el objeto de su inquietud y este le tranquiliza -. Si en realidad eso fuese cierto, ¿cómo es que noté la presencia de Anne, en el lugar correcto? -. El catedrático, más por no haber hallado nada que por el inciso de Marc, se marcha a casa, aunque no disimula su contrariedad, estaba tan seguro.

En la quietud del apartamento, el ángel extiende sus alas y colocando con parsimonia sus brazos en cruz, eleva su mirada al techo, vela sus ojos y abre las manos. De sus palmas resurgen vigorosas, minúsculas partículas de luz que en tropel se despliegan por todo el hogar.

-Ahora volverás a tener un seguro de vida aquí, amor mío.

Veinticuatro horas después, un incordiante teléfono reclama la atención del hispano-francés.

- ¿Diga? ¿Quién es? - demanda el teólogo entre sorbos de uno de sus sabores favoritos, café.

- ¡Sr. López! ¿Puede venir a la universidad cuanto antes? Por favor.

Deja la taza en la mesa- ¡claro, pero! ¿Qué ocurre? - inquiera mientras comienza a cambiarse de ropa.

- ¡Será mejor que lo vea usted mismo!

Con suma rapidez se prepara y sale de su piso, al llegar allí le reciben dos alumnos y el celador, estos le conducen hasta la sala de estudios donde se entregaron todos los trabajos que el catedrático pidió a su alumnado.

“¡Cielo santo!” se dice abriendo sus ojos cual platos.

Todo está carbonizado, todo menos unos folios que decoran el techo junto a unos símbolos satánicos y una palabra en latín cuyo significado es el de “Traidor”.

Tras despegar los folios del techo, que por alguna razón se salvaron de aquel aquelarre y mandar a reparar la estética de la sala, documentos y catedrático vuelven juntos a casa.

Pertrechado en su apacible hogar, el Sr. López analiza los papeles indultados.

¡Ding, dong! Suena el timbre de la entrada. Despojándose de las gafas de lectura la introduce en el bolsillo de su camisa, sale de la habitación que tiene a modo de despacho y se predispone para recibir una visita, pero, ¿quién?

-Disculpe, soy mensajero y traigo esto para usted.

Tomando el sobre inclina la cabeza para ver el remitente, y por extraño que parezca, en su lugar se encuentra un símbolo chocante que jamás vio con anterioridad. Intrigado, lo abre y saca de su interior un billete de avión. No da crédito a lo que tiene entre sus dedos por lo que dirige su mirada hacia el mensajero. “Pero, ¿dónde está?”.

Un estremecimiento recorre su columna ante el sonido de unos cánticos inteligibles que parecen proceder detrás de él, dentro de su hogar. Armándose de valor da media vuelta cerrando la puerta.

Las pupilas se colapsan ante la imagen que rompe el poco atisbo de auto control que aún le quedaba. Todos sus enseres están boca abajo y cambiados de sitio, mientras que los papeles que trajo para analizar,

vuelven a estar en el techo.

Las voces se acallan dando paso al levitar deambulante de todos sus libros.

La literatura apilada por el catedrático durante años estalla tomo a tomo esparciendo trozos del saber por todo el salón, y las hojas que se aferraban al techo se dejan seducir por la gravedad. El Sr. López las ve posarse sobre el firme una a una, pero no todas han cedido a las leyes de la física. Un solitario manuscrito quedó arriba, que como retando al teólogo continúa su exilio.

Cuando la última hoja desprendida toca el suelo, los pedazos de papel se movilizan como si un tornado los levantase, y alocados, toman el salón. Durante unos minutos el Sr. López no consigue ver nada, hasta que repentinamente se paran. Ante él, sus libros se muestran recompuestos y apilados en forma de escalones.

¿Qué hacer? ¿Acepta la invitación? Tras tomar aire, su espíritu aventurero que tan buen resultado le dio en su juventud, resurge renovado para infundirle ese grado de curiosidad que requiere el momento.

Pisando con desconfianza, peldaño a peldaño, avanza por esta improvisada escalera. Cara a cara con la hoja rebelde, la violenta con su mano derecha para despojarla de su insurrección, desciende, posa un pie en el suelo, y se para en seco..." La puerta", el umbral de su fortín está abierto.

Aunque atemorizado, su interés por cómo acabará lo que está viviendo es más intenso que la fuerza de la supervivencia, supervivencia que hace un buen rato le pedía que saliese del lugar. Lejos de atenderla, responde cerrando tras de sí la salvaguarda de su hogar. "Es para volverse loco" piensa al ver todos sus muebles, libros y demás, dormitando plácidamente en el lugar donde siempre estuvieron, todo vuelve a la normalidad.

Intentando tranquilizarse entra en la cocina y se prepara una taza de cacao.

Tanto sobresalto fuera de la realidad social le hace pensar en los espíritus, y un recuerdo que le acompaña cada día de su vida conquista sus pensamientos, tal y como hace muchos años conquistó su corazón. Aquella a la que él llamaba Tesoro, aquella por la que él luchó cada amanecer, aquélla a la que lleno la vida de sorpresas y amor.

El Sr. López hubiese dado su vida por ella sin dudarlo ni un segundo, pero quiso Dios que continuara solo y se la llevó. "¿Y si todo esto me lleva a volver a verla?" piensa melancólico. Si aquellos que le conocen, respetan y quieren, supieran el porqué de la mayoría de los pliegues junto a sus

ojos, o si supieran que aunque muestra energía, alegría, y una firmeza inquebrantable sin ninguna fisura a su entorno, no hay amanecer que no la llore, tendrían que creer que la utopía existe, que hay personas por encima de la mentalidad de hoy, una mentalidad materialista y viciosa que olvida lo auténtico reservándose tal don para personas excepcionales, lejos del hedonismo y egoísmo de nuestros tiempos.

Por todo ello acepta la idea de dirigirse a Birmingham, destino del vuelo. Sin olvidar que dentro del sobre se encuentra una postal de una mansión en Wolverhampton, dato curioso al cotejar la información de la hoja que raptó del techo. Un misterio digno de un teólogo tan particular.

## Capitulo 11º

¡Ring, ring! Suena el teléfono, unas manos femeninas van hacia él, lo toman y:

- Anne, ¿me escuchas? Soy Lived.

- Estaba preocupada por ti, ¿dónde estás?

- Estoy en una cafetería junto al río, aquella donde...

- ¡Ah, sí! Ya sé de cuál hablas, voy para allá.

Una vez colgado el teléfono toma las llaves y se dispone a salir, Marc la ve y le pregunta si puede ir con ella, pero Anne aún no quiere que se conozcan. Demasiado lío nubla su mente y su corazón.

Poco tiempo después, un taxi llega a una cafetería junto al río, y la periodista sale del vehículo, a golpe de tacón se adentra en la maraña de olores a cafés recién hechos y postres caseros. Alguien levanta el brazo llamando así su atención, ella centra su mirada encontrando de ese modo al joven que la reclama. ¡Es Lived!, se dice en silencio.

Lejos de poner un semblante tierno, Anne Sophie frunce el ceño y se dirige a él. El reproche y la regañina detienen el beso.

Lived asiente con la cabeza mientras Anne se desahoga. Está enfadada.

- Perdóname preciosa, pero algo extraño ocurrió allí, estaba a punto de ir a la piscina contigo cuando sentí un golpe en la nuca y lo único que recuerdo es haberme levantado hace treinta minutos.

Anne Sophie toma aire y sus ojos se humedecen ante las palabras que seguidamente se dispone a soltar.

- Lo siento, cielo, pero olvidé lo complicada e irreal que se ha vuelto mi vida este año.

- ¿Por qué dices eso, Anne?

- Me gustaría contártelo, pero me tomarías por una loca.

- ¿Por qué no lo intentas?

Su espíritu le pide abrirse, compartir lo que le atormenta, y su corazón no quiere perderle, aunque comprende que si va a formar parte de su vida

sería mejor que eligiese antes de que sea demasiado tarde.

Lived toma las manos de Anne Sophie y la alienta a lanzarse, las palabras comienzan a brotar cuando...

- ¡Marc! - se sorprende la joven al verlo ante ellos.

- Lo siento Anne, pero tenía que venir.

- Bueno, quizás sea mejor así. Marc, te presento a Lived. Lived, te presento a Marc.

Sus miradas se clavan con furia, como las de dos enemigos natos.

Aunque se saludan verbalmente no surge ningún apretón de manos.

La joven nota la tensión, ella cree que intuyen que son rivales sentimentales e intenta calmarlos. Anne le explica a Marc cómo conoció a Lived y que desea contárselo todo, aunque tiene miedo de que la tome por una perturbada mental.

Marc le dice que no se preocupe pues él se lo explicará todo.

Anne acepta con algunas reservas. El ángel le recuerda que le quedan quince minutos para llegar a casa antes de que telefonee su familia.

La joven, excusada en la prisa se despide con un "hasta luego" lejano, evitando de este modo una escena comprometida, pues ¿qué haría otra persona? ¿A quién de los dos besaría?, ¿a los dos?, en fin, problema resuelto por el momento.

Cuando quedan a solas, Marc pide a Lived que le siga y éste así lo hace.

A las afueras de Toulouse, una nave industrial abandonada es asaltada por los dos inmortales, estos se adentran hasta llegar al centro de la

misma.

Marc se gira y con una explosión de luz se transforma en ángel.

- ¡Es hora de tirar las máscaras criatura del averno!- grita Marc.

- ¿Tú crees?

- ¡Muéstrate ante mí! ¡Ángelus Venator!

- Si así lo quieres, que así sea.

El lugar parece estremecerse cuando Lived comienza a cambiar. Sus ojos se inundan de llamas y acto seguido se convierte en una hoguera viviente, un fuego infernal que lo envuelve como la seda a una crisálida. Hasta que finalmente surge el auténtico Lived, se muestra el cazador.

-Aquí me tienes- le incita desafiante.

El ángel le mira de arriba a abajo y le pregunta.

- Colocaste tú los orbes para despistarme, ¿verdad?

- Sí, así fue. Buen truco, ¿no crees? - responde sonriente.

- ¿Y fuiste tú quien los destruyó? - insiste un Marc tenaz.

- Yo fui- reitera con semblante serio.

- ¿Por qué?

- Por amor- aclara Lived clavando su mirada en el ángel.

Ante lo expresado, el ángel le grita que es un mentiroso con tal rabia que su voz hace crujir la estructura del recinto -. ¡Un demonio no sabe qué es el amor! ¿Juegas conmigo, Venator? - añade indignado.

Lived le mira y vuelve a su forma humana, momento en el que le responde que él sabe que es cierto.

Marc también retoma su apariencia mortal y le replica con voz templada.

-La salvaste de una muerte segura en la piscina y para ser honesto, noto en ti el latido de un sentimiento hacia ella tan profundo como el mío- tras lo dicho se hace el silencio, ninguno de los dos articula una sola palabra, quedan el uno frente al otro, cara a cara, pero nada más.

Lived se gira en dirección a la salida y mientras camina, de su garganta fluye el aire que forma el verbo.

- Ella cree que fuiste tú su salvador, déjalo estar. Sé que nunca creerás en mis palabras, pero tu opinión no me es importante.

- No te perderé de vista, no me fío de un demonio por muy nobles que parezcan sus sentimientos.

- Lo sé- responde Lived en la distancia.

## Capítulo 12º

Un avión toma tierra en el aeropuerto de Birmingham. Los pasajeros bajan uno a uno, y entre ellos el Sr. López, que cordialmente se despide de las azafatas.

Pasada la aduana, se dirige a la salida donde coge un taxi con dirección a la estación de autobuses, desde allí tomara el bus que debe llevarle a un hotel en Wolverhampton. Para este carismático hispano-francés pronto comenzará su odisea particular.

Horas más tarde ya está frente a la mansión, pero no será fácil entrar en ella, pues la custodia un guardia que a plena luz se convierte en un complicado escollo. No obstante, sí que le es posible calibrar por dónde entrará esta noche. Cuando la misma llega, el Señor López con gran paciencia espera el momento oportuno y se introduce en la casa.

Tras encender su linterna se da cuenta que está en un pasillo, no lo duda ni un momento y se dispone a abrir una de las puertas cuando..... ¡Clack!, se abre la de al lado. Por unos instantes queda bloqueado y no aparta su mirada de la madera en cuestión.

Cambiando de dirección y con un valor que más de uno quisiera para sí, penetra en el misterioso cuarto. Unos metros más adelante ve un candil que por fortuna aún le puede servir, éste es encendido una vez cerrada la puerta.

Apaga la linterna, la coloca en su cinturón y comienza a indagar entre los cajones.

Aquí no hay nada salvo un cuadro que está en la pared del cabezal de la cama. Es el retrato de una mujer con cara triste que agarra con su mano derecha un candil, y con la izquierda parece acariciar algo que lleva en su cuello, algo semejante a una llave.

El Sr. López repara en un detalle del cuadro que le llama la atención, el fondo. En él se ve el cuarto donde está ahora mismo, pero desde otra habitación. Dentro de esta habitación hay un acceso a otra, no cabe duda de que tendrá que pasar a ese otro lugar.

Se trata de un vestidor donde cientos de objetos se exhiben esparcidos por todo el suelo. Registrando los cajones uno a uno y removiéndolos sin escrúpulos, se topa con una caja de herramientas que con sumo cuidado fuerza haciendo el menor ruido posible. Bisagras, tuercas, picaportes, llaves y mucho más son los tesoros enclaustrados en su interior.

Los dedos del teólogo tantean lo guardado como si de un rastrillo se tratase. En una de las esquinas parece haber algo, es una especie de figurita con una pequeña ranura. Tomando algunos objetos entre ellos diversas llaves, intenta sin éxito provocar una reacción que le permita profundizar en su misión.

Desalentado por el contratiempo enciende la linterna, apaga el candil, sale de la habitación y al avanzar por el pasillo, "¿qué?", se dice el Sr. López al escuchar unas voces. Temeroso de ser descubierto se aproxima sigilosamente a éstas para ver de quienes provienen. Ya se encuentra junto a la puerta, pero las voces se han disipado en la sólida quietud de la noche, no se escucha nada más que la respiración entrecortada del profesor. El Sr. López no mueve ni un músculo en espera de alguna señal, quizás pasos, palabras o una emanación de luz.

En la profundidad de aquel pasillo, el contacto de unos zapatos sobre el impasible suelo atrae la atención del catedrático, quien ocultándose por completo investiga visualmente desde su posición privilegiada.

No parece haber ser vivo alguno más que el propio Sr. López en ese angosto lugar, aun así, los pasos invisibles se acercan al tiempo que se escarchan uno a uno los cristales de los interminables ventanales. Ventanales que hacían de la cerrazón una presencia discontinua.

Un sudor frío recorre la piel del Sr. López, alguien camina hacia la posición donde está él, alguien cuya respiración profunda y aguda lo deja petrificado en su escondrijo.

¡Toc, toc, toc! El misterioso invisible sigue su camino acercándose cada vez más hacia el lugar donde el explorador se encuentra, pero no se ve más que el dibujo de una noche de luna llena ennegrecida por la escarcha. Golpe a golpe, el corazón del teólogo comienza su frenético galope, "esto

no es de este mundo, ya suena a menos de un metro y no veo a nadie".

Repentinamente, un extraño escalofrío recorre su columna, la puerta que encerraba aquellas misteriosas voces se abre sola y los pasos la cruzan adentrándose en lo desconocido. De forma espontánea el candil se prende ante el sobresaltado hispano-francés, "esto debe de ser una señal divina", piensa en un intento de autocontrol. Haciendo acopio de valor entra en la inexplorada sala. Sus ojos escudriñan obsesos la nueva senda sin encontrar indicio alguno de peligro, todo parece normal por el momento.

No se trata de una sala, sino de un enorme salón donde la mano del hombre proclama su destreza. Presidido por una gran chimenea, toma como gentío innumerables tallas de las más nobles maderas, aunque una de ellas sobresale de las otras: Se trata de un escudo en el que se distinguen unas letras en latín.

Tras aproximar la luz al mismo, traduce in situ lo allí cincelado:

"En el corazón está la llave que hacia mí os guía". ¡Pom! Algo ha golpeado el suelo y obliga al Sr. López a girar la cabeza, una daga reposa en el pavimento, de una manera más calmada se inclina para arrancarla de la fría superficie. Al analizarla se prende un candil iluminando de ese modo, la única obra de metal del salón. Es una mujer que parece estar pidiendo clemencia al cielo, una de sus manos aprieta el pecho, la otra la tiene cerrada y con el brazo en alto, como si quisiera ofrendar lo que esconde.

El Sr. López se acerca a ella. Inexplicablemente, del afilado acero de la daga brotan poco a poco unas letras al rojo vivo formando al unísono la palabra "corazón".

Sin saber por qué, clava la daga en una hendidura del pecho de la figura.

Atónito tras aquel acto intuitivo, da un paso hacia atrás al ver cómo continúa hundiéndose sola mientras la cara de la fría estatua cambia el gesto de plegaria por el de agonía. Su mano de metal cobra vida aferrándose a la templada asesina. Al mismo tiempo su homónima, que permanecía cerrada, extiende sus rechinantes dedos dejando caer un objeto, ¿una llave?

¡Rom!, algo ha sonado en otra sala, "creo que es en el dormitorio en el que estuve antes", piensa el Sr. López. Sin tardanza alguna coge la llave, apaga el candil y con la linterna encendida se dirige al cuarto que visitó en

primer lugar.

Una vez dentro comprueba que todo está como lo dejó, "pero un momento, la llave que tengo en mi poder y la del cuadro son idénticas". El razonamiento le lleva al vestidor contiguo, no sin antes chequear la habitación del lienzo. Todo ha cambiado, en lugar de la caja de herramientas se encuentra una figura de un metro de altura, es idéntica a la miniatura que encontró dentro de la suplantada. Entre sus manos porta un libro con una ranura para llave junto a la que reza: "Sin retorno es el camino que lleva a mi hogar".

El Sr. López cierra los ojos, toma aire, "bueno, supongo que esto va aquí" introduce la oxidada, y al girarla, un rugido resuena por todo el vestidor.

Su mirada surca el aire hasta alcanzar el punto del sobresalto.

Ha desaparecido toda la pared en tan sólo unos segundos, ahora una escalera que penetra en la oscuridad le invita a un nuevo acto de coraje. Asiendo con fuerza su portador de luz, esgrime para sí un valor casi irreflexivo y desciende peldaño a peldaño.

El trayecto es largo, y según baja se escucha cada vez más nítido lo que parece ser un susurro. Con cautela continúa, el sonido se hace aún más cercano, "es como el correr del agua" piensa el aguerrido profesor.

Sus pasos se detienen, está ante un canal subterráneo creado por el hombre, pero ¿con qué fin?

¡Tilín, tilín! El tañer de una campana lejana se propaga por el subsuelo y el candil se apaga abandonándolo a merced de la nada.

En la lejanía se vislumbra una luz que avanza con calma hacia él como si el tiempo no fuese importante en este lugar. La espera es larga hasta que por fin se para a su altura incitándolo al abordaje. Es una barcaza de elaborados cincelados, un farolillo es su luz guía, no tiene motor alguno, pero cuando el Sr. López embarca, ésta vuelve a cortar el agua con rumbo desconocido.

Pasados unos minutos, atraca frente a un pasillo bien iluminado. Aquí todo es diferente, las paredes de ladrillo rojizo no tienen ningún tipo de decoración, las escaleras que ahora debe subir muestran en todos sus peldaños el dibujo de un pentagrama. Tras un ascenso rápido, se ve frenado por un enorme portón que no duda en empujar con bastante

fuerza logrando mover el gigante de madera.

Una vez traspasado el umbral, el delicioso aroma de un sinfín de flores contrasta con el misterio que encierra la belleza salvaje de este patio subterráneo. Las plantas, abandonadas a su suerte han tomado por asalto este rincón escondido, la abstracción es absoluta. No obstante, hay un sendero perfectamente delimitado que culmina en una pared con un majestuoso escudo. Esta talla de mármol emite una luz amarillenta y un ligerísimo zumbido.

Intrigado, toma el sendero vegetal hasta situarse frente al singular objeto.

Sin previo aviso la pared se aparta dejando al descubierto una sala. El Sr. López entra en ella, ¡brom! la improvisada puerta se cierra de golpe y un extraño ruido repta por la parte exterior, está claro que no podrá regresar por el mismo camino. Esta nueva habitación parece ser una antigua oficina de registros, sus estanterías están repletas de libros empapados con las caligráficas siluetas de miles de nombres. "¿Qué es esto?" se pregunta al ver que a su derecha y sobre una vieja mesa, un manuscrito se postra abierto bajo la tiránica opresión de la daga que lo atraviesa. Firmemente agarra el avejentado metal y libera de la certera estocada tanto al libro como a su base.

-¡Ahhhhhh!-, un grito proveniente del manuscrito sobresalta al teólogo que se aparta bruscamente, al mismo tiempo, el libro abandona su lecho de madera y sale disparado contra una de las estanterías. El estruendo es ensordecedor y miles de hojas saltan por los aires, trozos del roble antiguo que sustentaba innumerables registros yacen esparcidos por el suelo.

Uno de los folios aterriza suavemente sobre la mesa, y aunque la lluvia de hojas ocupa todo el lugar, sólo éste reposa en tan oportuno aposento. Esto llama la curiosidad del Sr. López quien la prende con cautela, "la foto de un cuadro, ¡qué extraño!", El sonido de una puerta exhorta su mirada mientras aprieta la linterna como si de un arma se tratase.

Es demasiado tarde para arrepentirse y hay que seguir. Una vez cruzada, la poderosa luz de un gran globo terráqueo sujetado por dos fornidas garras de bronce, dota de claridad y textura a las exaltaciones satánicas que perduran en sus paredes y columnas, "supongo que aquí se reunían muchos seguidores del maligno". El razonamiento no está mal encaminado ante tan gigantesca superficie.

Dadas las dimensiones de este sitio, tarda en llegar al fondo donde le espera una verja. Una vez allí, la aparta sin problemas y un enjambre de

puertas castigadas por el tiempo le observan en la quietud de un angosto pasillo. Cada una de ellas está precedida por un lienzo, la más cercana al Sr. López es la elegida para saciar su sed de información, pero aun forzándola no consigue abrirla.

Tras varios intentos fallidos centra su búsqueda en los cuadros. Uno a uno, los examina guiado por la certeza intuitiva de que encontrará alguno como el de la foto. "Lo sabía", balbucea complacido. Encontró su óleo y por consiguiente, la puerta que se supone le es accesible.

Fácilmente cruza el umbral, da unos pasos hacia el centro y su piel se eriza ante el intenso frío que devora el dormitorio.

¡Pom! La puerta se cierra y el corazón del aventurero se acelera.

Múltiples voces procedentes de todas partes y de ninguna a la vez, susurran misteriosas al bravo profesor, quien tragándose su terror se aferra nuevamente a su linterna y cierra el otro puño. La cama arremete contra la pared con furia desatada. De los desconchados que provoca comienza a fluir sangre, sangre que sube acumulándose en el techo. Alterado por el miedo les grita -: ¿Por qué? Estoy donde deseáis, ¿qué más queréis de mí? - Los invisibles alzan el tono y.... -Venator, Venator, Ángelus Venator- sin previo aviso, el cajón de la mesilla salta a sus pies mostrándole en su interior un libro.

Cientos de caras aparecen -. Ángelus, Ángelus, Venator- le repiten incesantes. Al mirar nuevamente al techo ya no está empapado en sangre, aunque escrito en este fluido se puede leer "Lived", esto sorprende al teólogo, "¿cómo? ¿Es que está en peligro?", pregunta al vacío. Inesperadamente las letras se deslizan por el techo cambiando de este modo su orden. El Sr. López queda atónito ante la nueva palabra "¿Devil?" Esto es demonio en inglés", en ese momento el libro se abre descubriendo una foto muy antigua, el positivo de alguien que durmió en esa cama hacía mucho, mucho tiempo.

Es el rostro de un joven que Anne Sophie conocía muy bien.

El Sr. López cierra el manuscrito y...." cielo santo, es él, no ha cambiado nada". El semblante de sorpresa pasa al de preocupación cuando la semilla de la verdad germina dentro del hispano-francés: Aquel joven llamado Lived, les restregaba con su nombre su auténtica condición sin que nadie se percatase de ello. El cruel Ángelus Venator y Lived son la misma entidad y su confiada víctima se abandona entre sus brazos, que revelación tan desafortunada, y que excedidas alarmas forcejean con su juicio. El pensamiento del profesor le llena de ansiedad, y ésta, de un

deseo irreprimible de volver a Francia, ¿será demasiado tarde?

## Capítulo 13º

Un sol artista adorna con su paleta de colores el territorio galo, los pájaros ajenos al mal y el bien revolotean juguetones de rama en rama mientras más abajo, dos amantes hablan largo y tendido.

- Ahora que conoces la historia, ¿qué opinas de mí?

- Mi corazón no ha cambiado Anne, pero intuyo lucha en tu interior.

- Quiero ser sincera contigo.

- Pues adelante.

- Quizás sea un exceso de personalidad o falta de ella, pero mi corazón está dividido.

- No es falta de personalidad- añade Lived para posteriormente dejarla proseguir.

- Mis sentimientos hacia Marc son fuertes y profundos, por ti, son

pasionales y cálidos.

- Entiendo.

- ¡No, no entiendes! Son diferentes, pero ocupan la misma cantidad de corazón.

- Creí que nunca diría esto preciosa mía. En verdad, cuando te alejas de mí, duele y un simple "hasta luego" me ahoga el alma. No sé cómo convencerte para que me elijas a mí. Soy consciente de que al lado de un ángel soy un demonio...

- Bueno, pero ¡qué tonterías dices! ¡No, para nada cielo! Tan sólo te pido paciencia.

- Bien, hasta que elijas estaré siempre a tu lado. Lucharé contra el cielo y el infierno si hace falta, te lo juro.

Mientras esto ocurre, en el apartamento de Anne Sophie, un ángel celestial tiene problemas con un ángel caído.

- ¿Eres tú quien encubre al traidor?, Al oír estas palabras el cuerpo de Marc se ilumina, sus alas brotan tensas y listas para el combate -. ¡No tenéis nada que hacer aquí! - responde enfurecido al tiempo que ahuecando su mano deja la energía fluir entre sus dedos para crear una mortífera bola de luz.

- ¿Qué ocurre, ángel?, ¿Tu hembra se lo hace con otro? - pregunta irónica la voz de su etéreo enemigo.

Los ojos del ciervo divino brillan como dos estrellas a punto de estallar - vuestras artimañas no causarán el efecto deseado.

Sonoras carcajadas inundan el piso - ¡que divertido eres! -, Marc comienza a levitar en posición defensiva, no se fía ni un pelo -, estáis perdiendo el tiempo- , advertido esto, se materializa un demonio frente a él.

- Te veo tenso, ángel.

- ¡Fuera de aquí!

- No te preocupes, nunca osaría luchar en este lugar, sé que perdería.

- ¡Pues, vete!

- Lo haré, mas no antes de comunicarte la buena nueva.

- ¿Qué quieres decir?

- Pronto será desenmascarado tu amiguito diabólico.

- Ni él, ni ninguno de tu calaña sois amigos míos.

- Mejor, pues cuando sea descubierto, la hembra se alejará de ambos.
  
- Vosotros no conocéis el poder de los sentimientos, escoria.
  
- Cierto, pero sí sabemos manipularlos. Su desamor os hará vulnerables.
  
- ¿Por qué no pruebas ahora? - pregunta Marc avanzando hacia el engendro.
  
- Ahora no, mas pronto devolveré a los infiernos al traidor y a ti te quitaré las plumas, una a una.
  
- Estoy impaciente- desafía sin el menor titubeo.
  
- Y sobre tu hembra, ardo en deseos de degustar su carne poco a poco mientras se le escapa la vida. Será divertido verla retorcerse de dolor.

La figura del inframundo se desvanece en el aire con la misma facilidad con la que apareció. Marc se posa en el suelo y retoma su apariencia humana, el peligro ha pasado, por ahora.

Por las calles de Toulouse, cientos de personas van de un lado para otro con prisa o simplemente paseando como lo hacen Anne y Lived.

Sus manos se entrelazan mientras pasean apaciblemente, las palabras navegan entre ellos pirateadas de vez en cuando por alguna oportuna sonrisa. Los rayos del astro rey templan el ambiente como un cómplice anónimo llenando de calidez este momento, pero algo no va bien -, ¿qué pasa cariño? - Pregunta Anne. El rostro del joven se endurece como si intuyera algún peligro - ¡llama a tu ángel, llámalo ya! - ante el grito de Lived, la periodista se sobresalta y no da crédito a tan repentino cambio

de humor.

- ¡Anne! Escúchame por favor, llama a tu ángel -. Un estruendo irrumpe en la calle, los pájaros alzan el vuelo en una auténtica estampida, y en ese instante, dos coches entran en ella. El primero de los vehículos pierde el control y se estrella contra una farola. Con suma rapidez, sus ocupantes salen a golpe de pistola.

- ¡Anne, corre, corre, sígueme! - y ella así lo hace.

Lived intenta sacarla del peligro, pero es inútil, los gánster huyen de la policía por el mismo camino. El silbar de los proyectiles la hace reaccionar.

-Marc, Marc por favor ayúdanos.

En casa de Anne Sophie un iluminado sale de su letargo y lanza un grito de furia mientras desaparece. Simultáneo a esto, Lived conduce a su amada lo más rápido que la joven puede ir - ¡corre, no mires atrás! -, Anne no lo puede entender, la policía no solo dispara a los prófugos, sino que también les dispara a ellos como si formasen parte de la banda.

La huida ha llegado a su fin. En esta calle los escombros de un edificio destruido bloquean el paso -. Metámonos aquí - le dice Lived. Juntos se adentran entre los hierros y cascotes mientras los impactos de las balas los rodean.

Una luz blanca aparece ante Anne Sophie -, muy bien ángel, sácala de aquí - le indica Lived al recién llegado. La joven mira a Lived y le pide que no haga tonterías. Éste la toma por los hombros y la besa -, marchaos-ángel y mortal dejan a su suerte a alguien que no es lo que parece.

Los delincuentes se rinden, arrojan sus armas, y uno a uno, salen de su escondrijo. Sin que nadie se los pida se tiran al suelo en señal de sumisión, y los policías sin dejar de encañonarlos abandonan sus atrincheradas posiciones.

El oficial de mayor graduación se aproxima al cabecilla y...

- Ha sido divertido, pero ya no sois útiles- le dice con la mirada envenenada.

- No le entiendo, agente- incide con voz temblorosa.

- Pronto lo harás, carne.

- ¿Qué va a hacer?

- ¡Comer! - susurra el oficial tras levantarlo con una sola mano.

El brazo del guardián de la ley se hunde en la columna vertebral del desafortunado, quien tras un grito ahogado siente cómo continúa hasta llegar al corazón. Un crujido seco precede al vacío que deja un órgano perdido, el cual es degustado -no está mal-, comenta el agente. Todo ha ocurrido muy rápido, la abundante sangre que corre por el rostro del gendarme aún no ha llegado al suelo cuando el resto de la banda se percata de lo sucedido, la última carta se ha jugado.

Una combustión espontánea consume el cuerpo de cada oficial liberando de esta manera al demoníaco ser. Los gangsters se levantan y huyen aterrorizados, pero no llegan a dar un sexto paso sin sentir las afiladas fauces de los moradores del inframundo. Los escombros se tiñen de rojo arterial mientras son despedazados y devorados.

El viento galopa febril ante la furia que surge de entre las ruinas, la furia de un poderoso cazador desconocedor del miedo, uno llamado, Lived.

El aquelarre de sangre se detiene y los diez demonios encabezados por Vergon, miran desafiantes al recién aparecido.

- ¿Te unes al banquete, hermano? - con sus ojos llameantes, Lived le responde con un rugido de cólera, Vergon con un gesto irónico da unos pasos a su derecha y no tarda en replicarle verbalmente, -has tenido mucha fortuna hermano. Ella se ha salvado y tú conservas el secreto, por el momento- de un salto el transformado Lived se coloca frente a Vergon.

- ¡Alejaos de ella!

- Ya no te pertenece. ¡Oh! Sí claro, tonto de mí, olvidé que esa hembra te gusta.

- Osas desafiarme, escoria.

- Eres poderoso, lo sé, pero, ¿crees poder con nueve ángeles negros y un iniciado?

- Por muy iniciado que seas Vergon, estáis por debajo de mí, ¿lo has olvidado?

- No, el que olvidas eres tú, hermano, es que no sabes sumar.

Vergon da un brinco hacia atrás y completa su metamorfosis - ¡hermanos, hoy saborearemos la carne de un gran guerrero! - le dice el iniciado a su manada. Esta ruge excitada y Lived se dispone a luchar.

En otro lugar, una asustada joven se encuentra en la calma de su hogar. Marc escucha las súplicas de Anne Sophie y accede a volver por Lived, la luz envuelve al ángel y en segundos se traslada a la dantesca calle.

- Tú aquí, pero no te dije...- reprocha el sorprendido Venator sin concluir

la frase.

- No tengo elección, te vienes conmigo o luchamos codo con codo. Tú decides, demonio.

- Será interesante ver cómo te mueves, plumas.

- Me parece que las fuerzas se han igualado, es más, creo que la balanza se inclina a vuestro favor.

Los diablos desaparecen ante la sorpresa del ángel -, no te asombres por su huida, Vergon es un iniciado y como tal no tiene prisa, buscará el momento propicio para actuar de forma letal- sus miradas se cruzan, y sin mediar palabra alguna se marchan de esa manera tan peculiar que ellos conocen.

Marc aparece solo en el apartamento de Anne - ¿dónde está? -, pregunta preocupada. Acercándose a ella la mira a los ojos -no temas Anne, está en el pasillo, no ha querido entrar-. Con rapidez va hacia la puerta, la abre y al ver a Lived, se lanza entre sus brazos. Sus ojos no pueden contener el sentimiento que desbordado corre por su mejilla- creí que no saldríamos vivos de allí y temí por ti.

Con unos besos calmos y dulces, Lived apacigua los nervios de Anne Sophie. Marc contempla la escena conteniendo sus sentimientos, su corazón se rompe ante la imagen de la que no puede escapar. El enamorado ángel, abatido, da unos pasos hacia atrás y desaparece.

Lived acaricia delicadamente el rostro de la dueña de su vida- cariño me tengo que marchar para preparar el trabajo de mañana por la mañana, será mejor que descanses. - Anne asiente con un gesto y funde sus labios con pasión en los de su querido Lived.

Una vez sola, vuelve al apartamento donde se percata de algo que no esperaba encontrar, el silencio. Marc no está, el dolor la recorre como lo haría la propia electricidad. ¿Lo habrá perdido?

## Capítulo 14º

En un avión con rumbo a una ciudad francesa, un hombre completamente desconcertado regresa con un libro del cual no aparta su mirada. Su lectura le revela cosas como la auténtica meta de la mansión, tapadera de una organización satánica, cuyo patriarcado es ostentado por Lord Blackhandson.

Muchos creían que no era de este mundo, nunca se encontró partida de nacimiento alguna que lo mencionara, ni se le conocía padres algunos, lo cual concuerda con el libro que le describe como un engendro del infierno.

Lord Blackhandson reclutaba almas para el averno y guardaba infinidad de registros que se acumularían durante décadas, era en definitiva, un hacedor de demonios. Las páginas que lee el Sr. López son algo más que el documento de inserción de nuevos esclavos del mal, en las tapas están grabadas a fuego las siglas "A. V."

Lo que más le llama la atención de la foto de Lived es el manuscrito que sujeta con una firmeza exacerbada, como si tuviese un gran valor para él.

En la siguiente instantánea lo ve yaciendo en un ataúd junto a su preciado manuscrito. Para el teólogo, la imagen correspondía a un suicidio ritual cuya finalidad era obtener el poder maligno.

Las conjeturas revolotean en su mente, sus ojos quedan clavados en el periódico que lee su compañero de viaje -, no puede ser - murmura al ver la fecha del mismo.

Sin saberlo, había pasado tres días en aquella extraña mansión, aunque para el solo fuesen horas. Afortunadamente, Anne Sophie estaba protegida, no había nada que temer.

Tras tomar tierra y pasar los controles rutinarios sube al autobús que le ha de dejar próximo a su casa. El cansancio le vence y la vibración del

vehículo le hace caer, caer...

Morfeo le reclama en su reino y su yo interno viaja al mundo de los sueños. Se ve a sí mismo caminando por un frondoso bosque donde los pájaros cantan alegres y juguetones.

Alguna que otra ardilla se deja ver y el sol, orgulloso soberano, preside el cielo mientras un gigantesco lienzo celeste le hace las veces de trono. Todo es idílico, bello, atrayente, pero una sensación negativa se cuela por cada uno de sus poros.

El viento comienza a embravecer y la temperatura baja paulatinamente, el buqué delicado que percibe su olfato se disipa poco a poco dando paso a un hedor indescriptible que casi le provoca náuseas.

Inesperadamente, la hierba se transforma en algo que le es familiar. El Sr. López se agacha con la intención de tocarla, su mano se detiene instantes antes de tomar contacto - ¡son lenguas! - exclama sorprendido.

El cielo se nubla con cientos de nubes rojas como la misma sangre, los árboles que adornaban el paraje ahora son almas en pena, y lo que fueron cánticos de aves son sus espeluznantes voces.

¡Grouuu! Un rugido suena tras él, sin meditarlo ni un segundo, corre en dirección opuesta al mismo. El aroma del perseguidor le llega amenazante

- , maldita sea- se dice al encontrar frente a él un barranco que corta su huida. La disyuntiva está servida, y el lago que se encuentra unos diez metros hacia abajo se perfila como la mejor opción.

Con una aptitud encomiable, salta al vacío. Su cuerpo recorre la distancia en poco tiempo y cuando está a punto de penetrar en el agua "iaaaaah!" El impacto es duro, "pero ¿qué?". Atónito deja que su retina se llene con la imagen insólita de la montaña de restos humanos en la que está.

Un traspié le hace rodar cruentamente por la macabra superficie, ¿dónde se encuentra? Y ¿por qué no tiene ni un solo rasguño?, Son las preguntas que se repiten en su mente.

El lugar parece ser una caverna de moderada luz. Lo que le está ocurriendo no tiene ni pies ni cabeza, pero continúa avanzando. Al fondo se vislumbra un ataúd envuelto en un silencio crepuscular.

- Aquí no hay salida-, musita. La curiosidad morbosa que todos llevamos, le incita a aproximarse a la caja fúnebre, "Lived". Efectivamente, es aquí

donde aferrado a su libro yace el joven.

Sin tiempo a la reacción, da un grito al ver cómo el cadáver se incorpora, abre los ojos y le lanza contra el techo con tal fuerza que lo atraviesa. Cuando el teólogo vuelve a impactar con el suelo, lo hace junto a una lápida. Aturdido levanta la cabeza y lee su inscripción, "Giovanni Benedetti".

Una mano zarandea su hombro a la vez que una voz desconocida se dirige a él -oiga, ya está, última parada, me escucha...

El globo ocular para de dar vueltas y los párpados se abren de par en par, "señor, ésta es la última parada". El sueño había durado demasiado y se ha pasado de largo. Tras bajar del autobús, toma un taxi con dirección a su hogar, aunque las revelaciones recibidas no paran de ser analizadas en su mente.

Mientras tanto, alguien llora la marcha de un ser querido, ¿por qué su corazón le juega tan mala pasada?, Piensa Anne Sophie entre sollozos. Se suele decir que la vida da muchas vueltas y para ella, ya dio demasiadas. Es prisionera de sus sentimientos, sentimientos divididos, pero igual de importantes, sabe perfectamente que sólo puede volcar su amor en uno de ellos, pero duele tanto perder al otro...

Sí, ama a dos hombres a la vez, el mundo de los sentimientos es complejo y lo que su yo sentimental no es capaz de discernir, su yo racional tendrá que resolver.

El amor de Marc ha pasado las barreras de lo posible y eso es realmente hermoso, pero unirse a un ángel es vivir un sueño con dos medidas de tiempo diferentes, una inmortal y otra mortal. El amor divino le ha traído persecución y miedo por lo que no se siente preparada para éste.

Por otro lado, se encuentra Lived, con quien podría saborear los matices de la vida mientras caminan por la misma realidad, y con el mismo reloj. Quizás al amar a un mortal los demonios la dejarían en paz.

El razonamiento, poderosa arma de los dotados, se postra respetuoso ante la dictadura del corazón, Anne necesita tiempo y lo único que tiene claro es su cariño incondicional a ambos.

¡Ring, ring!, el teléfono obliga a la joven a apartar de sí sus pensamientos más profundos -hola cariño, ¿tomamos café donde siempre? -, a lo que Anne contesta decidida -sí, ya salgo, no tardo nada- , un poco más animada y con ganas de salir de allí, deja su apartamento y se monta en

un taxi.

## Capítulo 15º

Agotado y reflexivo, el Sr. López se deja vencer por una corazonada.

Sorprendiéndose a sí mismo, le pide al taxista que cambie la dirección y se dirija al cementerio. El vehículo desvía su trayectoria y en pocos minutos llega a su destino.

El sacrosanto mar de lápidas inunda la vista, pero no logra ahogar el presentimiento de un teólogo que salió de algo más que un sueño. La mirada navega entre los fríos desniveles de mármol, testigos mudos de despedidas y charlas, de duelo y desesperación.

Es muy posible que la sociedad no sea más que un compendio de seres que olvidaron sus instintos, aburguesándose en una manipulable realidad, sin embargo, aún se encuentran personas como el Sr. López, capaces de mezclar lógica e intuición en la búsqueda de la verdad. Escuchando a su interior se autoconviene de que el sueño de Lived enterrado en Toulouse podría ser una premonición.

No encuentra la lápida deseada, cabezota como el que más, intenta recomenzar su investigación cuando...

- Disculpe, pero tenemos que cerrar- informa el guarda.

- Por favor, permítame una última vuelta.

- El campo santo no se moverá de sitio, señor. Continúe mañana.

- ¡Claro! Qué tonto soy, esto es suelo sagrado- murmura el teólogo.

- ¿Cómo? - inquiera el desubicado vigilante.

El profesor se disculpa como puede y sale de allí, "aquí siempre ha habido un terreno abandonado, cuando era niño ya se hablaba de él y nunca se vendió".

Colindante al cementerio se encuentra un terreno acotado por una verja de enormes barrotes mellados por el tiempo.

Aprovechando un hueco se introduce en el olvidado lugar. Los hierbajos son bastante altos, uno de los árboles que habita en tan peculiar macetero parece ocultar tras de sí un objeto. Raudo se aproxima a él y...." La estatua con la daga en el pecho". Se trata de la misma figura de la mansión. Bajo ésta reposa un bloque rectangular de unos dos metros de largo por uno y medio de ancho. "Esto debe ser la tumba, ¿cómo voy a moverlo?, Parece muy pesado" discurre buscando algo útil.

Según los libros de teología con los que se instruyó, antiguamente los adoradores del mal eran amantes de la tecnología por lo que es muy probable que se abra con algún tipo de mecanismo, pero ¿cuál?

Utilizando un gran tronco roto como banco se sienta a meditar al mismo tiempo que descansa su maltrecho cuerpo. Su mirada se centra en un riachuelo que formado por el escape de alguna tubería cercana corre hacia él -, ¡qué extraño! - exclama al ver como el nimio caudal se pierde bajo su improvisado asiento.

Sin contemplaciones, aparta la inerte madera y mete la mano en un agujero por el que se cuele el agua -, hay algo esférico- murmura. Primero lo gira con resultado negativo, acto seguido lo hunde obteniendo lo mismo, y por último tira de él provocando el salto de un enorme resorte.

El rozar de un antiguo dispositivo de apertura le insinúa el final de la búsqueda, aunque las cosas no siempre terminan cuando queremos. La pesada masa rectangular ha desaparecido dejando al descubierto algo diferente a lo que creía iba a encontrar. Una artesanal escalinata que esculpida en la misma piedra permite acceder a un angosto túnel

subterráneo, desafía a ser utilizada.

Peldaño a peldaño, desciende hasta posar sus pies en tierra firme, obligado por la construcción avanza semiagachado castigando aún más su agotado físico. De su bolsillo saca una pequeña linterna que le permite proseguir con cierta seguridad. En poco tiempo se ensancha el pasadizo y una especie de salón natural lo recibe.

Más cómodo, se interna hasta llegar a una gran bóveda. En el centro de ésta se encuentra un féretro, al llegar a él, agarra la tapa con la intención de descubrir su secreto y un escalofrío eriza su piel-. Está igual que ahora -piensa en voz alta.

El cuerpo incorrupto de Giovanni Benedetti se exhibe inerte ante el Sr. López tal y como observó en la foto. Entre las manos de este peculiar difunto se enclaustra el libro, y una daga ritual le atraviesa el pecho hasta incrustarse en el recio roble, pero aun así, su rostro es calmo.

Con sumo cuidado le arrebató el manuscrito, "¡un diario!" Piensa inquieto. Sin dilación alguna retorna a la superficie y tras presionar la esfera deja todo como si nadie hubiese estado allí.

Minutos más tarde pisa el suelo de su hogar. Una vez deja todo sobre el sofá, llama a la puerta de Anne Sophie donde a pesar de su insistencia, no recibe respuesta.

Aplaza la visita a su vecina, toma el diario y se lo lleva a su despacho para estudiarlo. El encabezamiento llama la atención del teólogo, "Isabella Benedetti", esto no es lo que esperaba leer, aunque la caligrafía es casi perfecta, el texto está escrito en italiano y se ve obligado a telefonar a su amigo Cosimo. Treinta minutos después, dialogan comodamente.

El sofá es en esta ocasión el lugar elegido para que Cosimo efectúe la traducción, la cual recita en voz alta.

-Isabella, embarazada de seis meses y su marido Pietro Benedetti, emigran a Inglaterra dejando atrás sus raíces y su país. Allí la realidad es muy diferente, y de lo prometido sólo obtuvieron trabajo, un trabajo de los que nadie quiere realizar.

Con gran sacrificio sobrevivían en un barrio marginal de las afueras de Londres. Tres meses después, Isabella dio a luz un hermoso varón bajo la sombra opulenta de los poderosos, la ignorancia de algunos infelices y la conformidad de los desposeídos.

El pequeño heredó el nombre de su desaparecido abuelo, fue educado bajo la devoción a lo divino y colmado de amor. Distinto a todos los demás, mostraba un cariño por sus semejantes fuera de lo común, parecía estar en armonía con todo lo que le rodeaba, asumiendo a través de las dulces explicaciones de una madre abnegada, los infortunios sufridos por sus semejantes como voluntad divina.

Todas las noches, antes de dormir daba gracias a Dios por cuidar de su familia.

El vínculo que se creó entre el infante y el Buen Hacedor llegó a la devoción absoluta, y casi se podría decir que hablaban el uno con el otro.

Un funesto día su padre muere aplastado, la voluntad del que amaba tanto le arrebató su bastión y guía.

Pietro dejó este mundo, pero Isabella tenía que continuar en él y sacar adelante a su hijo. Por su parte el pequeño Giovanni consiguió un trabajo de mensajero.

En su veinte cumpleaños, el joven regaló a su madre un vestido nuevo y plantó un árbol, mirando al cielo deseó en voz alta que éste creciera como crecía su amor por el Todopoderoso.

- ¿Por qué paras, Cosimo?

- La caligrafía cambia, parece que otra persona continuó desde aquí- explica el napolitano algo alterado.

- Y ¿cuál es el problema? - inquiriere el catedrático.

- Parece que está escrito con sangre.

- No te preocupes y sigue.

“Un año después, el infortunio regresó con la muerte de su madre a quien lloró amargamente. Intentó sobreponerse y con el tiempo conoció a una chica llamada Jill, su piel era blanca como la leche, su melena negra como la noche y fue la noche quien se la llevó.

El recuerdo de las palabras con las que su madre justificaba los males le asestaban puñaladas de dolor, y el inmenso amor que sentía por Dios se transformó en odio, convirtiéndose de este modo en el segundo ser que más le odiaba.

Giovanni montó en cólera y juró que encontraría el modo de verle cara a cara, que se haría tan fuerte como él, y que sus legiones de ángeles no podrían parar su furia.

- ¿Pero ¿qué es esto?, ¿de dónde lo has sacado? - pregunta Cosimo.

- Ya te contaré.

- Soy todo oídos.

- Es difícil de creer, todo empezó en...

El teólogo le cuenta toda la historia, mientras en otro lugar de la periferia Toulousina. Dos demonios vuelven a verse las caras de manera poco cordial.

- Como ves, he sido cortés y he esperado a que tu hembra se marchase-puntualiza Vergon.

- Increíble, el iniciado más rastroso, con ataques de nobleza- replica Lived incrementando el tamaño de sus uñas.

- ¿Nobleza?, ¡Puf! Qué asco, algo mucho mejor que eso. Mientras tú y yo hablamos, los ángeles negros preparan una fiestecita para tu protegida.

- ¡No lo permitiré! - le grita Lived.

- Tus sentimientos te hacen débil, cazador.

- Nunca lo entenderás. Iniciado, mi amor por ella me hace más fuerte de lo que tú jamás soñaste.

- ¿Amor?, No me hagas reír, ¿el predilecto de Lucifer enamorado? No creo que tus sentimientos te permitan ver otro amanecer.

En ese momento, brotan del suelo seis hogueras que se sitúan alrededor de Lived, de éstas surgen sendos engendros que rugientes le amenazan.

Lejos de acobardarse arranca de su interior un escalofriante grito de furia. El suelo tiembla ante el despliegue de poder del fornido Ángelus Venator, y un combate desigual está a punto de comenzar.

Con extrema rapidez saltan contra el enamorado, el letal contraataque sobre uno de ellos le abre el camino para salir del cerco, "uno menos". Esto les enfurece aún más y cambian de estrategia.

Uno de los engendros se lanza contra él mientras Vergon le manda un proyectil de lava infernal. Ante los ojos incrédulos de los atacantes

bloquea el lanzamiento de Vergon y corta por la mitad dicho engendro con su garra. Los pedazos caen a ambos lados y se consumen en sí mismos.

En el aire se entremezclan los movimientos inverosímiles de los combatientes y los zumbidos de las mortíferas bolas de fuego.

La velocidad es tal que todo termina en segundos, aunque para ellos parezca una eternidad.

Ya sólo queda uno y ése es el plato fuerte. El Ángelus Venator camina hacia él, su mirada rebotante de cólera se centra en su objetivo. Su sed de revancha es tan ciega que no siente las hondonadas de lava que Vergon le envía. Nada frena el paso del transformado Lived.

Una tras otra impacta en su cuerpo como las olas lo hacen contra las rocas. Pero él sigue poco a poco comiéndole terreno.

Inesperadamente, el iniciado suelta un grito aterrador que se ahoga de forma paulatina, la sangre de un demonio se vierte por el suelo -. Eres poderoso cazador-, sus miradas se funden en una sola mientras una de ellas se apaga lentamente.

Vergon rompe el lazo visual y agacha la cabeza para ver lo que pocos seres son capaces de hacerle a uno de su rango.

-Se acabaron tus fechorías Vergon, ya no podrás amenazar la vida de nadie- pronuncia un encolerizado Venator. El brazo de Lived ha atravesado a su enemigo. Con brusca celeridad lo retira y....- Nuestro señor te hará Pagar por esto, traidor- el cuerpo del iniciado es devorado por el fuego fatuo dejando como único recuerdo de su presencia el olor a carne carbonizada.

El eco de lo acontecido llega hasta el más escondido rincón del inframundo, y una abominación del averno galopa sobre un caballo descompuesto por las heridas recibidas el día de su muerte. De un salto desmonta, se dirige a pie hacia una profunda caverna, y transmite la mala noticia -mi señor, Vergon ha sido destruido.

Una pequeña luz rojiza se percibe en la oscuridad. Ésta se hace cada vez más cercana, ¡Bom! El emisario salta en mil pedazos esparciéndose por todo el lugar.

-Me has servido bien, fuiste un gran espía.

## Capítulo 17º

Ajena a todo esto, Anne Sophie se prepara para disfrutar por primera vez de una ópera tan fascinante como la de "Aída". Cree que con la marcha de Marc no la volverán a molestar, pero sus sentimientos hacia él, le obligan a buscar una distracción evasiva como ésta, y la ópera siempre le llenó.

Las luces se apagan y el telón se abre poco a poco, la expectación es indescriptible, se han reunido los mejores artistas y es una fortuna encontrar entradas, aunque aún lo es más conseguirlas tan próximas al escenario.

Un tronar de aplausos sirve de prelude, la armonía fluye con prontitud por todo el teatro. El elixir de la evasión está servido.

La mágica flecha de la interpretación penetra entre los espectadores hundiéndoles en un mar de sentimientos ensayados. Las voces acarician el buen gusto, nadie hace el más breve gesto. Absortos en el desarrollo de la historia parecen omitir la respiración, nadie se mueve, nadie se levanta, nadie excepto un no nato. Alguien que entró impunemente dejando tras de sí siete muertos.

En la clandestinidad de la penumbra camina por el pasillo que separa las filas de butacas. Su paso es tranquilo y mortal, su mano se posa suavemente sobre el hombro de cada persona que encuentra a su izquierda, quienes segundos después pierden la vida.

Metro a metro se encamina hacia una joven que por primera vez en mucho tiempo goza en soledad.

Anne Sophie siente un escalofrío, pero no le echa cuenta aunque la deja un poco intranquila. Por desgracia no entiende que su instinto le había advertido del peligro que se avecina.

A tan sólo dos filas de ella, la figura macabra continúa su trayectoria criminal, pasada la última, extiende el brazo con la intención letal de tocar

a Anne.

Millares de partículas flotan en el aire, éstas son inhaladas por los espectadores cayendo uno a uno en un sueño profundo.

- ¿No creerías que podrías ocultar tu hedor de demonio bajo la apariencia de un mortal? ¿Verdad?

La mano asesina es detenida por alguien que se interpone entre ésta y su adormecida víctima -, ¿tu? ¿Es que aún sigues en este plano? -, Al decir esto, se desprende de su camuflaje y deja ver su auténtica identidad demoníaca.

- ¡Aléjate de ella! - le advierte con furia, Marc.

- No lo veo posible, su vida es mía- explica el demoníaco Versus sin alterarse.

-Entonces mediremos fuerzas tú y yo.

- ¡Ja, ja, ja! En verdad la bondad os hace ingenuos. Querrás decir que medirás fuerzas con nosotros.

De la nada aparecen dos poderosos iniciados -, olvidé comentarte que los iniciados cazamos siempre con nuestros pupilos- el protector de Anne cambia de semblante.

-Veo que reconoces a uno de mis alumnos, como sabes, los iniciados no pueden cambiar su rostro humano y este te es muy familiar verdad, su nombre es Iarderm. Empiezas a recordar, no es así. Los hechos pasados vuelven a ti, ángel.

La cabeza de Marc retrocede en el tiempo y de sus labios surge la pregunta.

- ¿Eras tú aquel capitán alemán? - interroga Marc con firmeza.

-Claro que sí, fue un placer ver cómo tu cuerpo mortal y el de tu amada caían fulminados- afirma un risueño Iardem.

- ¡Pagarás tu afrenta! - exclama el ángel a puño cerrado.

-Un ángel vengativo, loado sea Lucifer. Ten cuidado o te convertirás en uno de nosotros- susurra antes de una sonada carcajada.

-No me puedo convertir en uno de vosotros, pronto no existiréis.

-Tú solo contra los tres, ¡qué interesante!

La encrucijada en la que se encuentra le perturba:

Por un lado, si pelea allí podría ser herido algún inocente; pero si lucha fuera, Anne Sophie quedaría desvalida y por desgracia no le dejarían sacarla del teatro.

En pleno éxtasis demoníaco, uno de los iniciados se abalanza sobre él, rápidamente prepara su defensa y... ¡Bomm! Marc queda perplejo, el demonio ha estallado y él no ha provocado tal reacción -. No crees que es mejor equilibrar las fuerzas -, estas palabras provienen de la última fila, el iniciador se revuelve y le grita:

-Sal de ahí cazador, reconocería esa voz en cualquier lugar.

- Ángel, deberías coger a Anne y sácala de aquí- sugiere Lived materializándose junto a Marc.

- ¡No! quédate aquí con ella, si tus amigos quieren continuaremos la contienda en otro lugar, tengo algo pendiente que resolver- responde Marc colocándose delante de su circunstancial aliado.

-No son mis amigos, pero si eso es lo que deseas, adelante.

Demonios y ángel desaparecen. Acto seguido, los espectadores despiertan sin recordar que estaban dormidos. Lived se oculta mientras Anne Sophie disfruta de la velada.

Una cascada de palmadas pone punto final a la magia de la ópera, todos desfilan hacia la salida, los comentarios sobre la obra se entrecruzan y el sonido de los móviles vuelve a ser protagonista, pero ninguno se percata de las víctimas que no podrán salir. Cuando la sala ha sido desalojada, Lived saca los cadáveres, los deja en un callejón de las afueras donde los incinera, y vuelve para escoltar a la periodista.

Por otro lado, el ángel se prepara valerosamente para una lucha desigual entre el fuego y la luz.

Versus lanza su ataque al mismo tiempo que Iarderm gira para irrumpir por el costado. Marc penetra a gran velocidad por el hueco que sus contrincantes le proporcionan. Con mortífera precisión asesta a Versus un golpe de energía pura. Éste cae al suelo y su pupilo aprovecha el momento para golpear al ángel con una bola de fuego demoníaco. Aunque Marc ha sido atacado por el iniciado, centra sus respuestas en el noqueado maestro, el último impacto fulmina al peligroso Versus y Marc mira con una fijación especial a Iarderm.

-Ahora somos tú y yo, llegó el momento de solventar una cuenta pendiente-. El demonio que fuese responsable de la muerte de Kitty está frente a él. La energía fluye por el cuerpo de Marc como el viento lo hace en el cielo azul, y un chasquido de la immaculada hierba indica que uno de los litigantes ha comenzado el ataque dispuesto a hacer justicia. Un estruendo ahoga la campiña, y una impresionante explosión producida por

dos obuses teológicos acaba rápidamente con la batalla. Miles de plumas yacen en el pertrecho suelo, algunas arden y otras chamuscadas caen como la nieve en la Navidad.

En medio de tal caos una figura se yergue dolorida, su adversario ya no existe.

En otro punto de la geografía gala, el hispano-francés espera la llegada de su vecina mientras estudia la información recibida. No cesa de apuntar y borrar, de cotejar datos y formular hipótesis, pero sus conocimientos en Teología no son suficientes para calibrar lo acontecido, lo prioritario en estos momentos es contárselo todo a Anne Sophie.

Esta llega a casa feliz de haber pasado una velada tan normal, mientras fuera monta guardia su caballero de la noche. El Sr. López escucha la puerta de su ex alumna y coge algo de ropa, "¿dónde puse la foto?" Se pregunta al ver que no está con el diario. Finalmente la encuentra y la adjunta al manuscrito que quiere mostrar a la joven.

En el apartamento de enfrente Anne Sophie coloca su ropa para el día siguiente en el que capitaneará una visita de trabajo. Aunque lo ha pasado bien en la ópera, el especial aroma de su hogar le recuerda a un amor prohibido, un amor de cuentos de hadas, un amor hacia un ángel, un ángel que se fue de su lado y que no volverá. No puede evitar sentirse culpable a la par que cree que su vida podría normalizarse desde el día de hoy.

Lo que no sabe es que la vida le reservaba muchas más sorpresas.

## Capítulo 18º

El Sr. López recoge las llaves de su apartamento y se dirige a la puerta cuando...- ¿Qué piensa hacer con eso Sr. López? - la pregunta es respondida con un giro de cabeza - ¿tú? -, olvidando momentáneamente la puerta se dirige hacia la persona que reclama su atención -pienso contarle todo lo que he averiguado-. El rostro del que escucha dibuja un

gesto de disconformidad y pide al teólogo que se siente.

- ¿Para qué, Marc? ¿No dices amarla? - inquiera el Sr. López al tiempo que se aposenta en el sofá.

-Sí, la amo. Por eso debe dejar que todo siga su curso.

- ¿Por qué? Aquí tengo pruebas que...

-Déjelo estar, por favor- le pide el ángel perdiendo la mirada en el suelo.

Confundido por la sorprendente actitud, el profesor no está dispuesto a dar su brazo a torcer sin obtener una razón válida.

-Si quieres que esto no vea la luz, tendrás que darme una explicación- indica el Sr. López de manera imperativa.

-Él nunca le haría daño. Él también la ama.

- ¡Pero! ¿Qué me dices Marc?, es un demonio y por lo tanto desconocedor de la palabra, " amor". Asesinó a muchas personas entre ellas a Pascale, ¿en verdad crees que ella puede amar a alguien como este ser? - responde enfadado e insatisfecho, por lo que se levanta y se dirige nuevamente a la puerta, agarra el pomo, lo gira y en el momento de tirar...

-Es mi hijo.

- ¿Perdona? ¿Qué acabas de decir? - se asombra el catedrático soltando el tirador.

-Giovanni Benedetti, es hijo mío- asevera Marc.

- ¿Cómo?

-Será mejor que vuelva a sentarse, Sr. López.

-Me asustas, Marc, no serás tú también...

- ¿Un demonio? Olvide sus conjeturas y escuche atentamente, por favor.

Ese diario también habla de mí. Como ha podido leer en el manuscrito, Giovanni era hijo de Isabella y Pietro... ¡Yo era Pietro! en aquella existencia. Mi esposa rebosaba vida, optimismo, fe y amor. Fui un hombre marcado por el destino. El vínculo de amor que existía entre los dos no tenía parangón, fruto de éste nació Giovanni, un ser muy especial.

Creció rodeado de devoción a Dios, el pequeño formaba parte activa de lo que le rodeaba, su espíritu estaba ligado casi a lo divino. Nunca tuvimos más de lo que nos permitía vivir, pero éramos felices pues nos teníamos los unos a los otros. Un fatídico día se combinó un exceso de trabajo con las inhumanas condiciones laborales que se daban en la fábrica, enfermé y la fiebre me impidió reaccionar a tiempo para esquivar la maquinaria que segó mi vida.

Por desgracia, mi adorada Isabella me siguió poco después. Eso hirió de gravedad a Giovanni, quien tras sufrir una serie de acontecimientos trágicos se convirtió en el ser después de Lucifer que más odia a Dios.

El profundo sentimiento hacia mi amada me convirtió en un ángel y me dio otra oportunidad de vivir junto a ella. El Buen Hacedor me permitió regresar a este mundo para que volviéramos a ser uno más uno. Por

aquel entonces, corría el verano de mil novecientos cuarenta, el Maligno había infiltrado cientos de demonios entre la flor y nata de las huestes alemanas.

En plena guerra mundial, los enviados del submundo disfrutaron de un baño de sangre, y uno de ellos fue el encargado de darnos caza.

Sin mis poderes de inmortal poco pude hacer. Una vez fuimos tomados como prisioneros, el maquiavélico engendro del infierno ordenó fusilarnos a todos.

Aunque lo que deseaba en realidad eran nuestras vidas.

El futuro siempre está en movimiento por culpa de intromisiones como aquella, lo que debió ser nunca fue restablecido.

- ¿Entonces, el amor de Anne por él es el de una madre por su hijo? -  
inquiere el catedrático en un intento de iluminar su entendimiento.

-No exactamente. El amor es una fuerza indestructible que los auto proclamados seres humanos siempre han querido racionalizar, cosa que es imposible. En esta reencarnación, el sentimiento por Lived y por mí, son el mismo.

-Pobre Anne, esclavizada por sentimientos que la atan al pasado y que nublan su presente.

Marc coloca su mano sobre el hombro del Sr. López haciendo un inciso -  
Lo peor de todo esto es la desmesurada respuesta del averno, nunca actuaron de esta manera. Hay algún tipo de información que se me escapa incluso a mí, y creo que esto es susceptible de empeorar.

- ¿Lived sabe que eres su padre? - pregunta el profesor algo apagado.

-No- responde junto a unas palmadas en la espalda del catedrático.

-No lo entiendo.

-A los demonios se les borra los lazos afectivos y se les potencia el lado negro del alma hasta que pierden su pasado mortal, sus recuerdos son llenados de ira y odio. La maldad encuentra tierra fértil con ese tipo de abono.

- ¿Y tú? ¿Sabías desde el principio que era tu hijo?

- ¡No! Sus tretas fueron tan efectivas que no lo percibí hasta después del último careo- explica con gesto de desasosiego.

-Lo siento Marc, aunque fuera o sea tu hijo, ahora es un Ángelus Venator.

Dudo que sepa lo que es querer a otro ser. Tú sabes amar, eres un ángel y él es un demonio.

-Él también es un ángel. Lucifer es un ángel caído y su sequito lo es al igual que él.

El Sr. López se echa las manos a la cabeza y resopla –Pero ellos son pura maldad.

-Eso es lo que hace grande a Lived, para amarla tanto como yo. Primero tiene que llenar de amor su lado oscuro, cruzar la línea que separa el bien del mal, y llegar al lado extremo donde se encuentra lo que yo siento. El amor con mayúsculas, Sr. López, el amor absoluto. Ese que usted siente

por su tesoro.

El gesto del teólogo se torna cómplice, y asintiendo con la cabeza, deposita el diario sobre la mesa -Está bien, para amar como tú, él ha necesitado un sentimiento más profundo y eso merece una oportunidad.

Marc vuelve a posar su mano sobre el hombro del teólogo, y mirándolo fijamente pronuncia una verdad que el tiempo se encargará de desvelar.

-Realmente es usted un gran hombre y no me cabe la menor duda de que está aquí por alguna razón.

Una suave brisa de aroma primaveral corretea por el salón y el ángel comienza a brillar como el sol al amanecer -hasta pronto buen amigo, hasta pronto- para, tras estas palabras, desaparecer. Dejando al vecino de la bella, regresa a la calmada quietud de una soledad deseada.

El Sr. López vuelve a coger el manuscrito, y con diplomacia, lo guarda en el cajón de la mesa de su despacho, encarcelándolo con dos vueltas de llave.

Durante unos segundos queda absorto en sus pensamientos, la fatiga le hace reaccionar y la cama le invita al descanso reparador.

El monarca de los sueños le lleva lejos de allí y le impide ver lo que sucede dentro del despacho.

Las horas volaron y la mañana llegó, trayendo con ella, el sonido del gentío que adormilado vaga de forma casi programada. Vidas que se entrecruzan sin verse, historias que no importan a nadie, pérdidas, victorias, dudas, miserias... Y oculto entre ellos, un ángel caído que guarda la integridad de su damisela. El joven guerrero se encuentra intranquilo ante esta dulce quietud, su agudizado instinto le advierte que algo gordo se estaba cocinando en el inframundo. Equivocado o no, su chica tiene visita al nuevo Museo de Ciencia, por lo que debe pensar algo para estar lo más próximo a ella.

Mediante una llamada telefónica Lived consigue hacerle creer que es parte de los invitados. El caballero está listo y su princesa presta a encontrarse con él en el Museo, el resto será cosa del destino ¿o no?

## Capítulo 19º

Una vez allí, el joven camina unos pasos atrasados con respecto al grupo que lidera Anne Sophie. Envuelta en charlas técnicas, lanza de vez en cuando fugaces miradas hacia su enamorado. Todo queda en la más secreta de las ingenuidades.

Anne se excusa unos segundos y entra en el aseo. En ese momento un aire gélido se propaga por el pasillo, "maldita sea, lo sabía" Piensa Lived, que con rapidez entra en el aseo de caballeros. Su concentración es total y desde la pared contigua al lugar donde se encuentra Anne, proyecta su energía sobre la joven para protegerla de una muerte segura.

Miles de voces devoran el espíritu de los invitados que asustados corren sin rumbo alguno. Gritos de angustia y terror impregnan el drama del helado museo, los que no caen comidos por dentro, sufren alucinaciones y se atacan entre sí. En pocos minutos la nueva construcción se convierte en un mausoleo escarchado.

- ¡Puff! ¡Qué frío hace! - exclama Anne al salir de los aseos. Inmediatamente queda paralizada por el panorama que se muestra ante ella, y además de reparar en la sala que parece haya sido barrida por una tormenta de nieve, le surge una pregunta que piensa en voz alta - ¿dónde se fueron todos?

Oportuno como nunca, Lived intenta sacarla del caos con suma diplomacia.

-Salieron del Museo por culpa de un fallo en la refrigeración, se ve que son máquinas industriales y se han disparado al máximo.

- ¿Dónde está mi grupo?

Tomándola de la mano-como te dije están fuera, será mejor que nosotros salgamos también- tira de ella hacia la salvación.

Desafortunadamente, unas risas detienen su salida, se trata de su grupo. Sin atender a las palabras de Lived se dirige a la zona del cretácico con la intención de sacarlos del Museo - creía que os había perdido-, las palabras de

Anne parecen tocar el botón del silencio y el desprecio. La joven no logra entender el porqué de tal actitud, ¿qué broma es ésta que su grupo la rodean dándole la espalda?, La situación la envuelve de tal manera que no escucha los gritos de Lived - ¡No, Anne, vuelve aquí! -. Uno a uno, se giran hacia ella con la parsimonia del que no siente el transitar del tiempo. Mientras, la periodista presa de la situación queda inmóvil.

- ¿Queréis dejar de hacer el tonto?, aquí está helando.

Sus miradas se enfilan contra la mujer que les acompañó, ojos enrojecidos y rostros desfigurados por el horror, horror que esclaviza la posible reacción de Anne Sophie.

Avanzan con tranquilidad, arrastrando los pies, zarandeando los brazos sin vida, mientras los cabellos que van esparciéndose por el suelo en cada paso, van tocando la hora del festín de los poseídos -hola carne, ¿sabes quiénes somos? ja, ja, ja, seguro que tienes un sabor peculiar-. El cerco se cierra poco a poco, el amenazador ya está junto a ella, la muerte la ronda, el olor a putrefacción que mana de las entrañas diabólicas, avisa del despliegue de su mandíbula. Una mano cae a plomo sobre su hombro, a su derecha, tras ella, el viento silba la trayectoria del ejecutor, y un crujido seco la saca de su letargo.

- ¡Corre, Anne, corre! - le grita Lived apretando bien el palo con el que

acaba de propinar un auténtico mazazo al engendro.

-Otra vez no, por favor- se repite la acosada mientras huye.

- ¡No pares, tenemos que salir de esta ratonera! - exclama el joven empujándola hacia delante.

- ¡Por la derecha! - señala Anne Sophie.

El giro brusco les proporciona un poco más de ventaja, pero los poseídos corren con una rapidez sobrenatural, por lo que la distancia entre jauría y presas se acorta con demasiada facilidad.

El aire se rompe ante el salto inverosímil de uno de los engendros.

¡Bomm! Cientos de despojos humanos decoran los muros -creo que un ángel os vendría bien- susurra una voz aliada.

La alegría llena el rostro de la periodista - ¡Marc! ¡Has vuelto! -, el ángel le guiña un ojo y se coloca entre ellos y sus cazadores -nunca me fui, ahora no es momento de diálogos, salid de aquí.

Sin dudarle ni un segundo, los labios de la fémina agradecen la protección en la mejilla del inmortal. La huida se produce de inmediato dejando en segundos la sala del enfrentamiento. El fragor de la batalla se escucha lejano y un atisbo de esperanza se postra ante sus ojos cuando llegan a un ventanal, puente milagroso que puede hacer de esta fuga un hecho.

¡Graumm! Un rugido penetrante retumba en los tímpanos de los fugitivos.

- ¿Qué ha sido eso? - pregunta Anne Sophie mientras Lived intenta romper el ventanal que los separa del exterior.

La presencia del poder maligno es de tal magnitud que el joven en su forma mortal es incapaz de romper el cristal.

- ¡No podemos salir de aquí!

El crujir de unos enormes huesos les obliga a girar la cabeza y mirar hacia arriba, "el dinosaurio se está moviendo". Robusto y amenazante, el cráneo del tiranosaurio desciende al tiempo que encorva sus vértebras en una actitud claramente cazadora. Los huesos prehistóricos son inundados por fibra muscular, nervios, haciendo que la reconstrucción de todo su letal cuerpo sea imparable. En sus cuencas vacías se forman los globos oculares, y lo primero que captan tan enormes iris es la desesperada carrera de los jóvenes.

Sin opción alguna se meten en el anexo donde se encuentran con un interminable pasillo en el que las obras no finalizaron -. ¡Maldita sea! ¡El techo es demasiado alto, corre Anne! ¡Ese bicho entrara perfectamente!

El gigante irrumpe violentamente y lanza dentelladas de furia que la pareja esquiva corriendo entre las máquinas, andamios, y todo tipo de obstáculos. Por otro lado, las embestidas del Rex arrollan todo a su paso.

- ¡Venid aquí! - les grita Marc desde la entrada de la cúpula norte.

Con celeridad se colocan tras el ángel y éste extiende sus alas. Está claro que son sus protegidos. Bestia e inmortal se evalúan fieramente, los músculos están tensos y los sentidos clavados en el adversario. Inesperada e insólita, la reacción del tiranosaurio deja perplejo a Marc y sus privilegiados, invirtiendo el proceso anterior, retorciéndose y rugiendo de dolor, la piel comienza a descomponerse, los tejidos desaparecen poco a poco, pronto se vislumbran los huesos y estos quedan completamente pelados. Apagados los lamentos, en absoluto mutismo acaban esparcidos por el suelo.

- ¿Se acabó? - inquiera Anne exhalando un profundo suspiro.

-Me temo que esto no es más que el principio, percibo una energía que jamás sentí- le desalienta Marc notablemente preocupado.

Lived se gira y mirando hacia el fondo de la cúpula -yo si he sentido esta energía antes, y me temo que se nos ponen las cosas realmente complicadas- asevera cabizbajo.

Los cánticos violan la intimidad del silencio y anteceden vigorosamente a la combustión espontánea de las paredes del recinto. Las voces del averno resuenan por doquier y el fuego devora con más fiereza si cabe lo poco que quedaba indemne. Rodeados por las llamas, quedan aislados del mundo exterior a la espera de prontas y malas noticias.

De entre las llamas surgen un tropel de demonios - ¡Santo cielo! ¡Jamás vi tal despliegue! - se sorprende Marc.

El ángel se siente por primera vez solo, inseguro, la jauría de engendros no cesa de emerger de las entrañas del infierno. Sin que Anne Sophie se dé cuenta, el iluminado pide con la mirada una ayuda que Lived no puede conceder, su amada no debe saber quién es en realidad.

La mirada cabizbaja de Lived responde sin palabras al ángel. Tendrá que luchar solo.

El estruendoso gentío del submundo se lanza sobre ellos sin tiempo para razonar y Marc actúa con una fuerza descomunal. Impresionante, el ser celestial repele en despiadado y brutal enfrentamiento al numeroso enjambre demoníaco.

Las huestes del averno parecen interminables y cuantos más aniquila, más

expele las heladas llamas.

- ¡Se han abierto las puertas del infierno! - grita Marc a un escondido Lived.

- ¡Cuidado! - le advierte Anne Sophie ante el fognazo que precede a un muro de llamas casi moradas, del cual emerge la armada del inframundo. Todos los Venator del infierno se alinean con marcialidad. Se está preparando algo terrible. El guerrero de los cielos clava una rodilla en

tierra y los observa mientras concentra una vez más sus energías. La lucha ha dejado mella en el lugar y una imagen dantesca decora el momento.

Para los Venator, el olor a putrefacto y las vísceras a modo de tupida alfombra es como estar en casa. Despojados por naturaleza de cualquier atisbo de misericordia, marcan al unísono con un escalofriante rugido, el comienzo del desproporcionado frenesí destructivo.

- ¡No podré detenerlos solo! - advierte Marc mientras defiende su posición.

Lived asume en la profundidad de sus pensamientos, la realidad de la situación. "Si el ángel cae vendrán a por ella y tendré que revelar mi identidad sin remedio", se dice a la vez que siente el miedo de su amada, quien encuentra cobijo tras él. Éste se gira sobre sí y con delicadeza alza el hermoso rostro de su Diosa.

-El amor que siento por ti está por encima del bien y del mal. Jamás lo dudes, mi musa.

- ¿Por qué dices eso? Lived- pregunta sorprendida.

-Te amo Anne Sophie, pase lo que pase, nunca lo olvides.

-Cariño, ¿qué vas a hacer? - inquiera agarrándolo por los hombros.

Sus frentes se unen y ambas mejillas se llaman al reencuentro. La ternura del roce hace sentir a la joven un miedo aún mayor del que está pasando. Esto parece una despedida, el beso funde corazón con corazón hasta que...

- ¡Pagareis por esto! - amenaza Lived dejando a la periodista unos metros atrás.

Su grito de cólera ahoga el rugir de sus homónimos, la transformación está en marcha. Sus atractivos ojos azules se enrojecen hasta convertirse en sendas hogueras, de la espalda brotan dos fornidas alas de un gris oscuro muy intenso, los cabellos negros como el tizón crecen hasta la altura del hombro y de la profundidad de sus encías emergen unos terroríficos colmillos.

El suelo se resquebraja ante la poderosa presencia de uno de los demonios más poderosos, uno al que llamaban en otra vida, Giovanni.

La metamorfosis acaba cuando cerrando sus poderosas garras, exhala de furia.

El corazón de su amada se hace añicos, Anne se siente perdida, está envuelta en algo surrealista, pero lo está viviendo.

El que fuese su amor terrenal desafía a sus iguales, y estos, lejos de enfrentarse a él, forman un pasillo hacia el fuego fatuo.

Del tapiz incandescente sale otra criatura, un ser curtido en las mismísimas entrañas el infierno, el hacedor de Venator al que llaman...

- ¡Atziria! Muy preocupado tiene que estar tu Señor para que hagas acto de presencia- apuntilla un desafiante Lived.

- ¡Cazador! ¿Qué haces con este Ángel? Tu lugar está entre nosotros. Tú eres el elegido.

- ¿Elegido? ¿Eso es cierto? - pronuncia Mark, sorprendido.

El silencio de Lived lo dice todo. El maestro de demonios encamina sus pasos hacia el prófugo mientras le intenta convencer telepáticamente, "deja que tus hermanos se encarguen de la hembra y su custodio, ven conmigo y descendamos al infierno, Lucifer nos espera."

-Plumas, ve con Anne y protégela, ahora me toca a mí- indica el enamorado.

- ¿Osas desafiarme por ese despojo humano, Cazador? ¡Tú la intentaste matar, la atormentaste y perdió a su mejor amiga porque tú la asesinaste! ¿aún crees que puedes ganar esta batalla? Mírala, mira sus ojos, ya la has perdido- vocifera colérico.

Las lágrimas de Anne Sophie no pueden ser contenidas y al ángel sólo le queda consolarla. Las rodillas de la joven se doblan y cae al suelo inmersa en un llanto desconsolador, por lo que Marc se agacha para cobijarla entre sus brazos y calmarla.

Los llameantes ojos del galán del inframundo, contemplan la escena impotentes, el dolor que percibe de su adorada aumenta su ira, y su fuerza ya descomunal se duplica.

-Vais a sentir paso a paso, el dolor que habéis infringido- les dice Lived entre dientes.

- ¡Mide tus palabras cazador, aunque seas el elegido no permitiré que desafíes a nuestro señor, ya sabes cómo se paga eso! - exclama Atziria.

Avanzando su pierna izquierda, el prófugo ahueca su mano y hace crecer sus poderosas uñas. Las garras del cazador están listas para diseccionar y

su lengua ágil para puntualizar.

-Sólo guardo pleitesía a mi corazón, no acepto más trono que el de mi señora.

-Si es eso lo que deseas, tú y tu señora tendréis lo que os merecéis- responde iracundo el instructor del averno.

- ¡Lived! ¡Déjame ayudarte, juntos podremos hacerles frente! - le pide Marc incorporándose junto a Anne Sophie.

- ¡No podrás! ¡Mira tras de ti! - grita señalando con el dedo.

Los restos del tiranosaurio recobran la vida, el depredador está listo y no duda en anunciarlo con un bramido para dejar claro que el rey del cretácico superior está de cacería.

La batalla comienza en ambos flancos, y en medio de todo este desenfreno bélico, la joven sólo puede hacer una cosa, algo que jamás se imaginó que haría-. Por favor, si en verdad existes, ayúdanos, por favor... ayúdanos Padre- reza Temblorosa a alguien en el que nunca creyó. A su alrededor resuena el sonido de los combates que sus dos aguerridos protectores entablan por ella, por lo que Anne Sophie acepta que el momento del que le habló el Sr. López ha llegado.

Los Venator son mermados rápidamente por" El elegido", ningún demonio parece capaz de contener su furia. Uno de los engendros cae ante los pies de Lived, quien atenazando la cabeza lo eleva en un gesto de dominio y la hace saltar en pedazos con el cierre de su poderosa garra.

Atziria ordena que cese la lucha, y los demonios forman un pasillo ante un portón incandescente cuyas vigorosas llamas amoratadas se extienden por doquier. Dicho umbral se abre con solemne temple, los demonios ponen rodilla en tierra, se inclinan y se hace el silencio entre ellos.

El mutismo es roto por el eco de una multitud que se aproxima desde las entrañas del infierno profundo. "Esto no me gusta nada", piensa el ángel tras derrotar al Rex.

El suelo tiembla ante la llegada de un torrente inimaginable de súbditos del señor de las tinieblas de todo tipo de rango, pero cuando aparecen los generales del inframundo, ya está claro quién está por llegar.

- ¡Lucifer! - se sobresalta Marc.

- ¡Ven a mí hijo mío, ven con tu Dios! - le ordena Lucifer a Lived.

- ¡Mi único Dios es ella! - grita embravecido el Elegido.

- ¿Me comparas con esa insignificante materia? - vocea el enojado soberano.

-Cuando te refieras a ella, mide tus palabras o...

- ¿Oh...? ¿Qué? ¿Te atreverías a desatar mi cólera contra ti?

- ¡Y yo luchare a su lado! - asevera Marc colocándose junto al prófugo.

El Maligno separa a los aliados con un simple gesto de su mano -. Mirad como arde un mortal-. Dichas estas palabras, una bola de fuego surge de la nada y se dirige hacia Anne Sophie. El letal proyectil surca el aire en su búsqueda asesina, el impacto es terrible y un cuerpo envuelto en llamas cae sobre el firme.

- ¿Cómo osas interponerte contra mis designios? - inquiera el diablo a su predilecto.

- ¡No juegues conmigo! sabías que me interpondría... Te bastaría con un gesto para acabar con ella, si no lo has hecho es porque quieres que vuelva, y la utilizas a ella como moneda de cambio. Nunca volveré, esgrimiré todo mi poder para impedirte y protegerla.

La cólera de Lucifer estalla ante la determinación de Lived - ¿crees que tu amor por ella te hace tan poderoso como yo? - . Lived, magullado, se incorpora y le responde con la mirada. Segundos después mirar de reojo a su musa, verificar que está bien, y dando un paso adelante yergue su robusto cráneo.

Ante tal insolencia, Satanás descarga su ira sobre él. Una fuerte opresión le hace llevar sus garras al fornido pecho, algo le está ahogando. El ángel intenta socórrerlo al ver como sucumbe al ataque del diablo, pero el Señor del inframundo lo tiene inmovilizado. Ambos están sometidos al poder de las tinieblas.

Lucifer alza su voz -pues sea que el día de hoy yo pierda mi Elegido y tú la materia que dices amar-. Sin aviso de ningún gesto suyo, el suelo bajo los pies de Anne Sophie comienza a fundirse poco a poco.

-Miradla bien, ved cómo la superficie que la sostiene se convierte en magma. Mirad su seductor cuerpo inmovilizado y sintiendo el calor del suelo, miradla detenidamente por última vez, mirad, ya queda poco, veréis como perderá la vida envuelta en llamas.

- ¡No!

La negación llena el lugar, la estructura del museo se resquebraja ante tan contundente voz. Una dulce y suave brisa corretea por el dantesco campo de batalla. Anne Sophie siente una repentina paz, Marc y Lived quedan milagrosamente liberados.

El Elegido gira su rostro hacia la joven - ¡Arcángeles! - exclama al verlos

alrededor de Anne Sophie.

Millares de trompetas, resuenan portentosas a la par que una densa luz, pone frenéticos a los demonios que se apiñan alrededor de Lucifer, quien no disimula su ira.

El techo de la cúpula se transforma en un mar de inmaculadas nubes que hacen retroceder las llamas infernales, y de las profundidades de un abrumador blanco azulado fluye un impresionante séquito de ángeles. La voz que se escuchó una vez vuelve a tomar voluntad -, no habrá más sufrimiento por hoy, Satanás-. Tras estas palabras, tanto Lived como Marc se unen a la joven y el señor de la oscuridad detiene su ataque, pero no su cólera.

Lucifer aparta a sus secuaces y encara al nuevo visitante, pero antes de que su viperina lengua articule la menor palabra, alguien se le adelanta.

- ¡Qué honor! ¡El benevolente Todopoderoso en persona! - incide sarcásticamente Lived.

-No me hieren tus dolidas palabras hijo mío- contesta el buen hacedor con afecto.

- ¡No soy tu hijo! ¡Yo no tengo padres, tú me los arrebataste! - grita ardiendo su furia literalmente.

-Tu odio por mí es tan grande como el amor que me tuviste, un amor que ha liberado tu mente- asevera Dios haciéndose visible.

- ¡No intentes llevarlo a tu terreno, el cazador es mío, su alma me pertenece! -interrumpe Satanás.

-Mi alma no os pertenece a ninguno de vosotros, mi alma ya tiene dueña.

-En verdad admiro tu nobleza, tus sentimientos te hacen digno, no dudo que serías capaz de sacrificarte por amor- le dice Dios iluminándole con un cálido haz de luz que lo devuelve a su apariencia mortal.

-Por amor, no. Me sacrificaría por ella.

Lucifer se sitúa tras Lived -Tonterías, si en verdad la amas, ¿por qué no pensaste que le ocurriría? Sabes que si continúas con ella jamás la dejaremos en paz, tus sentimientos la condenaran a ser desgraciada el resto de sus días. Vuelve al infierno y nos olvidaremos de la hembra para siempre.

Los iris del prófugo capturan el rostro de su reina, rememora por unos instantes los momentos vividos, y de sus labios brotan las palabras que jamás deseó pronunciar:

-nada puedo hacer para borrar lo que hice, perdóname, perdóname por lo que voy a hacer, tú me importas más que mi propia vida.

Con templanza, se coloca frente a su amada y con suma ternura toma el rostro de Anne Sophie - el tiempo se torna importante cuando estás a mi lado mi amor. Sin ti, mi existencia carece de sentido, se feliz y nunca olvides que mi amor es verdadero, te amo mi dulce Anne Sophie-, y sella sus palabras con un beso.

Lived se separa de la periodista, se gira y va hacia Satanás. Frente a frente, se miran soberano y elegido.

-Déjala en paz y volveré adonde tu decidas.

- ¡Que así sea! - responde complacido el soberano del averno al tiempo que su diabólica mano crea una puerta por donde su sequito se retira.

- ¿En verdad sabes qué ocurrirá si vuelves? - pregunta Dios.

Lived mira hacia el Todopoderoso - sí, pero merece la pena. Haz cumplir el trato.

-Nada has de temer, ningún mal le acechara jamás- le contesta el rey de los cielos.

Las llamas del infierno desaparecen a excepción de una, la puerta fatua que espera a Lived. La joven, impotente pregunta a Marc - ¿qué le pasará, que tanto le preocupa? -, la respuesta del ángel es aún más desalentadora que el interrogante -destruirán su alma y no quedará nada de él, será como si nunca hubiese existido.

El fuego infernal que aguarda a Lived está a punto de obtener su recompensa. Cabizbajo, se dispone a penetrar en lo que le llevará a su fin, y cuando inicia su entrada una mano le detiene.

-No lo hagas por favor- ruega Anne Sophie.

-No tengo otra alternativa, debes sentir la paz en tu vida- dice Lived acariciando la mano de Anne.

-Mi paz no merece este precio- responde tirando ligeramente de él.

-Eres la luz que ilumina mi noche sin luna y yo el río que invade el

camino, vive por mí amor mío, vive mi ángel.

La húmeda silueta de un manantial proveniente del lagrimal rompe la nitidez de unos ojos que piden a Lived que se detenga, pero éste ya tomó su decisión y ésta es demasiado dura para echarse atrás. Unos pasos canallas le llevan al centro de la fogata del inframundo. Girando sobre sí mismo vuelve a degustar la deseada presencia de su musa por última vez.

Egoístas se comportan las llamas, que con despiadada misión roban de tu corazón el sueño que reclamas. Un sueño que se convirtió en pesadilla, ¿qué lección debería aprender de lo acontecido?

Ninguna respuesta le es dada, sólo el sinsabor de ver cómo se sacrifica por ella. El voraz apetito de la satánica lumbre escala palmo a palmo las piernas del joven, no quiere parar y le está consumiendo ante la imposibilidad de Anne Sophie.

Jamás se vio tanta paz y admiración como exhibe el rostro de Lived, la ternura de sus miradas se pierde en el silencio - te quiero Lived, te quiero amor mío-. Las palabras de la joven estallan en los ojos del cazador y una lágrima se fuga de su prisión de cristal, ésta galopa en libertad sin inmutarse ante la marabunta infernal. Imperturbable, le recorre la mejilla para posteriormente lanzarse al vacío.

Las llamas raptan por completo a Lived haciéndolo desaparecer, pero la lágrima continúa su caída sin obstáculo alguno.

La atención de todos los presentes sigue la trayectoria de la increíble savia, el suelo, deseoso de sentirla, la abraza complacido. Lejos de fragmentarse ante el impacto, penetra inexorable cual semilla en tierra fértil para que el fruto inesperado brote orgulloso.

- ¡Una rosa!- dice Anne.

-Es mucho más que eso- responde Marc.

-Es la rosa más bella que he visto jamás- murmura Anne aproximándose a

tan delicada flor.

-Cógela, pues ella nació para ser tomada por ti- anima Marc con un guiño cómplice.

Temblosa la arranca de su cuna, y se embriaga con un aroma tan exquisito como exótico. Para que Anne deje de sufrir el ángel la abraza y la saca de allí, mientras las fuerzas del cielo se repliegan y todo recobra su aspecto anterior. Todo, menos los olvidados huegos del tiranosaurio, testigos mudos de lo increíble.

## Capitulo20º

Unas horas más tarde, la joven rinde su consciencia debido al agotamiento y cae en un necesario sueño. Abandonada en el reino de las metáforas, reposa mientras Marc habla con el Sr. López.

-Y eso fue todo lo que ocurrió, Sr. López.

-Tristes son los sacrificios, aun cuando son por amor- opina el catedrático con pesadumbre.

-Gracias a él, Anne será dueña de su vida.

-Te ruego me disculpes, Marc, pero tengo algunas preguntas en mi cabeza que deseo hacerte.

El inmortal se sienta junto al catedrático y le permite el interrogatorio. Por su parte, el hispano-francés bebe un sorbo de agua y desahoga su curiosidad.

¡Toc, toc! suenan unos nudillos en el exterior del apartamento y cortan la charla -creo que están llamando en mi puerta- le comenta el Sr. López a Marc. Ambos se levantan y van hacia el umbral principal del hogar de Anne Sophie, lo abre y...

- ¡Agente! ¿Me buscaba? - pregunta acercándose a Patric.

-Sí, sé que es muy tarde, pero me preguntaba si tendría unos minutos para conversar a solas.

-Con todos mis respetos agente, es ciertamente tarde y estoy agotado, si no le importa retomaremos esta conversación mañana- y despidiéndose de Marc con un gesto se dirige a Patric y le tiende la mano.

-Está bien, le llamaré mañana, descanse y espero que haga un hueco- le dice dándole un apretón de manos.

-Lo haré, no se preocupe- afirma esbozando una sonrisa.

Posteriormente, en la serenidad de su apartamento. Despojado de su indumentaria y colocado el atuendo reglamentario del descanso nocturno, los parpados del catedrático caen ante la complicidad del lecho.

Cuando el estilizado reloj del salón marca las dos de la madrugada, unos golpes despiertan al Sr. López - ¡puf! ¡qué pasa ahora! -, refunfuña en la comodidad de su cama. Tras apartar la cobertura que acurruca con mimo su cuerpo, posa ambos pies en el suelo - ¿qué es esto? -, siente bajo sus plantas el tacto viejo del diario de Isabella, manuscrito que debería encontrarse en el cajón que cerró bajo llave.

Un aroma primaveral galopa a lomos de una cálida brisa, circunstancia que activa el instinto indagador del catedrático.

La luz que se cuela por los resquicios de la puerta de su habitación le

incita a abrirla y adentrarse en el salón.

Una vez allí, sobresaltado, para sus pasos ante la presencia de una figura alada -nada has de temer, soy el Arcángel Gabriel y he sido enviado para encomendarte una misión-, el mensaje del emisario de Dios es escuchado con atención - . Lo que debió ser, será restablecido, y aquello que fue roto retornará a su forma natural. Vuelve a las islas y devuelve el cuerpo del sacrificio al lugar donde reposan los restos de sus seres queridos. Allí recitarás en voz alta el contenido de este pergamino. Después lanza el pergamino al aire, un día, la lluvia y el sol compartirán el mismo cielo.

Entonces lo que debió ser será.

El catedrático toma el pergamino y el Arcángel desaparece. Asumiendo el nuevo roll de instrumento divino se moviliza de inmediato y reserva el primer vuelo hacia Inglaterra.

En pocas horas, el hispano-francés pisa nuevamente Wolverhamptom. Curtido a base de sobresaltos afronta el regreso con mucho más temple.

“Alguien se me adelantó”, piensa al escuchar cánticos en latín antiguo.

Con sigilo se aproxima sin ser visto por el sacerdote satánico que a mano alzada realiza una ceremonia negra. ¡Crac! El inoportuno crujir de una rama seca le delata.

- ¡Ellos me dijeron que vendrías, no necesitas ocultarte, sal y muéstrate! - sugiere el secuaz de Lucifer girándose hacia el lugar donde se esconde el catedrático.

-Supongo que su presencia aquí se debe a un objetivo opuesto al mío, ¿es un demonio? - inquiera saliendo cara a cara.

- ¡No! Aún no tengo el honor. Para la ceremonia que me han encomendado necesitamos nuestra mortalidad.

- ¿Nuestra mortalidad? ¿Qué quiere decir? - pregunta acercándose al sacerdote.

-Te mataré, mi ritual necesita un sacrificio y el cordero eres tú- amenaza el aspirante a demonio aferrando firmemente de su daga.

-Me lo suponía, pero no venda la piel del oso antes de cazarla.

- ija, ja! Soy más joven y empuño una hoja de veinte centímetros, creo que el conflicto será breve.

El sacerdote enviste frenético, pero el catedrático tiene un as escondido entre sus dedos, minúsculos granos de tierra que arroja cegando a su agresor, y permiten al Sr. López aturdirle de un certero puñetazo. Sin parar, lanza el manotazo que lo desarma, seguido del rechazazo en el rostro, que lo hace caer. El esbirro del mal, semiinconsciente, agarra de la pierna al catedrático haciéndolo perder el equilibrio.

El costalazo que recibe al impactar con el suelo le hace perder el control de la lucha, momento que aún aturcido aprovecha el Sacerdote para rodear con sus criminales manos el cuello del Sr. López. La balanza se inclina por el más joven, quien aprieta enloquecido. El oxígeno ya no puede entrar y comienza a sentir la falta de visión, el profesor se está ahogando y sus brazos comienzan a perder fuerza.

Repentinamente, ¡Crac! un crujir seco acaba con la contienda y mientras un cuerpo se alza, otro yace inerte sobre el firme.

-Creo que nunca me alegré tanto de verle.

-Sr. López, ya le dije ayer que me pondría en contacto con usted- alega encendiendo un cigarrillo.

El catedrático responde la sutileza con una sonrisa y un agradecido apretón de manos. Algo dolorido toma la daga y se coloca frente al ataúd, de una potente estocada la incrusta en la noble madera, y de un giro violento de su muñeca divide la hoja en dos -ya no habrá más rituales

satánicos para ti, Giovanni- parlamenta con los restos del que fuera uno de los demonios más poderosos del infierno.

Tras rigurosos trámites, el cuerpo de Lived es trasladado al lugar del que nunca debió salir y junto a él, un agente y un teólogo aficionado han conseguido un master en lo inenarrable.

-Aquí es donde decimos adiós Sr. López, haga lo que vino a hacer, a mí me queda un asunto más que cerrar.

-Gracias Patric, gracias por salvarme la vida y siento mucho que perdieras a tus hombres.

-Entramos en aquel túnel preparados para luchar contra hombres, no contra demonios. En estos meses los pilares de mi vida han sufrido un gran revés, la tierra ha girado demasiado para mí, aún me hará falta un tiempo para asimilar lo experimentado- reflexiona Patric en voz alta.

Tras sus propias palabras, el agente entra en su coche y se pierde en la distancia. El polifacético catedrático se prepara para la ceremonia, pero en este mausoleo que costó en vida el joven Benedetti, la soledad no es algo estable.

El aroma del romero incinerado, además de purificar la ceremonia, embriaga el ambiente. Procediendo al ritual en sí, un escalofrío recorre su espalda - ¿aún te atreves a desafiar al inframundo mísera materia? - inquiera una voz por la derecha del Sr. López -, hoy nos hemos despertado con hambre de mortal- le susurra otra voz a su izquierda.

Un muro de fuego aparece de la nada y lo rodea. Prisionero de las llamas continúa su misión. El corazón se le dispara ante los zarandeos de seres que puede oír y sentir, pero no ver - ¿qué te ocurre héroe? ¿Te asustas por unos simples toquecitos? - . El último golpe lo tira de rodillas frente al féretro.

- ¿Quieres rezar a tu Dios, carne?

El Sr. López reúne toda su fuerza y entereza. Se levanta, extiende el pergamino, y dicho manuscrito levita a la altura de sus ojos.

Tres esbirros del maligno se materializan -llegó el momento de dejar los juegos, es tiempo de saborear tu sangre-, y le rodean.

En ese momento una impresionante ráfaga de viento se abre paso entre las llamas. Éstas se separan como las aguas lo hicieron ante Moisés, y tres figuras aladas se adentran en la trampa mortal -, iarcángeles! -exclama el catedrático. Cada uno de los iluminados encara a un demonio -, siga con lo que vino a hacer, nosotros contendremos el mal.

Animado por aquellas palabras de aliento y protección, clava su mirada en el contenido del pergamino.

Sus labios se unen elevando el tono, el verbo resuena, y lo escrito una vez, navega hacia lo desconocido.

“Redi in sperum tuarum, et ut fenix resurge ex tuas cineres. Nihil perit si amor est, redi in vitam perdita anima, et ut sol et pluvia, effingit tuujm primum diem” (Vuelve a tus esperanzas y como el fénix surge de tus cenizas. Nada perece si hay amor, vuelve a vivir alma pérdida, y que el sol y la lluvia forjen tu primer día)

El eco místico y los restos del difunto Giovanni se elevan, un haz luminoso emerge de su exánime tórax, poco a poco, el cuerpo incorrupto del elegido se transforma en una compacta bola de luz, que como un sol en miniatura propaga su energía por todo el mausoleo. Las llamas cesan, los enviados de Lucifer regresan al averno, y el pequeño astro escala hasta colocarse a unos tres metros por encima del Sr. López y sus custodios.

La mano de uno de los Arcángeles se abre para que la esencia lumínica de Giovanni se pose sobre ella -, te has ganado un buen descanso- proclama el inmortal posando su mano libre sobre el hombro del catedrático.

El esbozo de una sonrisa se dibuja en el rostro del Sr. López, quien no tarda en quedarse solo en el mausoleo.

Secando su frente da por concluida su misión y retoma satisfecho el camino hacia la salida, aunque en esta cambiante vida, lo imposible puede ser la antesala de lo factible para los que nunca se rinden.

-Lo has hecho muy bien amor mío, estoy orgullosa de ti.

- ¿Tesoro? - se sorprende girándose.

-Sí, tu tesoro... Siempre fuiste un luchador, nunca te rendiste a pesar del daño, el desprecio que demasiadas veces te hacía, tantas cosas que te dije e hice para apartarte de mí equivocada vida. Siempre estuviste ahí, aun cuando yo te apartaba, gracias por luchar por mí, gracias por creer que merecía tanto amor, por hacer de mis días una sorpresa permanente, gracias por hacer de mi felicidad tu mayor anhelo, llenaste mi vida, y antes de que vuelva a irme quiero que sepas que, aunque no me veas siempre estaré a tu lado, te amo.

El Sr. López no puede contener sus lágrimas, sus pasos le llevan ante ella, el espíritu de su amada, aquella por la que hubiese dado la propia vida, su mirada encharcada queda grabando el momento, quisiera abrazarla, pero es en vano. Como hacía en vida, sus mejillas se unen, y cerrando los ojos la siente.

-Cuánto te echo de menos, tesoro. ¿Me esperarás?

-Te esperaré.

La última sílaba de su amada aún no se ha apagado cuando el espíritu de ella atraviesa el cuerpo mortal del catedrático, haciéndole sentir lo indescriptible, por unos instantes la ha tenido dentro.

Nuevamente queda a solas, pero esta vez su rostro refleja una felicidad que perdió hace años.

## Capítulo 21º

El reloj de arena marca con sutileza el tiempo, los meses se suman unos a otros como sus granos, y la vida resume de acontecimientos nuevos. Marc

deja de ser un ángel gracias a la voluntad divina y Anne Sophie se recupera con su cariño.

Tres años después, el Sr. López recibe una llamada telefónica, Anne Sophie había ingresado en el hospital, raudo toma un taxi, el clima esplendió pasa desapercibido ante los nervios del hispano-francés.

La puerta del vehículo se abre y el Sr. López sale disparado, devorando los peldaños se encamina al encuentro con Anne Sophie.

La habitación donde está la joven se muestra misteriosa con la puerta entreabierta, empujándola entra acaloradamente. En ese momento, se ve obligado a apartarse. La camilla que lleva a Anne reclama la preferencia que requiere la situación, y junto a ella un atento Marc con el rostro notablemente pálido.

Los minutos de intranquilidad se agolpan torpemente, parecen interminables.

El tiempo del reencuentro llega y tres amigos vuelven a mirarse a los ojos.

- ¿Cómo estás? - pregunta el Sr. López tomando la mano de la joven.

-Estoy agotada, pero muy feliz, nunca pensé que viviría esto- responde con la mirada llena de ilusión.

-Enhorabuena a los dos, es un niño muy sano y él, también es afortunado, pues tiene unos buenos padres.

Marc posa su mano sobre el hombro del teólogo, lo mira mostrándole una amplia sonrisa- ¡gracias buen amigo, en verdad es una bendición del cielo!

La madre no aparta la mirada de su retoño, el cual siente por primera vez la caricia del astro rey. La cálida presencia del monarca agrada al pequeño

que inesperadamente les regala su primera sonrisa.

Marc se sienta junto a Anne Sophie, y tras besar al bebé se pierde en un sentido beso con la madre.

-Yo también creí que nunca llegaría este día- confiesa Marc soltando una lágrima de alegría.

-Pues llegó amor mío, y esta cosita que aún no tiene nombre por falta de acuerdo, borraré las cicatrices- aclara con dulzura una Anne Sophie que no cabe de gozo.

-Pues el nombre de este retoño podríamos preguntárselo al sol y a la lluvia que han venido a saludarlo- le dice el feliz padre a su pequeño.

-¿Cómo?- inquiera el catedrático al escuchar aquellas palabras.

Sin perder un segundo se aproxima a la ventana para verificar el fenómeno atmosférico, sus iris raptan las imágenes y su mente rememora palabras que se dijeron una vez. En su cabeza resuena lo que ya casi había olvidado, "Lo que debió ser, será".

Anne mira a su mentor sin entender el porqué de sus palabras, éste se percata a través del reflejo del cristal y girándose...

-No me eches cuenta Anne, son cosas de viejos querida. Sin duda, creo que tu hijo es un privilegiado.

- ¿Por qué?

-Querida Anna, los años nos hacen muy complejos, pero si me permitís

opinar, a mí me gusta mucho el nombre de Giovanni.

Marc da su visto bueno con un gesto y mira a Anne Sophie.

- Si a tu padre y a tu padrino les gusta, a mí también, Giovanni, mi ángel.

Una hora después, el Sr. López se despide de los padres y el benjamín. Satisfecho y alegre encamina su marcha hasta la salida principal del concurrido hospital. Una cascada multicolor le espera en el exterior y se deja empapar por ella.

Las gotas de agua se lanzan sobre él mientras el sol las temple, cada impacto le hace rememorar acontecimientos pasados y preguntas omitidas. Nunca se sabrá a quien hubiese elegido, mas aprendió que el amor no entiende de terrenos, pues allí donde florece crece la esperanza, y que su poder rompe las barreras tanto aquí como en el más allá.

Por experiencia propia, sabe que una mente infectada por el materialismo y los vicios es capaz de engañarnos durante muchos años, pero tarde o temprano la verdad rompe el yugo de tan gran ceguera, y el corazón aún herido reclama su reinado. Entonces es cuando lo que creíamos imposible se hace posible.

El futuro es un camino por descubrir y el destino el empedrado que nos guía, sin embargo, nuestra actitud y aptitud ante las disyuntivas son las auténticas responsables de nuestra vida. Esta hecho el sendero, pero el camino nos da la elección de discernir la dirección a tomar en las numerosas bifurcaciones del mismo, eso es misión de cada uno.

La licuada alegría del cielo actúa como unguento sobre las heridas de dicho camino, y una pregunta se libera en el aire, ¿Lo que ocurrió una vez podría volver a ocurrirle a otra persona? Sea cual sea la respuesta, espero que tenga la fortaleza suficiente para descifrar el dilema de su corazón y saber elegir entre, Fuego o Luz.